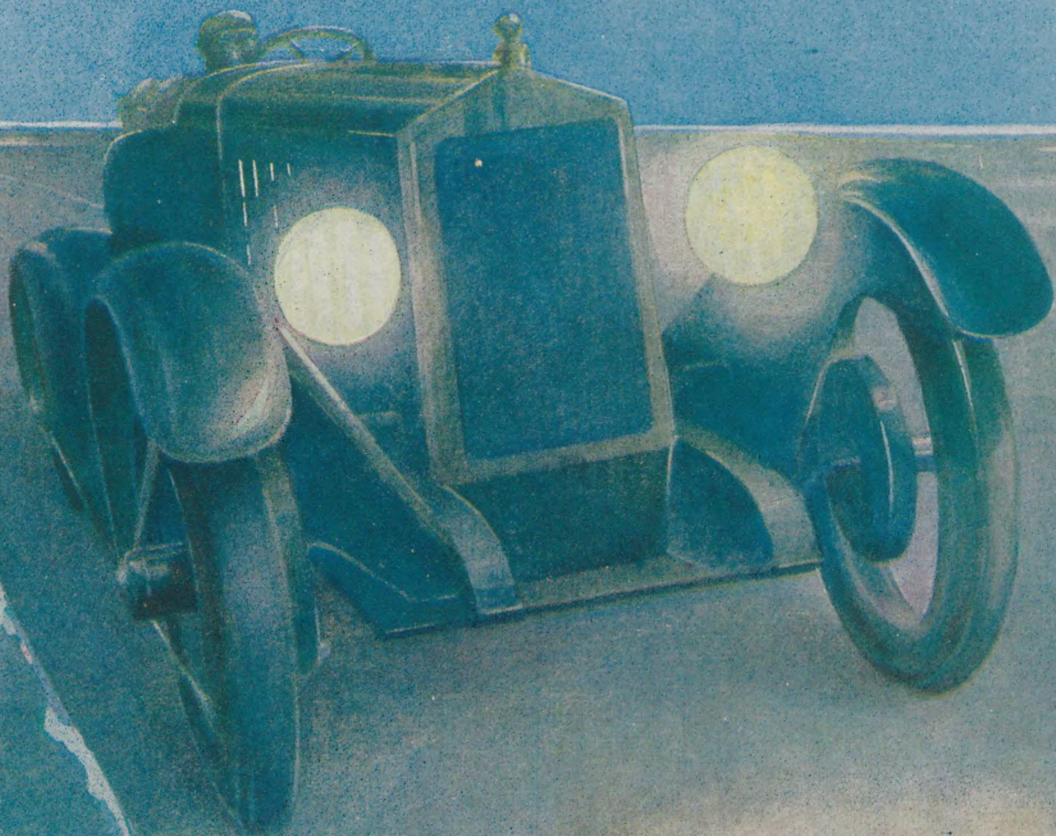
FRAY MOCHO



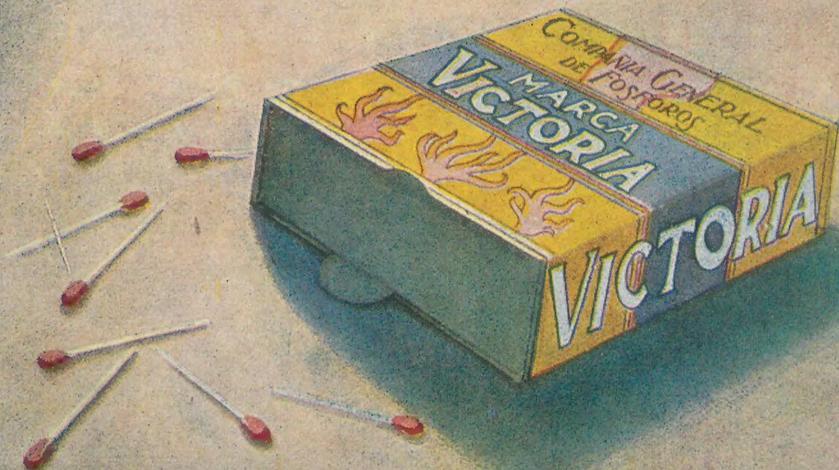
"ROMANTICISMO"
Óleo de M. Canasi

Nº 633

HAY QUE PARAR !!



POR



DE LA

C^IA G^RAL DE FOSFOROS

Pollak 23

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 10 de junio de 1924 — Núm. 633



DE LA RADIOTELEFONÍA. — Un cultor destacado

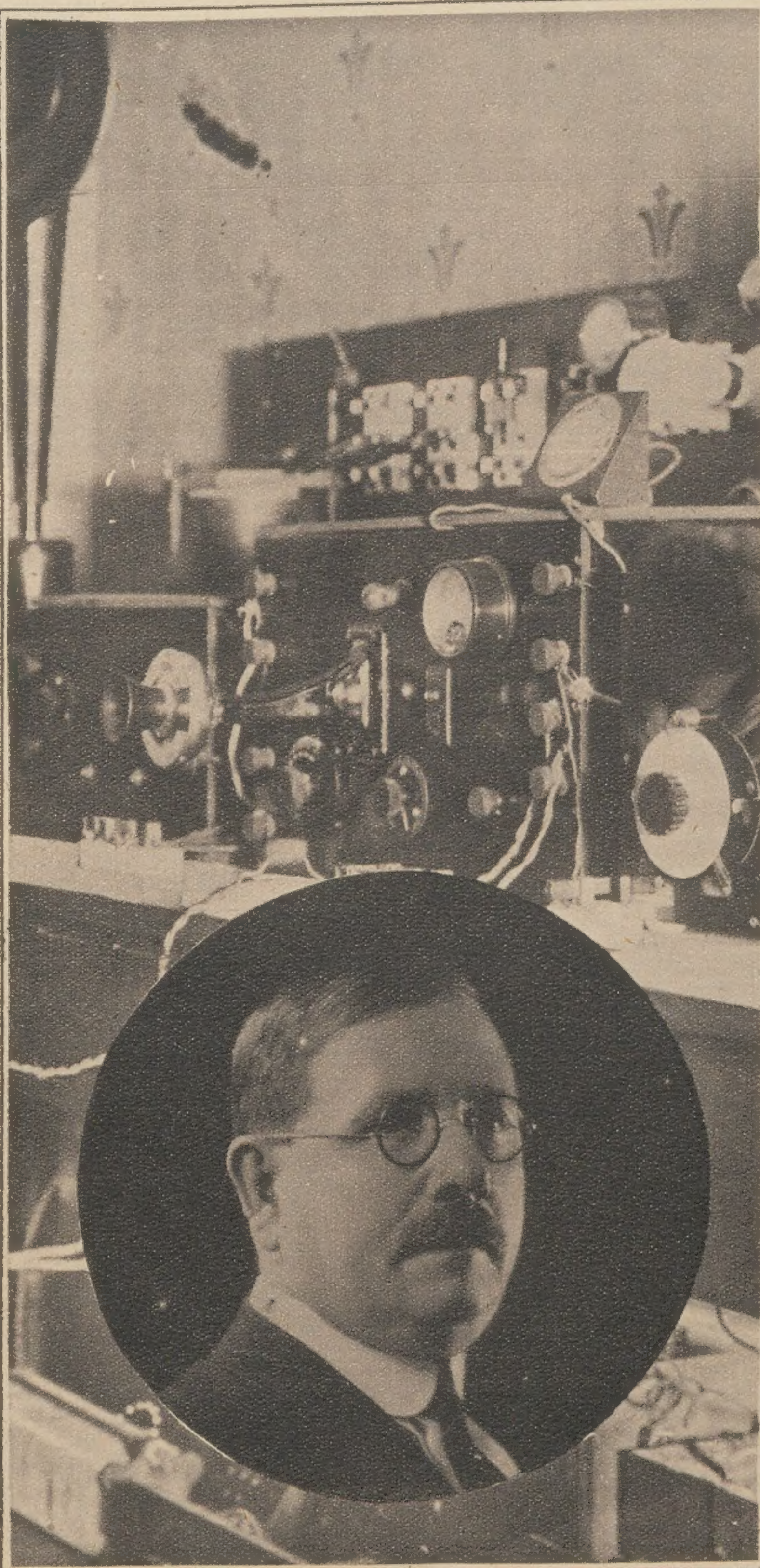
La radiotelefonía ha adquirido ya en el país, indiscutible personería.

No hay para qué referirse a la difusión enorme de los pequeños aparatos a galena; a la "multiplicación", puede decirse, de las antenas que hoy se ven hasta en las casitas más modestas o de apariencia menos impresionante, a los conciertos, a las estaciones públicas y de aficionados, siempre en aumento.

Todos esos, son en realidad, detalles reveladores de un crecimiento muy apreciable, cada vez mayor, que entusiasma muy calurosamente a los defensores decididos de la radiotelefonía y también a sus cultores.

Por eso, cuando se produce un hecho extraordinario que sale de lo común y tiene una importancia que a nadie escapa, el hecho merece ser destacado.

Hace pocos días, el "ambiente" radiotelefónico se conmovió con una noticia que no tardó en difundirse en seguida con la misma facilidad con que se transmiten los conciertos o se dejan oír los acordes de un tango o de un shimmy.



Don Carlos Braggio, uno de los más fervientes y preparados cultores de la radiotelefonía, y su magnífica estación.

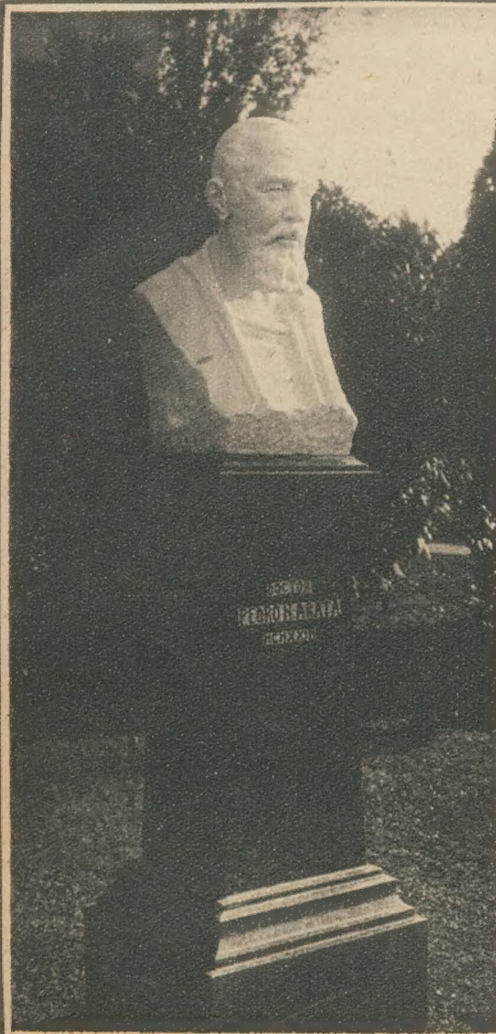
Uno de los más distinguidos, y asimismo, uno de los más preparados, conocedor profundo de esas cosas, don Carlos Braggio, residente en Bernal, consiguió escuchar las ondas provenientes de una estación de Nueva Zelandia.

No faltó, al principio, la incredulidad con que suelen recibirse las grandes noticias. ¡No es posible!, se decía con un dejo de ironía, como si se hubiese difundido una información exagerada; pero la realidad se impuso a las dudas y luego se supo algo más, que el señor Braggio había sido "escuchado" también desde aquellas lejanas tierras al mantener larga conversación, con un ignorado colega.

Cuando lo que al principio fué un rumor informativo, pudo confirmarse, los aficionados no ocultaron su satisfacción y el distinguido cultor de la radiotelefonía fué objeto de un homenaje muy significativo que demostró, al mismo tiempo, una simpática solidaridad entre los amantes de la "galena" y las antenas.



En los jardines de la Facultad Nacional de Agronomía y Veterinaria, fueron descubiertos los bustos de los doctores Pedro N. Arata y Joaquín Zabala y del ingeniero Ricardo Huergo, obras del escultor Luis Perlotti



Busto del Dr. Pedro N. Arata.



Ingeniero Ricardo Huergo.



Dr. Joaquín Zabala.

EL FOOTBALL EN SANTA FE



Equipo del Colón, campeón de 1923, que se impuso a Estudiantes de La Plata por 4 a 0 goals.



Los dos cuadros dando los hurras de práctica al gobernador de la provincia de Santa Fe.



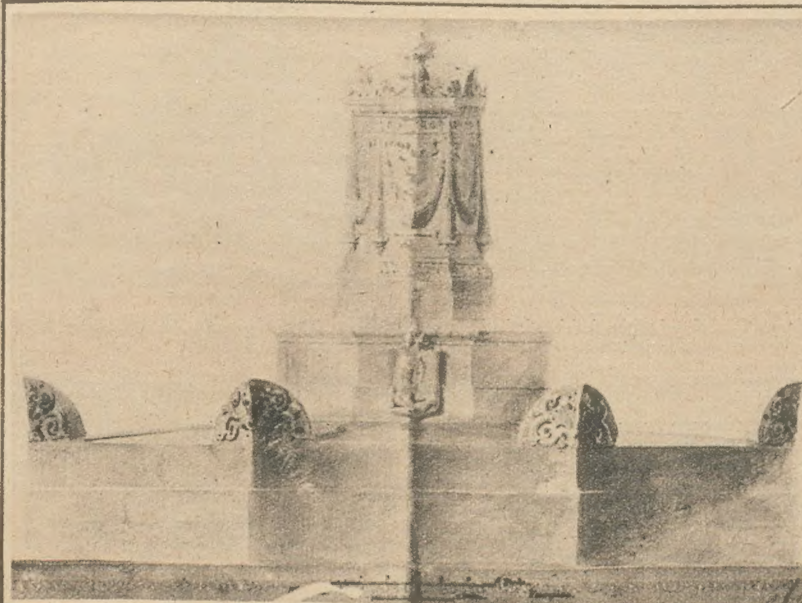
Los capitanes de ambos equipos y el linesman de Estudiantes de La Plata.



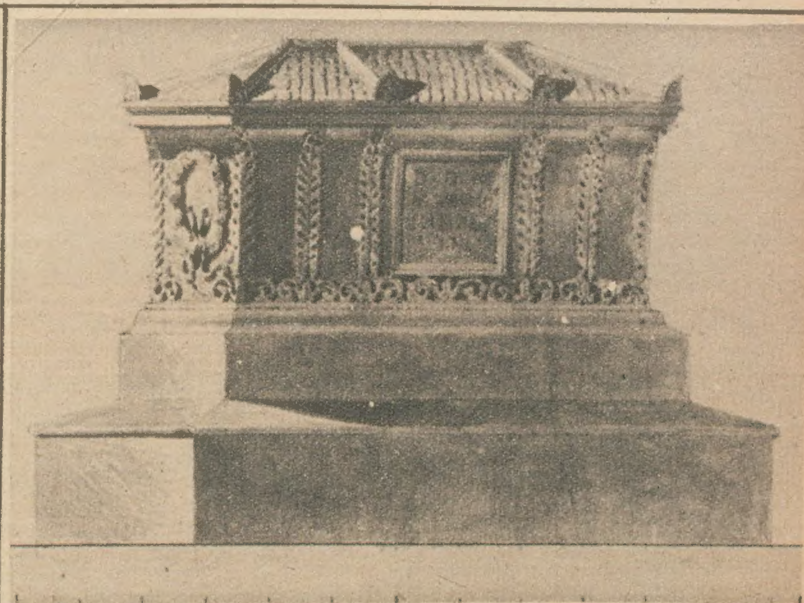
El team de Estudiantes de La Plata que en su encuentro con Colón, resultó vencido por un score de 4 a 0.

Fots. Gigliotti.

Hoy se cumple el centenario de la muerte del primer ministro norteamericano ante el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata



Proyecto de monumento a la memoria de César Augusto Rodney, primer ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en las Provincias del Río de la Plata.



Otro de los proyectos de monumento al citado diplomático.

El 10 de junio de 1824, falleció en Buenos Aires, el primer ministro norteamericano en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Con tal motivo, el gobierno argentino dictó el siguiente decreto: "El fallecimiento del señor César Augusto Rodney, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, ha producido en el ánimo del gobierno de Buenos Aires todo el sentimiento que inspira la pérdida para su país de un ciudadano tan distinguido, y para la América entera de un celoso defensor de sus derechos; muy especialmente adherido a las Provincias del Río de la Plata. En su virtud, deseoso el gobierno de dar un testimonio público de ese sentimiento, y del reconocimiento en que le queda, ha acordado y decreta:

"1.º Se elevará un monumento sepulcral costeado por el gobierno, donde se depositen los restos del honorable César Augusto Rodney, como una memoria de gratitud.

"2.º El costo del monumento será cubierto de los fondos destinados a gastos discrecionales del gobierno." Etc.

Buenos Ayres 10 de Jun.o de 1824.

Informado el Gob.no por la nota pasada en este dia por el S.r Secretario de la Legacion de los Estados Unidos de haber fallecido el S.r Cesar Augusto Rodney primer Minist.o Plenipotenciario de aquella Republica cerca de este Gov.no, ha acordado y decreta.

1.º

En las exequias que se hagan a tan distinguido Ciudadano, se ejecutarán los honores siguientes—

Un Batallon de Infant.a con cuatro piezas volantes se apostará en el lugar donde deba sepultarse el Cadaver—

Al salir este de la Casa mortuoria, la Fortaleza hará una Salva nacional—

Otra Salva igual ejecutará la Artilleria volante al entrar el Cadaver al Cementerio—

Al darsele sepultura, el Batallon formado ejecutará una descarga gral.

2.º

Por el Departamento de Relaciones ...

Primera página del decreto disponiendo se tributen honores militares al extinto diplomático. (Reproducciones fotográficas obtenidas en el Archivo General de la Nación).

Librense las ordenes p.a el cumplimiento de este decreto, comuniquese é insertese en el Registro Oficial.

Heras

Manl. J. Garcia

Las firmas puestas al pie del decreto que acuerda los honores militares, rendidos en el sepelio del ministro norteamericano.



El monumento existente en el interior de la iglesia anglicana, sita en la calle 25 de mayo 286, de esta capital, aceptado por el gobierno argentino, y erigido el 28 de febrero de 1832.



INAUGURACIÓN DEL ASILO MANUEL ROCCA



La presidenta de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, señora Sofía A. de Bengolea, pronunciando su discurso.



Frente del edificio del nuevo externado situado en la calle Segurola, N.° 1600, y dependiente de la Sociedad de Beneficencia, a cuya solemne inauguración asistió el presidente de la República y el ministro del interior.



El presidente de la República, Dr. Marcelo T. de Alvear, acompañado del ministro del interior, doctor Vicente C. Gallo, de la presidenta de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, señora Sofía A. de Bengolea, del intendente municipal, señor Noel y de otras personas, durante el acto de la inauguración oficial del asilo.

Fallecimiento de la señora Julia Assorati de Sanguinetti



Recientemente falleció en esta capital la señora Julia Assorati de Sanguinetti, madre de nuestro compañero de tareas Carlos C. Sanguinetti. El deceso de esta distinguida dama ha producido hondo pesar entre las numerosas personas que pudieron apreciar sus bellas dotes morales.

VISITA A LA CERVECERÍA PALERMO

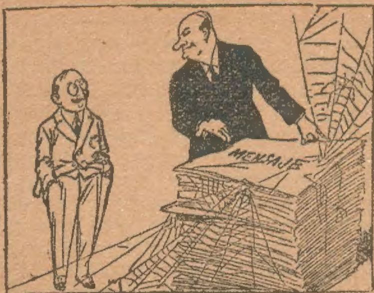
Los coroneles Enrique Pilotto y José María Mayora, el teniente coronel Guillermo Mor, el señor Juan D. Gaddi, presidente de la Confederación Comercial e Industrial de Belgrano, los comisarios Pondal y Zelada y un importante núcleo de profesionales, comerciantes e industriales radicados en Belgrano, durante la visita que efectuaron a la Cervecería Palermo, en cuyo establecimiento fueron gentilmente atendidos por don Gustavo Kaiser.

Demostración al atleta Angel Rövere, de la División Judicial del Departamento de Policía



Vista parcial de la comida con que el jefe y empleados de la División Judicial del Departamento de Policía obsequiaron al atleta Angel Rövere con motivo de su partida a las Olimpíadas de París. El acto se realizó en el restaurant de la estación Retiro del F. C. C. A.

COMENTARIOS



Alvear. — A este mensaje habría que quitarle las telarañas.

A cada uno lo suyo...

Hubo un tiempo en que la total ausencia de deportes, la ninguna preocupación de la juventud por los ejercicios musculares y los encantos de la gimnástica, eran tan evidentes, que nadie dudó de la conveniencia nacional de convertir a cada ciudadano en un apóstol de la educación física. La campaña, en breve plazo, fué tan provechosa, que a penas tendríamos hoy necesidad de echar una mirada en torno para comprobar, que desde la más humilde callejuela del suburbio, donde los granujas juegan maravillosamente al football o practican a conciencia el difícil arte del box, hasta la Casa de Gobierno o el Congreso de la Nación, pródigos en subvenciones y toda suerte de estímulos deportivos, el país entero se desvive por hacer de esta época la era típica de los héroes del ring, de la pedana, o del field.

Sin duda, nada habría de condenable en esta tendencia si se limitara a favorecer lo que los griegos entendieron tan hondamente, a saber, la salud, el vigor juvenil, la belleza y la armonía o el equilibrio físico y moral de la población. Menos admirable es ya el culto del atletismo cuando de higiénica y desinteresada disciplina, se transforma en pretexto para exhibiciones públicas en que el dinero representa un papel preponderante.

Pero no es en este aspecto del problema en el que desearíamos momentáneamente insistir. Más nos alarma, en nuestra condición de atentos observadores de costumbres, el hecho, cada día más notorio, de que, paralelamente a esta pasión por el desarrollo de los músculos, no se note una fervorosa tendencia a gustar de las cosas del espíritu. No es que creamos que lo uno crece a expensas de lo otro, ni que deseemos ver disminuídos los adelantos de la cultura física. Lo que nos inquieta es que a un mismo tiempo se oiga la queja conmovedora de numerosos maestros de escuela, eternamente impagos, y el grito de júbilo de los deportistas generosamente subvencionados por el gobierno para realizar proezas de natación o hazañas de análoga importancia. Lo que nos alarma es, por ejemplo, al regresar de una excursión a Belgrano, ver el innoble y destartalado edificio del Museo de Historia Natural, en cuyas salas se amontonan tantos tesoros de ciencia, y establecer una melancólica comparación entre su franciscana pobreza y el lujo, el arte y la holgura de los clubs de tennis, de los institutos de football, y de los locales en que la juventud se divierte sin las formidables inquietudes de los que viven la vida del espíritu...

Las universidades, porque "fabrican" demasiados doctores, y los colegios nacionales porque lanzan excesivo número de personajes de mediocre preparación o de escasas aptitudes para la lucha, sufren de un mal que no sería incurable, si los recursos, los estímulos, las recompensas, se distribuyeran con arreglo a algo que se olvida muy frecuentemente en el vértigo de la vida moderna: la mesura, el equilibrio. Ni tanto ni tan poco. Todos caben en una sociedad bien organizada, a condición de atender, en todo caso, preferentemente a los obreros de la inteligencia...

Elogio del chaleco de abrigo

—¡Pero marchante!... ¡Qué caro!

—¿Y la calidaz, señora?— argumentó el dueño de la tienda y mercería "La Madrileña Primitiva".

—¡Bah!... Las madejas que vende el turquito de la esquina, son de la misma calidad y mucho más baratas.

—No le azmito la comparación, señora. El tío ese de la Media Luna, no tiene lana de la calidaz que yo vendo, y en cuanto a precio, ¿sabe ustez?, hay desigualdaz a mi favor.

—Nada más.

La clienta de "La Madrileña Primitiva" salió con el paquete de sus madejas, y a poco andar, tropezó con una amiga.

—De compras, ¿no?

—Vengo de don Praxedes, mi mercero.

—¿Valencianas?

—Unas madejitas de lana.

—Para tejer, ¿no?

—Sí, pues. Y estoy atareadísima. Ya lo enchalequé a Pancho, mi hijo mayor, y en breve, haré lo mismo con mi esposo.



Mocchi. — Podemos hacer negocio. Yo pongo los gallos y usted pone los pesos.
Noel. — Me va a resultar caro.
Mocchi. — Tenga usted en cuenta que son gallos del Colón.

Vamos, señora; ¿qué cuántas madejas me lleva ustez?

—Ocho, marchante.

—Su azquisición importa toda una pichincha, señora. Repito: en cuanto a la calidaz y precio, no hay quién compita con "La Madrileña Primitiva" en este bendito ayuntamiento.

—¡Jesús!... Lo que es usted, marchante, no tendría precio para rematador. ¡Cómo elogia la mercadería!

—Pues ha de saber ustez, señora, que el lema de mi casa es "calidaz y honestidaz". Vamos: que nada de artículos de paternidaz dudosa, que para pacotillas, ahí le tiene ustez al Jalamá-Jalamaja de la esquina. ¿Qué otra cosita me lleva ustez?

—Pero ha visto cómo están de moda los chalecos de abrigo, ¿no?

—Es que son lo más práctico.

—Moda impuesta por los ingleses, ¿no?

—Con un buen chaleco de abrigo, el sobretodo está de más. Mi Panchito ya no lo usa, y como él, los chicos de Grijera y los de Cañete. En cuanto lo enchaleque a mi esposo, le archivo el sobretodo y se lo condeno a naftalina perpetua.

—Tan incómodo, ¿no?

—Y antihigiénico. El sobretodo que todavía usa mi esposo, es bastante larguirucho, y al sentarse en el tranvía o en el café, las puntas de abajo, hacen las veces de barredora. ¡Las cepilladas que le tengo dadas!...

—¿Recuerda usted que la tricota tuvo su cuarto de hora de popularidad?

—¡Pero cómo no voy a recordar! Como que la tricota fué la antecesora del "sweater"...

—Tan cómodo y tan en boga, ¿no?



Espantada política.

¡Cuidado con la pintura!

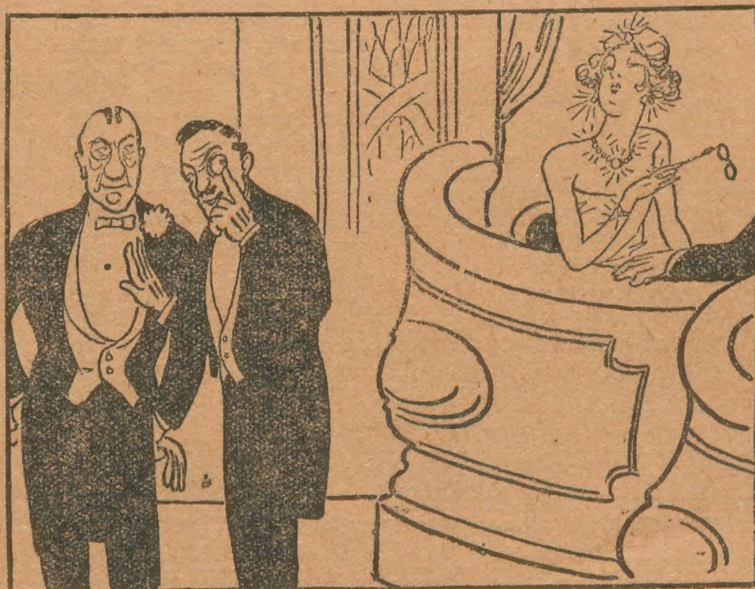
El clásico letrero, que no impide marcar a los curiosos con algunos vestigios de vermellón o de albayalde, debiera ser colocado, de tarde en tarde, como una extrema defensa de la educación estética, en algunas salas de exposiciones.

El comercio, el mercado artístico, la buena plaza para los embadurnadores que eternamente protestan contra otros negocios, cobran en estos momentos una intensidad insospechada en Buenos Aires. El antiguo "cuadro para comedor", ha sido reemplazado —con el mismo criterio del maniático que atesora timbres postales—por tal escuela o tal otra.

Junto a ello, el audaz, el inocente y el "amateur", que todo lo invaden constituyéndose en genios—puesto que para pintar, sólo parece ser necesario querer pintar—llegan en tumulto a las salas de exposiciones, tirándose el lance — difícil en esta buena ciudad — como reflejo de los éxitos que aperciben en Europa, a través de revistas, que le hacen el caldo gordo a los mercaderes, a costa de los snobs y del eterno señor "que no comprende nada".

Estamos en el momento crítico. Se inicia junio, y con él pasan el charco los Velázquez, los Rembrandt y toda la historia del arte. Mientras entre nosotros—junto a los verdaderos artistas que tienen una obra hecha de amor y de sacrificios—algunos señores aguzan sus lápices y ensucian sus pinceles, en tanto la "chapelle" aclama y ellos se visten con su propia consideración.

Pero el más terrible es "el solitario", el melenudo, el incomprendido, el que con sus mismos huesos ha edificado su templo, el maximalista de la contradicción, que juega al arte en contra del color que marca la bolilla en la ruleta. Mucho cuidado... porque en junio anda suelto por esas calles de Dios!



—¡Che! ¿Has leído? Las papas no valen nada.
—Eso será en las chacras, porque aquí no bajan de precio.

Bloquismo

Es frecuente hoy ir a la Cámara en busca de un diputado y que los ordenanzas contesten: "No se le puede ver, está en el bloque..."

Y como están bloqueados, no hay manera de saber qué hacen ni qué piensan.

El bloquismo ha llegado a ser una continuación del comité donde los diputados tratan todos los asuntos según su interés partidario, y donde se decide si entrarán a formar quorum o no, sin que les importe un ardite que se demore la apertura del Congreso.

Y desde que el bloquismo se ha puesto de moda, el parlamento ha dejado de ser la casa de las leyes. Allí no se tratan más asuntos que los que favorecen intereses políticos.



El despertar de Lucito

La puerta de mi gabinete se abre con estrépito, y tras una onda de perfume de "Lilas de Lorraine" aparece la figura gentil de Fifí Márquez.

Después de las primeras efusiones, Fifí se quita el sombrerito de ante, sacude su melena bronceada, y con una expresión de gravedad que me extraña ver en sus ojos castaños, siempre inquietos, me dice:

—Tengo grandes cosas que contarte.

—¿Qué, se te declaró Lucito?

Va a contestarme, pero se detiene.

—Espera; tú sabes que me gusta hacer historia y con orden.

Con un ademán me indica que vuelva a ocupar mi butaca, ante la mesa de trabajo, y ella se sienta frente a mí.

—Tú sabes — comienza — que hace ahora un año me encontré con que estaba enamorada. La primera vez que vi a Lucito Casas, un anochecido, en la Carrera, me causó una extraña impresión. Me sedujeron en seguida su buena figura, su elegancia sin afectación y, sobre todo, su belleza, muy varonil: un rostro alargado, un poco yanqui, de facciones perfectas y, sin embargo, de expresión autoritaria y a veces algo dura; pero lo que más me atraía eran los ojos, unos ojos azules no demasiado claros, más bien opacos, misteriosos, que no podían mirarse mucho tiempo seguido por temor a la hipnotización.

Antes de que nos presentasen, mi desconocido de los ojos azules y yo iniciamos un discreto "flirt". Nos veíamos en paseos y teatros, y de lejos nos mirábamos y sonreíamos. Y lo que son las cosas: el que nos puso en comunicación fué Mariano Blasco; tú lo conoces también: ese muchacho que fué compañero de Universidad de mi hermano Ricardo, que trabaja ahora con él, y que desde chicos me hacía el amor discreta y silenciosamente. Una vez presentado a mí, Lucio Casas (Lucito) se dedicó también a hacerme la corte, pero con cierto airecillo de superioridad que me molestaba un poco. Nada de declararse; se veía que no quería comprometerse. Era la nuestra una situación especial: nos veíamos a diario, pero sin compromiso: si él tardaba o no acudía a las citas, yo no tenía derecho a disgustarme, porque no éramos novios; claro está que él tampoco lo tenía para exigirme nada a mí; pero como yo estaba enamoradísima, aceptaba aquel estado de cosas con la esperanza de que algún día se cambiasen las tornas y fuese yo el ídolo y no la idólatra.

Todos en casa combatían mi enamoramiento, ridículo según ellos.

"Es indignante—me decían—que una muchacha bonita, rica e inteligente como tú esté embobada por la belleza peliculera y por las americanas bien cortadas de un idiota que se cree alguien y te hace la gracia de dejarse querer". Yo bien lo comprendía; pero, qué quieres, ¡me gustaba tanto!, ¡iba yo tan orgullosa a su lado por la calle! Algunas veces oí murmurar a nuestro paso (no sé por quién, porque yo, yendo con él, sólo a él veía): "¡Qué buena pareja hacen!", o: "¡No se lo merece!" Esto último lo decían seguramente muchachas de mi edad. Y yo, en mi alegría de ser un día la señora de Casas, por llegar a tener un marido tan guapo, tan elegante, tan simpático (también, aunque era algo frívolo, era muy simpático) y tan envidiado, oía filosóficamente los sermones caseros y soportaba las maneras algo raras de mi seminovio.

POR

SARA INSUA



El único que no me dijo nunca nada, fué Mariano, y eso que tenía sobrada confianza para hacerlo. Yo lo veía disimular, contenerse muchas veces, y, créeme, me daba una lástima tremenda, porque lo quería. Sí; aunque te parezca extraño, conociendo desde niña sus cualidades superiores, llegué a quererlo sinceramente, pero... no me gustaba, ¿comprendes?, y por lo mismo que me habría dado mucha pena rechazarlo, adopté el mejor procedimiento, a mi juicio, para evitar su declaración. Ni alentar sus esperanzas, ni desengañarlo en absoluto. ¿Sabes? El "ten con ten", esa cosa gris que se llama término medio. Esto agitaba de vez en cuando mi conciencia, sobre todo cuando tomaba visos de formalidad mi casamiento con Lucio, el cual, no se me ocultaba, parecía amarse a sí propio bastante más que a mí. ¡Qué pena que Mariano, tan noblote y tan bueno, resultase físicamente tan vulgar! Vestía deplorablemente. Cuando se le comparaba con Lucito, Brummell moderno, era cosa de ofrecerle un delantal y un plumero. El origen de esas comparaciones y de estas dudas era la extraña actitud de Lucito, actitud indecisa, cuyo cambio me asustaba, porque resolver la situación iba a serme muy penoso, en cualquier sentido que fuese.

Si me arreglaba en serio con Lucito daba el golpe de gracia al pobre Mariano; y renunciar a Lucito, al marido de cuyo brazo podía pasearme con orgullo de vencedora, me era, no ya penoso, sino imposible.

Yo no sé lo que hubiera sido de mí si la casualidad, la Providencia, no se digna "echarme una mano".

Verás cómo se arregló todo:

Tú sabes que los Gálvez tienen un hotelito en Guadarrama, y un día, hace precisamente un mes, ellos y unos cuantos amigos acordamos pasar allí un domingo. Los excursionistas éramos bastantes; ocupábamos tres automóviles: el de los Gálvez, el de Lucito y el de Mariano. Tuvimos un día delicioso. Por la mañana, en los pinares, y después de comer, en el alto del León, en donde permanecimos hasta las cuatro. Lucito estuvo como nunca, francamente encantador, todo el tiempo pendiente de mí, y quizá por lo mismo, Mariano, siempre tan dueño de sí mismo, se mostró antipático y hasta un poco grosero. De Madrid a Guadarrama, yo había ido en el auto de Mariano, a su lado, delante, porque él conducía. De Guadarrama a Madrid, comparando el comportamiento de los dos rivales, la elección fué favorable a Lucito: volvería en su auto, que también él conducía. Y ya no me quedaba duda de que antes de llegar a Las Rozas seríamos novios. Lucito no perdería la ocasión que se le presentaba, porque declararse mientras se conduce un auto a cuarenta por hora tiene que ser mucho menos difícil que en la Castellana o en el Retiro, dando un simple paseo.

Pero ya te digo, la Providencia decidió: cuando ya nos preparábamos para emprender el regreso, el cielo, que había ido poniéndose feo, empezó a verter agua, y no puedes figurarte de qué manera. Yo creo que en mi vida he visto llover tanto; esperando a que "aclarara", nos dieron las diez en el hotel, y a esa hora, no atreviéndonos aún a lanzarnos a la carretera, decidimos quedarnos a pasar la noche. Se avisó a las familias de Madrid, y después de cenar procedimos a la instalación. La casa resultaba pequeña para tantos huéspedes, y por muchas combinaciones que se hicieron, siempre faltaban dos camas. Mariano y Lucito resolvieron el problema conformándose uno con el gran sofá del "hall", y otro, con las dos butacas. Todos los demás, después de comprobar la comodidad de aquellos muebles ingleses, nos dirigimos a nuestros respectivos lechos sin remordimiento alguno.

A la mañana siguiente me desperté muy temprano; extrañaba las almohadas, y como vi que había variado el tiempo y de nuevo brillaba un sol espléndido, decidí vestirme y bajar al jardín.

Cuando iba a abrir la puerta del "hall", recordé que allí había dos durmientes; sin embargo, como no me seducía la idea de volverme a mi habitación, y para salir al jardín era absolutamente preciso atravesar el "hall", me decidí a hacerlo, procurando ser lo más silenciosa posible.

En la penumbra distinguí, bajo las mantas de los autos, dos bultos, que ni se movieron; pero al abrir la puerta del jardín no pude hacerlo sin ruido; además, entró repentinamente un raudal de luz, de esa luz fuerte e hiriente de la sierra. Instintivamente me volví presintiendo el efecto que el ruido y la luz debían de haber causado a los durmientes.

Y entonces el asombro me paralizó un instante. En el sofá, surgiendo de la manta de pieles, apareció una cabeza rubia muy alborotada y una cara de facciones hinchadas y expresión estúpida; después de algunos esfuerzos, la cara aquella abrió los ojos, unos ojos de un color claro indefinible, inyectados bajo los párpados enrojecidos... Créeme, ahogué un grito de espanto; "aquello" era el despertar de Lucito, y por separar la mirada de tan desagradable espectáculo, casi repugnante, fuí a dar con el ocupante del otro lecho improvisado en las dos butacas. Mariano, ya despierto del todo, acababa de saltar al suelo y reparaba el desorden de su traje. También estaba despeinado, pero con gracia: sobre la frente le caía un mechón de pelo que comunicaba un no sé qué de atractivo a su rostro, en el que no se advertía alteración ninguna, sino la misma expresión inteligente y reposada de siempre, con la ventaja de una viveza mayor en la mirada. Todo esto lo vi y observé en un segundo, y antes de que ninguno de los dos tuviese tiempo de hablarme, ya estaba yo en el jardín.

Para concluir: el despertar de Lucito me había desilusionado y desengañado; ¿qué iba a ser de mí con un marido que me asustase todas las mañanas, un hombre con dos caras? No; nunca me casaría con él. Entonces me alegré de nuestra situación equívoca: como no éramos novios, no habría ruptura, sino un alejamiento significativo, y él carecía de derecho para pedir explicaciones. Por lo tanto, el regreso lo hice como la ida: en el auto de Mariano, que, efectivamente, antes de llegar a Las Rozas ya se había declarado...

Cada vez estoy más contenta; haciendo comparaciones, veo lo desgraciada que habría sido con Lucito y lo feliz que voy a ser con Mariano. Es extraordinaria, ¿verdad?, la importancia que puede tener el despertar de las personas para la futura felicidad en el matrimonio.

Mensajera del alba

Avecilla pequeña
que a mi vieja ventana
has venido este día
a golpear con tus alas;
avecilla canora
mensajera del alba
que en las noches te aduermes
en tu nido de paja,
¿de qué pueblo has venido
por qué selvas lejanas
por qué ríos profundos...
por qué sendas calladas
levantaste tu canto
o agitaste tus alas?

Mi jardín está mustio
y las puertas de mi alma
ha cerrado el recuerdo
desde que huyó mi esperanza!

Avecilla pequeña
cuando torne la escarcha
y no ofrezcan sus flores
el espino y la acacia,
tú que cruzas los cielos,
tú que vences las auras
y rubricas las nubes
con el tul de tus alas,
si recuerdas mis súplicas
si de prisa no marchas,
baja junto a la huerta
de mi musa lejana...!

Avecilla pequeña
mensajera del alba!

Una ocurrencia de Juanito

(Apólogo)

Juancito o para decirlo castellanamente Juanito, estudiante de derecho constitucional, tenía en su casa un hermoso jardín y en el fondo de éste una espaciosa jaula donde guardaba un magnífico chimpancé.

A su lado en una especie de balancín un loro paraguayo de enorme pico, larguísima cola y vistoso plumaje tricolor.

Uno y otro huésped los había traído de un viaje al Guayrá como grato recuerdo de la selva y en sus momentos de distracción y ocio acostumbraba visitar a sus dos protegidos, que se le habían aficionado bastante. El mono le miraba con ojos casi humanos, imitando grotescamente sus movimientos y actitudes, cuando no se rascaba la barriga o la cola y cazaba al vuelo con un sordo gruñido de satisfacción los trocitos de chocolate y de azúcar con que solía regalarle.

El loro aceptaba gravemente el azúcar que desgranaba y roía con lenta fruición y de vez en cuando emitía uno de esos gritos ensordecedores que debían interpretarse como señal de alegría. Después, hablaba.

Decía una cantidad de cosas que, por supuesto, le había enseñado Juanito: "Mono, tonto, bruto, pueblo, ciudadano, andá a paseo, andá a votar, viva Salinas"... y otras graciosidades por el estilo. Y Juanito reía... mientras el mono berreaba de contento al ver la hilaridad de su patrón.

Naturalmente el mono no podía comprender, ni el pobre loro sabía lo que decía, pues todo era obra de Juanito, que hacía sus juiciosas consideraciones sobre el particular. El papagayo declamaba, *el mono* no comprendía *y ambos estaban satisfechos.*

Pero Juanito juzgaba ser lástima que el mono no pudiese hablar para que la farsa fuese más cómica y completa.

En efecto, si el mono hubiese sido capaz de articular palabra, ¡qué de cosas hubiese podido enseñarle!, por ejemplo, viva Irigoyen, viva el hombre de agallas, viva el Restaurador, viva el hermano Salinas... y se sonreía ante la perspectiva del asombro que provocaría escuchar tales frases de la boca casi humana *del cuadrumano.*

Una reflexión pavorosa, atravesó sin embargo la mente de Juanito que se estremeció. ¡Gracias a Dios que no se podía hacer hablar a los monos!...

De lo contrario, ¿qué diferencia substancial habría entre su chimpancé y un elector negro y analfabeto? Evidentemente ninguna *y eso podría complicar muchísimo el mecanismo electoral y hacer temblar de desesperación los manes de Sáenz Peña,* el de las buenas intenciones...

Si los monos hubiesen podido votar... ¡Caramba! Ya tenemos bastante con que se deje votar a los asnos.

Y Juanito volvió descorazonado a su texto de derecho constitucional...

[illegible] Lasso

Un pueblo modelo es vendido a Henry Ford

Pequaming, es un pueblo nueve millas al Norte de L'Anse, propiedad de Henry Ford.

En este pueblo la renta mayor de una casa es un dóllar, la luz eléctrica y el agua son suministrados al costo, y la cuenta del médico no asciende a más de $ 1.50 al mes, siendo desconocida la escasez de combustible.

El manufacturero de automóviles de Detroit compró este pueblo recientemente a los negociantes en madera Charles Hebard.

Al ser constituído este pueblo en 1887, los dueños propusiéronse levantar un pueblo distinto a otros dedicados al negocio de maderas. Los dueños deseaban una comunidad con casas confortables y obreros alegres y contentos. Parecían pensar más en el bienestar de los empleados que en el beneficio que habían de obtener de su empresa.

En Pequaming hay 105 casas para los obreros, dos iglesias—una protestante y otra católica,—un salón de diversiones, una escuela, un club, acueducto, planta eléctrica, servicio de teléfonos, una tienda en donde hacen sus compras todos los habitantes y un parque de recreo.

Todos los obreros pagan la misma renta de $ 1 mensual. No tiene que preocuparse por el carbón, porque no se consume. En su lugar usa leña a un costo de $ 1.75 el vagón, que escasamente cubre el costo de cortarla y transportarla. Un médico atiende los enfermos de la localidad por un cargo mínimo de $ 1.50 al mes.

Son muchos los comentarios hechos por los turistas sobre la belleza de Pequaming, cuyas calles están bien construídas; las casas son de construcción distinta y cada una tiene su jardín.

La compra de este pueblo le da a Henry Ford la propiedad de su única industria, que es el molino de la Hebar Corporation.

Este incluye un gran molino aserrador, molino para listones y tejas maní y cuatro mil acres de tierra conteniendo 400.000.000 pies de árboles en pie.

El aserradero es el terreno comprado por Ford desde su invasión a la Península del Norte hace dos años. El primero fué Iron Mountain, que rápidamente está transformándose en un centro industrial de la Península Superior, y el segundo fué en L'Anse.

La compra de Pequaming convierte al manufacturero de Detroit en el contribuyente más fuerte de Baraga. Ford pagará alrededor de las tres cuartas partes de las contribuciones de todo el condado.

Mr. Ford no ha hecho pública todavía la política que haya de seguir en Pequaming o si continuará el programa de los Hebard, que hizo de Pequaming un pueblo modelo.

EL ESTUDIANTE

Don Victorio era un honrado y activo trabajador, hijo de la bella y dulce Italia, que tras loables esfuerzos, había logrado como una digna compensación a sus sacrificios, adquirir la hermosa granja donde ahora pacía numeroso y selecto rebaño, fruto de su larga lucha paciente y tenaz. Complementaba la posesión una amplia quinta de hortalizas, y el gran monte de frutales, orgullo del buen italiano; todo lo cual le permitía vivir sin zozobras ya y a cubierto de cualquier contraste pecuniario, eventual e imprevisto.

Allí habitaba el honrado pioneer con la familia, integrada por su esposa, una criolla que lo secundara eficazmente en la labor ardua y proficua; la hija, bonita muchacha de dieciséis abriles, y el primogénito, un mocetón de dieciocho.

Este último era el lado flaco del matrimonio. Alimentaron siempre ilusiones, los autores de sus días, respecto a su porvenir intelectual, que en realidad nunca fueron justificadas, pues más bien el mozo daba la impresión de poseer un ánimo apocado y un discernimiento escaso, evidenciado durante los estudios primarios. Pero la buena gente tenía su opinión formada al respecto, y todos los argumentos que hubieran podido aducirse en contra no habrían hecho torcer su criterio. En sus sueños de loca fantasía, veíanle ya, nimbada la frente por la aureola de los sabios, y destacándose sin ningún género de duda sobre las más altas mentalidades, llegando la sugestión paterna hasta enviarlo a estudiar a Europa, por considerar indignos de tal portento los establecimientos educacionales del país.

Una de las causas por las que tanto el padre como la madre anhelaban ver descollar al hijo, era para hacer rabiar a sus parientes de la ciudad, que los habían tenido en menos siempre, malgrado las largas temporadas de solaz pasadas por estos en la granja; y durante las cuales, la influencia de los estómagos beatíficamente repletos, hacía se trocasen en alabanzas, los vituperios que con frecuencia se acoplaban al recuerdo de los parientes campesinos.

—

Aquella mañana, había llegado procedente del viejo mundo la "lumbrera" de la casa y esperanza de la familia; y como es de suponer, todo fué alboroto y preparativos para recibir con dignidad al estudiante, que retornaría hecho todo un erudito después de dos años de aplicación constante en las famosas aulas de las capitales europeas.

La madre no cesaba de mirarlo y admirarlo; pareciéndole cortas las horas para observar ese tesoro vuelto a su lado tras una ausencia que para ella había tenido la duración de un siglo. Un príncipe le hubiera parecido con poco garbo y donaire al lado de su hijo.

A la tarde, el padre invitóle a visitar la hacienda; deseóso de hacerle conocer las reformas introducidas en la granja durante su ausencia, a las que obligaba el acrecentamiento incesante de la producción agropecuaria. Hízole ver las instalaciones de sistemas modernizados, que ahora simplificaban y hasta reemplazaban casi la labor personal.

A cada indicación sobre los nuevos e ingeniosos mecanismos, el padre miraba a hurtadillas al hijo cual si atisbara el efecto producido; pero el mozo hablaba poco, casi nada; ni aprobaba ni desaprobaba, lo que contrariaba un poco al buen hombre, atribuyéndolo empero y lógicamente, al enervamiento causado por el viaje reciente, a la emoción de la vuelta, etc.

—

Esa noche se congregaron en la granja numerosos vecinos amigos, deseosos de darle la bienvenida y felicitarlo por su feliz arribo al pueblo, cuya noticia don Victorio se había encargado de pregonar a los cuatro vientos.

Como hiciera una magnífica noche de luna llena, se hizo rueda en el patio; donde los sencillos contertulios se prometían deleitar oyendo las maravillas que narraría con elocuente frase el bachiller en ciernes, a quien apremiaban a preguntas relacionadas con su permanencia en el viejo mundo; los hombres inquirían sobre las ciudades, sobre sus monumentos, las mujeres deseaban saber de modas, de paseos.

El estudiante parecía contrariado con las preguntas; contestando ambiguamente a ellas y sin satisfacer a nadie con sus respuestas; pero como pensó a la tarde el padre, los amigos también atribuíanlo al cansancio explicable del largo viaje, a la nerviosidad de la reciente llegada...

De pronto, púsose a contemplar la luna que esplendía en el cielo semejante a un gigantesco patacón.

Inmediatamente el padre y la madre sentados uno al lado del otro, se codearon en silencio, mientras cambiaban una mirada significativa de inteligencia. No les quedó duda; su hijo iba a comenzar a volcar el caudal de sus conocimientos científicos. Los concurrentes a su vez aguzaron el oído, y contuvieron casi el aliento para no perder una palabra.

¡Qué linda luna!—dijo tras de un momento de examen.—¡Qué grande!...

Los viejos codeáronse de nuevo, y con más fuerza, renovándose los signos de inteligencia más acentuados aún.

Pero el estudiante guardó silencio.

—Háblanos algo de la luna,—dijo entonces la madre—explícanos algunos de sus fenómenos que conocerás tan bien tú.

—Si hombre—apoyó el padre—háblanos pues de esas maravillas. Siempre me han encantado las cosas del cielo.

El mozo miró nuevamente el disco plateado del astro melancólico; y quedó observándolo un momento como si coordinara sus ideas.

—Me parece—dijo al fin—que esta luna de América es más redonda que la de Europa. A más allá no sale por el mismo lado.

Los concurrentes disimularon sus sonrisas, ante la salida supina.

El padre comprendió. En ese instante se dió perfecta cuenta de su equivocación; vió desvanecidas todas sus ilusiones y esperanzas acumuladas en el hijo; y mirándolo fijamente, respondióle con acento entre amargo y sarcástico:

—Sin embargo es la misma; y tan cierto sale por donde debe salir, como te veo volver más asno de lo que fuiste.

Sixto G. Peralta



Luces de bengala

Pequé. Por mi falta me dieron cariño,
por todas mis faltas cariño y fervor!...
Fuí bueno, fuí puro, l'alma era un armiño
de blanca... ¡Y, en pago, me dieron dolor!

La vida es injusta, la vida es muy mala.
¿Mas, a qué dolerse; mas, a qué llorar?
La culpa es de todos... Luces de bengala
somos en la senda, y hemos de brillar.

Luego, sí, lo eterno: despareceremos...
Pues cumplamos, alma, con nuestro destino
mientras llega el alba que habrá de llegar...

Luces de bengala, fugaces, brillemos...
Y andando el camino gustemos el vino
del ensueño, al viento nuestro buen cantar!

Manuel Crespo García



LITERATOS ESPAÑOLES

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Este "gran don Ramón de las barbas de chivo"—como decía en frase feliz, el gran Rubén—es en la literatura española actual, el sumo pontífice del estilo, y representa en dicha literatura el sentido de un retorno a los orígenes, natural de todo renacimiento.

¿Qué son todos los grandes movimientos literarios, sino renacimientos? Y ¿qué es Valle Inclán en España sino el más grande representante de ese renacimiento literario, en la forma y en el estilo?

¿Quién sino él, precedió la nueva falange lírica y fué su más alta y luminosa estrella?

¿Qué escritor consagrado, de hoy, puede gloriarse, (fuera de ese supremo artífice del verbo que se llama D'Annunzio) de tener más discípulos que este príncipe de las letras castellanas contemporáneas?

¡A cuántos escritores les comunicó Valle Inclán su ardor irreverente pero noble y simpático, sus generosas y plausibles ansias de renovación!

¡Con que cuidado este infatigable cincelador de cofres líricos, desbordantes de metáforas diamantinas, pule su prosa límpida, pura y fresca como la mejor del mejor escritor del siglo de oro, y le comunica esa gracia alada, ese suave matiz indeciso de los cielos otoñales, esa dulce melancolía de los parques abandonados, esa tenue vaguedad de la luz de la veladora bajo el fino párpado azul de la pantalla, ese temblor de estrellas áureas en la divina placidez de un cielo primaveral, ese sutil rumor de fuente en un jardín solitario, a la hora de nona, ese no sé qué, en fin, de elegante, de fino, de gracioso, de sutilmente delicado, que hace que su lectura sea liviana y encantadora!

Valle Inclán, del punto de vista artístico, es perfecto porque sólo se preocupa en hacer sentir. ¿Hay acaso una más dulce ocupación que hacer sentir, y más si se consigue hacer sentir mediante la palabra más justa, más armoniosa, más exacta?

Valle Inclán es un espíritu moderno, que no necesita de retorcimientos ni de extravagancias para provocar nuestra admiración, pero que sabe conservar de la noble y larga herencia clásica el sabio cuidado de la medida y la exactitud.

Nada halaga más mi espíritu —que una bella frase, que un armonioso período. Así, el estupendo D'Annunzio en primer término y luego el gran Valle Inclán (sin olvidar por eso, en España, a Gabriel Miró y Cansinos-Assens) con la música polifónica de su Verbo, me dejan el corazón, bañado en una dulce claridad emotiva, como después de la atenta audición de una sinfonía del divino Beethoven, o la serena y reposada contemplación del Apolo de Belvedere o la Gioconda de Leonardo!

He aquí una muestra del estilo, de este mago del verbo: "Gorjeaban los pájaros ocultos en las copas obscuras de los árboles. Se oyó lejano el mugir de un buey y luego el paso de un rebaño y la flauta de un zagal. Después todo se hundía en ese silencio campesino, lleno de paz, con fogatas de pastores y olor de establo. En medio del silencio resonaba la rueda del molino que como un acompañamiento, recordaba las voces caducas y temblonas de las abuelas, sabedoras que refieren consejas y decires, dando vueltas al huso, sentadas bajo el candil que alumbra la velada, mientras cae el grano y muele la piedra".

Valle Inclán no se olvida, como la gran mayoría de los escritores, de aquel célebre y plausible dicho del gran Paul Verlain: "de la musique avant toute chose".

¿La música antes que todo? Sí, amigos míos, confieso sinceramente, que entre los grandes escritores, tengo una marcada predilección por aquellos que, como Valle Inclán, pulen y burilan con verdadero amor y con intenso entusiasmo artístico el estilo. Y Valle Inclán cuida su estilo lo mismo que un buen jardinero su jardín y que un avaro su tesoro.

Así como bajo el punto de vista físico, una bella mujer sensual, enriquecida de espiritualidad y de gracia, rejuvenecida por la varita mágica del amor, que se entrega sonriente a mis caricias, me produce en los nervios un ardiente florecer de deliciosas sensaciones, así también en el terreno espiritual, las obras de Valle Inclán, estremecen deliciosamente mi corazón, sediento del vino del ensueño que dulcifica y no embriaga.

Dice Cansinos-Assens al final de una evocación literaria que hace de Valle Inclán: "A lo lejos pasa la sombra misteriosa y brujesca de Ramón místico y faunesco con sus negras barbas y su brazo partido —este gran don Ramón de las barbas de chivo—y nuestros ojos le siguen con una supersticiosa admiración porque los cristales de sus quevedos brillan en la noche con un temblor vesperal".

Podrá tener España, en la actualidad, escritores más profundos, más ricos de contenido humano, en una palabra, más interesantes para la mayoría de los buenos lectores; pero ¿cuál de ellos se preciará de poseer un tesoro de imágenes, no superior, sino ya comparable al del autor de las maravillosas "Sonatas", de Cejesta magna, de "Romance de lobos" de "Flor de santidad"?; ¿cuál de ellos le aventajará en espléndido lirismo?; ¿quién, mejor que él puede saber llegar a darnos en pocas palabras exactas, como el buen pintor en pocas pinceladas, hasta el matiz más delicado de una sensación?

¡Benditos libros estos que son como copas de oro rebosantes de un sagrado licor que se debe escanciar:

con sabia lentitud
que aumente su sabor"!

Mayorino Ferraria

Mayo, 7 de 1924.

LA JUSTICIA DE MOLTKE

por Prudencio IGLESIAS HERMIDA

El general Moltke estuvo dos días en Amberes después de tomada la plaza por los alemanes. Este jefe del estado mayor del kaiser es un hombre justiciero e inteligente.

Llegó a la famosa ciudad belga y nombró burgomaestre a un antiguo cervecero, muy bruto, que había llegado a concejal, cosa que a nadie puede extrañarle.

El burgomaestre, en los dos primeros días de su mando, se distinguió por su tiranía.

Era uno de esos ejemplares repugnantes de miserables encumbrados por la astucia y la mala fe. Era el ejemplar que más abunda en la fauna política de todos los países.

El individuo procedente de la más modesta esfera social, que a fuerza de inteligencia, voluntad y estudio, se eleva, es, en la sociedad, el ser más digno de respeto. Su consejo es siempre estimado.

El aristócrata que a fuerza de trabajo o generosidad se hace querer de sus contemporáneos, también es respetable.

Pero el aristócrata o el desheredado que sólo en la política medra, y sólo por sus malas artes es acatado, éste merece el desprecio de los hombres libres. Su muerte para la nación constituirá una fecha grande.

El ex cervecero alemán nombrado burgomaestre de Amberes, era, como queda dicho, un político miserable.

Una noche se hallaba el general Moltke en su cuartel general, cuando se le ocurrió salir solo a visitar la ciudad.

Sin acompañamiento, con su gran capote de campaña y su gorra gris encasquetada, el general se aventuró por las callejas flamencas de los barrios bajos.

Llegó ante una casa señorial que daba al mar. Por las ventanas abiertas de una sala espléndidamente iluminada salían raudales de músicas y carcajadas.

El general se acercó a la puerta, y leyó en letras de hierro, doradas: "Residencia del burgomaestre de Amberes".

Dos hombres que pasaron por la calle se detuvieron ante los balcones, de espaldas al general.

Uno de ellos dijo:

—Buena fiesta hace ese bandido para consumar su infamia.

—¡Esa pobre mujer tan hermosa y tan buena! ¡Quién le había de pronosticar su desgracia!

El general Moltke dió dos pasos. Se desabrochó el capote, dejando ver sus insignias.

—¿Qué infamia es esa de que habláis? ¿Qué fiesta es esa que se celebra ahí arriba?

—La boda del burgomaestre. Pero esa boda es una infamia, señor.

—¿Por qué?

Los dos hombres callaron.

El general Moltke, sacando su revólver, dijo con imperio:

—¡Pronto! Subid conmigo.

Resonaron tres brutales aldabonazos.

El general Moltke, seguido de los dos belgas, hizo su aparición en la sala.

—El burgomaestre. ¿Dónde está?—preguntó.

Un hombre pequeño y congestionado se presentó ante el general.

—Dicen estos belgas que te casas y que tu boda es una infamia. Si tienen razón, te ahorco a ti. Si no la tienen, los ahorco a ellos. ¡Habla!

El burgomaestre, inmóvil, no supo que contestar.

Moltke lo contemplaba rígido, con su mirada de gavilán.

Una mujer hermosa y triste, vestida de novia, avanzó hacia el general.

—Señor—dijo.—Pido justicia. Este hombre es un infame.

—¿Es tu marido?

—Se están celebrando las fiestas de nuestros esponsales.

—¿Por qué te casas con él?

—Porque me lo exige para salvar a mi hermano.

—No comprendo. Habla.

—Este hombre, el burgomaestre, me vió ayer en la iglesia acompañada de mi hermano. Me contempló con fijeza, ordenó que dos soldados le detuviesen. Después, para salvar la vida de mi hermano, me exigió ese... miserable que me casase con él.

Moltke contempló a la mujer belga, que entristecida y temblorosa, miraba al suelo.

El burgomaestre, más congestionado a cada momento, tenía el color del granate.

Moltke, sin pestañear, dió un paso hacia el ex cervecero, y dejándole caer como una maza su mano izquierda sobre el hombro, le dijo:

—Eres hombre de suerte. No podrás casarte con esta belga tan triste y tan bella; pero es indudable que hoy es tu día de bodas. En nombre de Alemania, y en presencia del cortejo de tus esponsales, yo, general Moltke, sello para siempre tus bodas con la Muerte. Toma.

Moltke levantó su revólver, y apuntando al burgomaestre desleal le voló de un tiro la cabezota.

EL TESTAMENTO DE WILSON

El día 25 de febrero último, fué abierto el testamento del ex Presidente Wilson.

Deja sus fincas raíces y la renta que produzcan a su esposa Mrs. Edith Bolling Wilson, con la excepción de que a su hija la señorita Margaret Wilson se le entreguen pesos 2.500 anualmente mientras permanezca soltera.

El testamento de Wilson fué hecho el 31 de mayo de 1917, un mes después de que los Estados Unidos declararon la guerra a las potencias centrales. El día anterior, mayo 30, Mr. Wilson pronunció en el Cementerio Nacional de Arlington la oración del "Decoration Day", a la cual hizo a las potencias aliadas las declaraciones siguientes:

"No nos conformamos con gozar separadamente de nuestra libertad con un sentimiento egoísta; estamos dispuestos a prestaros ayuda y a librar en vuestra unión las batallas por la libertad de la humanidad."

El mismo día en que firmó el testamento Mr. Wilson dió su primera contribución al empréstito de la libertad comprando $ 10.000 en bonos.

En el primer parágrafo del testamento, que está escrito en máquina, se ve la palabra "vigor" en lugar de "vigour", como debe escribirse en inglés. En el cuarto párrafo Mr. Wilson incurrió en un error al decir que constituye a su esposa único "ejecutor y administrador" cuando ha debido decir "la única ejecutora y administradora".

Aunque en ninguna de las cláusulas del testamento se indica el valor de sus haberes, se calcula que pasa de $ 250.000 y es menor de $ 500.000. El verdadero monto de la herencia se estipulará cuando la señora Wilson firme las correspondientes peticiones legales, para entrar en posesión de los bienes. Además de sus propiedades Mr. Wilson poseía valiosas obras de arte que a él y a su esposa les fueron ofrecidas cuando estuvieron en Europa.

Los testigos testamentarios fueron: Helene Woodrow Bones, su prima; Isaac Hoover, ujier de la Casa Blanca, y Rasph M. Rogers.

El testamento dice:

I—Woodrow Wilson en el perfecto uso de sus facultades mentales, y en pleno vigor de cuerpo y alma declaro que mi última voluntad y testamento es:

Dejo todos mis bienes, después del pago de cualquier deuda justa, a mi querida esposa Edith para que los disfrute durante toda su vida, con la condición de entregar a mi hija Margarita todas las prendas de vestir, joyas y obras de arte que pertenecieron a su madre y de dar a mi misma hija la suma de $ 2.500 anuales durante el tiempo que permanezca soltera.

Dejo a mi esposa Edith como única ejecutora de mi voluntad.

Firmado en la Ciudad de Wáshington en el Distrito de Columbia el día 30 de mayo de 1917.

Woodrow Wilson.

Testigos: *Helene Woodrow Bones, Isaac Hoover, Rasph M. Rogers.*

La cubierta donde está este testamento dice: "Ultima voluntad y testamento de Woodrow Wilson."

Nota: Este testamento fué abierto el 31 de febrero de 1924.

CUESTIÓN DE ARREGLO



—Uno de los inquilinos está muy enfermo... ¿Sería oportuno que viese al patrón de la casa?
—Yo les aconsejaría que se arreglasen primeramente con el médico.

De un legajo de cartas

Sra. Blanca de Slopert.

Pte.

Hace dos meses aproximadamente, vino usted a mi casa con el gesto altivo de quien aboga por una causa justa. Pero cometió el error de vejarme llamándome "Ladrona y Mala Mujer". Vanas fueron mis protestas, mis razones. Se hallaba usted en un indescriptible estado de excitación nerviosa que provocó el súbito despertar de mi amor propio, más grande, más digno que el suyo posiblemente. Y en la misma forma le respondí, es decir, con dignidad y soberbia. Ambas éramos dos pobres mujeres enamoradas de un mismo hombre. Usted era la legítima dueña de ese corazón y yo la intrusa, la ladrona... según sus propias palabras. Y en esta lucha anónima, insensata, yo tenía la mejor parte. Era mucho más joven que usted, mucho más bella, más inteligente y más seductora, puesto que como presentía que Raimundo estaba a mi lado transitoriamente, trataba de alargar todo lo posible, este lapso de tiempo, con todo el talento que presta el amor. Y para conseguirlo, me presentaba ante él, con nuevos atractivos a fin de amenizar nuestras horas de pasión y de olvido. De manera, que el triunfo estaba de mi parte. Raimundo permanecería a mi lado el tiempo que creyera conveniente a pesar de sus lágrimas, de sus tontas protestas, y de sus repelentes anónimos mediante los cuales, pude reparar, la poca cultura de su espíritu y la pobreza de su alma.

Y esa tarde se fué insultándome hasta la puerta de calle.

Raimundo, como siempre vino a casa, puesto que a la suya había dejado de ir desde... desde hacía mucho tiempo. Y en lugar de narrarle lo sucedido como lo hubiera hecho usted, si hubiera estado en mi lugar, me limité a abrazarlo, y a reir para hacer desaparecer con mi alegría, las arrugas de su frente fatigada después de un día de labor.

Hasta que Raimundo, rió conmigo olvidando sus preocupaciones.

Usted me llamó ladrona, y mala mujer. Dos calificativos que no los merezco.

Y se lo diré por qué.

A mi parecer, el ladrón, es un delincuente que se apropia de lo ajeno. Yo no había arrebatado nada a nadie. Raimundo, vino hacia mí, porque consideró que tenía más encantos que usted. O porque era más linda. O más inteligente. Desde que se inclinó a conquistarme, era porque había dejado de pertenecerle. Libre ya su corazón, buscó el mío. Y lo consiguió, pues convenga conmigo, que su esposo es un hombre cultísimo, exquisito, cariñoso y simpático. Su elevada estatura, provoca la admiración de las mujeres. Sus ojos verdes, llenos de misteriosos encantos, tienen los reflejos mágicos de las esmeraldas que adornan la frente purísima de las vírgenes. Pero cuando se vino a mi lado, era ya libre, moralmente. De manera, que el hurto del que me acusa, no ha existido.

Luego me dijo mala mujer, todo porque fuí valiente desafiando los convencionalismos sociales, y tuve en mi casa, a un hombre con el cual no me ligaban otros lazos que los del corazón.

Le puedo probar cuando usted quiera, que mientras Raimundo vivió conmigo, he observado una intachable conducta. Me hise excelente ama de casa, buena compañera y mejor amiga.

De mañana, salía a las nueve para resolver sus negocios. Yo lo acompañaba hasta la puerta, y después de despedirlo con un beso, lo seguía con los ojos hasta que doblaba la esquina.

Luego con la cocinera, discutíamos la comida que más le agradaba. Y después de ordenarle todas sus ropas, de cuidar el aseo de la casa, de engalanar su escritorio con flores elegidas, lo aguardaba en la puerta, coquetamente ataviada. Hasta que llegaba. Un beso y a la mesa, en donde siempre encontraba tema para arrancarle una sonrisa.

Más tarde, salíamos. Si aún le quedaba algo por hacer, me dejaba en el centro, para encontrarme dos o tres horas después y regresar a casa, muy juntos, como dos aves que van a su nido.

Ya ve usted que he sido la verdadera esposa de Raimundo, y no la "mala mujer que robó la dicha a su hogar"...

Ahora, después de haberse cumplido dos meses desde el día que vino a mi casa le escribo ésta para decirle que le entrego a su marido. Irá a su hogar, como la oveja va al redil, con la cabeza baja, y el alma cansada. Sí, señora, se lo entrego viejo, fatigado, inútil casi. Ha sido vana mi influencia para que dejara el alcohol que ya conocía cuando vino a mí; ha sido inútil mi amor para apartarlo de la mala senda por la que lo guiaba; una "patota" de niños ricos.

Raimundo siempre ha sido un espíritu débil y enfermizo, fácil para la sugestión y el apocamiento.

Cuando llegaba a casa con los ojos extraviados y el paso inseguro, lo castigaba echándolo fuera de mi habitación y obligándolo a dormir a la intemperie. Sus quejas, su llanto, sus súplicas, a pesar de que me conmovían, no quebrantaban mi resolución. Todo lo hacía para regenerarlo. Pero ese vicio, es rastrero. Cuando aprisiona el cuerpo se asemeja a un pulpo. Inútil es por lo tanto cortar sus tentáculos, porque pronto los reemplaza por otros...

Mi amor hacia él, y un poco de piedad (esa misericordia que nos pierde a todas las mujeres) me obligaban a perdonar y a esperar...

Había meses que no bebía. La "patota" tampoco se lo llevaba. Entonces el corazón, se abría al influjo de la fe y de la ilusión. "Tal vez"... pensaba. Y esa esperanza, era el rayo de sol que iluminaba mi vida.

Entonces... ¡cómo reinaba la primavera para mí! ¡Y qué hermoso era el canto de los pájaros! ¡Y qué bella se presentaba la vida!

Pero llegaba la noche, esa noche fatal, que Raimundo no venía. Una, dos horas lo esperaba en la puerta. Hasta que presintiendo el derrumbe de todas mis ilusiones, cenaba sola y sola, me refugiaba llorando entre las sábanas del lecho.

A media noche, se presentaba, ebrio, inconsciente. Y su presencia, era como una mueca sarcástica que iba entreabriendo el abismo de la separación.

Hace quince días, se repitió este hecho. Cuando estaba casi convencida que Raimundo se había regenerado, regresó a la madrugada sin poderse tener en pie. Esto fué lo que me decidió a ser fuerte. El amor, es una planta suave, delicada que crece si se la cuida, y se seca si las manos amadas, no la riegan. El jardinero la olvidó. Y la pobre planta se murió de frío

Esa misma noche lo eché, como a un perro enfermo del cual el instinto de conservación, nos infunde repugnancia.

Y como un perro se fué, con la cabeza baja... sin mirarme siquiera.

Todas las mañanas, viene a golpear mi puerta. Pero ella está cerrada para él. Una vez, fué en ella el rey, hoy no sería más que un intruso. Y como a tal, le cierro las puertas.

Ya ve señora que le devuelvo a su esposo, quizá un poco viejo, quizá algo gastado, pero al fin es su esposo, su Raimundo, nido de vicios y de miasmas dentro del cual, mi alma se sentía extraña.

Guárdelo, se lo mando. Y si logra hallarlo en un momento de lucidez, dígale que se aparte de mí, que me deje tranquila. Porque habiendo desaparecido el amor que me ligó a él, todo cuanto hiciera, no sería más que para rebajar aún más el pobre concepto que de su persona tengo, y para envolverlo en el hiriente desprecio de mi indiferencia...

Lisde ARTUR.

AVENTURA EN UN POZO DE HIELO

El médico y biólogo Juan Lachlan Cope que formó parte de una de las últimas expediciones al Polo Sur, fué protagonista de la emocionante y peligrosa aventura que vamos a relatar.

Por la superficie helada caminaban varios hombres conduciendo dos trineos que arrastraban perros groenlandeses. En uno de los vehículos iba el doctor Cope.

El frío era muy intenso: había estado nevando dos semanas seguidas y la nieve dura cubría el suelo congelado. El viento soplaba con fuerza y levantaba torbellinos de polvo helado, de cristales que azotaban la cara hiriéndola con sus cortantes aristas.

Todos caminaban cabizbajos con los ojos cerrados sin ver apenas el suelo que pisaban.

Primero iba un trineo, luego cuatro hombres a pie y cerraba la marcha de la caravana el trineo del doctor Cope.

De repente los que iban delante oyeron un grito y volvieron la cabeza para ver, aterrados, que el médico con su trineo había desaparecido; sólo se veía una pequeña mancha negra, un pedazo de trineo que sobresalía de la superficie helada.

Acudieron presurosos y vieron con horror, el trineo enganchado en un bloque de hielo, y pendiendo de las correas del atalaje al doctor, balanceándose en el abismo, en un pozo de hielo cuyo fondo no se veía. Los perros habían desaparecido.

—¡Cope! ¡Cope!—gritaron los exploradores asomándose al borde del precipicio.—¿Vives?

—Sí—replicó el doctor.—No me he hecho daño en la caída. Pero no puedo subir; estoy agarrado a las correas, mas no podré seguir así mucho tiempo. Se me hielan las manos y si no me levantan me estrellaré sin remedio en el fondo.

—¡No te sueltes! ¡Espera un momento!

Cope sentía que las manos se le helaban y que de un momento a otro se desprendería de la cuerda; además, si tardaban en acudir en su auxilio el trineo podía ceder y el menor movimiento sería fatal.

Así se lo dijo a los de arriba, cuya primera intención fué hallar las correas para subir al doctor; pero ante la observación de este desistieron de aquel procedimiento y recurrieron a otro más seguro.

Con las correas del otro trineo hicieron un lazo con el que, al cabo de varias tentativas lograron que encajara la cabeza del doctor, quien con gran cuidado logró meter por la lazada el brazo y quedar enganchado por la axila. Con infinitas precauciones comenzaron a tirar, tarea difícil y peligrosa, tanto para los de arriba como para el médico, pues el hielo de los bordes se desmoronaba y los trozos de hielo al caer podían arrastrar consigo a los salvadores o matar de un golpe al que pretendían salvar.

Por fin, después de varios momentos de angustia, que a todos les parecieron siglos, lograron sacar al doctor del pozo de hielo.

De no haber recurrido al lazo, Cope hubiera muerto indefectiblemente, pues al llegar a la superficie ya las manos, agarrotadas por el frío, no podían hacer presión en la correa.

Según contó el doctor, no se podía imaginar el peligro; de pronto se abrió el suelo a sus pies; el trineo volcó y al fondo fueron los perros y el guía.

La correa que sujetaba a los animales se rompió y él quedó balanceándose en el abismo, viendo que, de un momento a otro se estrellaría en el fondo.

Historia del cero

También los humildes y los pequeños tienen historia. El *cero*, a pesar de su insignificancia y humildad, tiene una interesante historia.

Es bien sabido que el hombre llegó muy tarde, tras una dilatada y laboriosa evolución, a adquirir la idea de la representación simbólica del número, el signo gráfico convencional.

¡Cuántos siglos debieron transcurrir para que en el cerebro humano se formase ese simple concepto! Y nada más interesante que el desenvolvimiento psicológico de este concepto, allá en el secreto y misterioso funcionamiento de las células cerebrales; maravillosas obreras del pensamiento.

Se ha dicho que en los comienzos del siglo VI, ya se usaban en Europa las nueve cifras o ápices numerales; aunque esto no se ha comprobado suficientemente. Mas, es lo cierto que si bien se resolvían arduos problemas, no era todavía conocido el *cero*. Según la opinión de Seviñé—historiador de la civilización,—parece indudable que fueron los árabes,—que tan eminentes servicios prestaron a las ciencias,—los inventores del símbolo gráfico *cero;* singular expresión negativa, mediante cuya combinación con los números, en un orden determinado, se altera convencional y sencillamente el valor de una cantidad. Se atribuye al rabino español Aben Ezra, de Toledo, famoso matemático, la prioridad en dar a conocer en Europa los números llamados arábigos, por su origen, y enseñar el empleo del *cero*, en una Aritmética que escribió en 1093. Se ve, así, que, en el orden cronológico,—y quizás también en el orden psicológico—el *cero* fué el último de los símbolos gráficos inventados por el hombre para la expresión figurada de la cantidad.

Hoy... apenas se hace reparo en la inmensa importancia de este signo tan sencillo, que carece de valor propio porque no se piensa en las dificultades que su falta representaba ni en las necesidades que ha venido a satisfacer. Hoy... apenas nos damos cuenta de los serios obstáculos e inconvenientes que se presentarían a los grandes matemáticos de la antigüedad, cuando hacían cálculos y operaciones, imponiendo tal vez fatigosos esfuerzos a su mente. Y ¡cuánto ha simplificado y facilitado la invención del *cero*, el trabajo matemático! Puede, sin duda, asegurarse, que esa invención representa un notable progreso en la ciencia de los números.

El *cero* no vale nada, se dice; sin embargo, suprimidlo por un momento de la Aritmética, y veréis cuántas dificultades se os presentarán aún en las más sencillas operaciones. No hay, pues, exageración en decir, que la preciosa invención del insignificante y humilde *cero*, es una admirable manifestación del humano ingenio.

E. SANCHEZ.

LOS DOCE MESES

se titula el cuento que publicará "Fray Mocho" en su próximo número. Es una leyenda popular eslovaca debida a la pluma de Bozena Nèmcová, llena de dulce sencillez y filosofía.

Persecución

POR

PAUL MARGUERITE

—A propósito de chascos sufridos en aventuras callejeras, —dijo Riac encendiendo un cigarro al final de una comida de hombres solos. —Yo hice una plancha fenomenal hará cosa de diez años, y aún me ruborizo al pensar en el chasco que me llevé.

—Cuéntanos cómo fué, —dijo uno de los comensales.

De Riac sonrió.

Se trataba de un buen mozo, de mirada viva, con las sienes ya canosas y llevando en el rostro las huellas de una vida muy agitada.

—Era un día de invierno —comenzó. —De un frío intenso, a la hora encantadora en que los focos de la calle se encienden mucho antes de la noche. De pronto vi salir de una casa del boulevard Saint-Germain la más linda personita que desde hacía mucho tiempo contemplaron mis ojos.

Verdad es que me encontraba en uno de mis grandes días de languidez, y desde por la mañana todas las mujeres me parecían hechiceras.

De todos modos aquella de quien os hablo no tenía nada de ordinaria. Su vestir, sin nada de excéntrico, revelaba una sencilla elegancia, un arte delicado y exquisito. Eran sus pies, excesivamente chiquitos y sus manos, enguantadas, pequeñas y finas. Caminaba con paso firme y seguro y era su continente, ni libre ni tímido, imponía una gracia ondulante a su andar, que revelaba elasticidad. Su nuca, muy blanca, dejaba escapar algunos ricitos dorados sobre un cuello de nutria.

¡Con todo eso, era dificilísima de clasificar! Con seguridad se trataba de una parisién de la mejor sociedad...

Al mismo tiempo su mirar decidido, su actitud desenvuelta, su semisonrisa de mujer hermosa, parecían justificar una esperanza de vago y agradable flirt.

No obstante eso, vacilé antes de decidirme a seguirla; pero me pareció que ella había advertido mi presencia y ya entonces cesó toda perplejidad.

Puse en práctica todos los disimulos posibles del "buen seguidor", y unas veces marchando pegado a sus talones, otras otorgándole una tregua y pasando a la acera de enfrente, ya atajando resueltamente como si fuera a abordarla, ya adelantándome a ella para verle mejor la cara y leer en su semblante la complicidad tácita o la reprobación y el desagrado que una mujer deja siempre adivinar.

¡Inútil tarea! Mi desconocida no me miraba y continuaba su camino como si yo no existiera. Esto picó mi amor propio y a la entrada del Puente Real, me aventuré a hablarla.

No recuerdo ya la tontería que dije —una frase amable, una estúpida, posiblemente, —llena de petulancia y torpeza como en semejantes ocasiones se nos suelen ocurrir. Pero lo que no he podido olvidar y me parece estar viendo todavía, es la mirada con que me midió de pies a cabeza: una mirada de sincera, de enorme sorpresa, en la que sonreía un punto de piedad burlona y despreciativa.

Esa mirada debió haber sido para mí una saludable advertencia, pero el amor propio triunfó de ella. Titubeé, enrojecí y luego, unos instantes después, recobrando el aplomo, la hablé de nuevo.

Caminaba ella entonces un poco más de prisa, conservando su airosa gracia, su aspecto desenvuelto y su tranquilidad me irritaba. Se me escaparon algunas palabras inconvenientes. Levantó la desconocida hacia mí sus ojos puros, muy puros, lo comprendí entonces, y me dijo:

—¡Se equivoca usted, caballero!

Presenté mis excusas, jovialmente, simulando una elegante cortesía, tratando de desarmarla, de hacerla sonreir hablándole de mil cosas en montón, como si la conociese de larga fecha. Me sentía ingenioso, me comparaba a Lanzum, cuando ella, encogiéndose ligeramente de hombros, me dijo:

—¡Caballero! ¡Me está usted molestando!

Pero no lo quise creer. Continué pues tras la desconocida, que parecía haber tomado ya una resolución, y eso precisamente aumentaba mi osadía.

Si no quisiera escucharme —me decía yo, —nadie la impide tomar un coche.

La idea de que la calle es de todos y que aquella mujer hacía uso de su derecho yendo sola a pie, ni se me ocurrió.

Habíamos pasado la calle de las Pirámides, la Opera y yo seguía asediándola. De improviso, fatigada ya al parecer de esa obsesión ridícula, se volvió hacia mí y respondió con algunas palabras a mis importunidades. Sin el menor entusiasmo, ciertamente y con un desabrimiento irónico y breve; pero en fin, el hecho es que contestaba y eso era lo esencial para mí.

Así llegamos a la Chaussée d'Antin y entró en la calle Blanche.

Esto me pareció de muy buen augurio. Pero de pronto, deteniéndose, me ordenó:

—Déjeme usted, caballero. Me podrían ver.

Ya comprenderán ustedes lo que la respondí: que no había ido hasta allí para dejarla... Que me gustaba infinitamente... Que la adoraba...

Sin duda la larga caminata me había embriagado, porque yo no me conformaba en forma alguna, no podía admitir que la novela acabase tan pronto. Así es que cuando la vi entrar en un zaguán penetré a mi vez y sin darle tiempo de reflexionar proseguí tras ella. Al poner el pie en el primer escalón se volvió hacia mí, y mirándome fijamente y de un modo extraño me dijo:

—¿Supongo que no pretenderá subir hasta mi casa?

—¡Al contrario! —respondí con viveza.

Llegamos a una puerta. Tocó el timbre y abrieron. La joven atravesó apresuradamente una habitación semiobscura, abrió otra puerta y me encontré detrás de ella en otra habitación de grandes dimensiones, muy bien iluminada, y en la que un gigante rubio, de largas barbas y brazos musculares, conversaba sentado frente a una chimenea con una señora anciana, ya canosa, que tenía un gran parecido con mi desconocida.

Tres niños jugaban sentados en el suelo; un gato enorme dormía en un sillón y detrás del piano alguien, que yo no veía tocaba música de Gounod. De todo eso me di cuenta con la rapidez de un relámpago. Y oí la voz de la linda damita que le decía al gigante rubio:

—Amigo mío, te presento a este señor que, temeroso de que yo pudiera perderme, se ha empeñado en acompañarme desde el boulevard Saint-Germain.

¡Aquello fué un golpe teatral!

El gigante se había levantado con el entrecejo fruncido y la actitud amenazadora. La señora anciana parecía consternada. Una cabeza curiosa asomó por detrás del piano. Los niños suspendieron su juego y fijaron en mí sus grandes ojos. Hasta el gato atusándose, me contemplaba con reprobación.

Cohibido, pero procurando mantener una actitud digna, perdí toda mi sangre fría al ver que la joven apoyó su mano delicada sobre el hombro de su marido y que de ese modo contuvo el impulso agresivo del gigante, al propio tiempo que me decía con tono indefinible:

—Tómese la molestia de sentarse, caballero; debe usted estar cansado.

Aquel marido, aquella madre, aquellos pequeños, aquella paz tibia y luminosa, todo eso revelaba tan claramente la intimidad del hogar, que sentí vergüenza, una vergüenza como jamás en mi vida la había sentido. ¿Qué hubierais hecho vosotros los que me escucháis? Yo me incliné humildemente diciendo:

—Señora, me he conducido como un necio, como un patán. La presento mis más humildes y sinceras excusas.

Luego ofrecí mi tarjeta al esposo, balbuceando con voz alterada, pero bastante firme:

—Caballero. Estoy a su disposición para toda la reparación que desee usted exigirme.

El gigante miró a su esposa, luego a mí, en silencio y al fin exclamó lentamente:

—Sus excusas me bastan.

Saludé y me dispuse a retirarme, cuando con gran confusión observé que el gigante rubio, tomaba una lámpara y me alumbraba hasta el rellano de la escalera. Una vez allí, como la emoción me hizo resbalar en el primer peldaño, el amable señor me miró a los ojos y dijo bondadosamente:

—Tenga usted cuidado, caballero, porque la escalera es peligrosa.

Camino de árboles

Era un camino largo, protegido
por dos hileras de naranjos nuevos;
el sol, aquella tarde, los doraba
perfilando sus copas en el cielo.

Cómo recuerdo aquel camino largo
en que una vez la vi, como un ensueño.

Ella, la primer novia, la que supo
despertar en mi alma el dulce eco
de un amor celestial, la que me trajo
para mi corazón de adolescente
una inquietud de sentimiento nuevo,
en el camino largo apareciose,
y vino, leve y lánguida, a mi encuentro.
Entre los verdes árboles un copo
de blanquísima nieve era su cuerpo;
yo me detuve, y la miré anhelante
y quise aprisionar su talle esbelto,
pero me dió vergüenza, y en los labios
murió, callando, la emoción de un beso.

Era un camino largo, y una tarde
en él la vi, como si fuera un sueño.

Fermín Estrella Gutiérrez.

Lo que saben los seres microscópicos

Reducidos a veces a una minúscula gota de protoplasma, cuyo diámetro no pasa con frecuencia de una diezmilésima de milímetro, los seres microscópicos no parecerían a nadie capaces de dar pruebas de inteligencia. Sin embargo, aun cuando el microscopio no llegue a revelar en estos microorganismos el menor rudimento de organización, los modernos descubrimientos biológicos nos obligan a ver en ellos cierto grado de desarrollo psíquico, algo así como un bosquejo, aunque muy ligero, de alma.

Tomemos como ejemplo las bacterias. Como todo ser organizado, una bacteria necesita oxígeno. En condiciones normales, su respiración se efectúa en el seno del líquido en que vive; pero cuando este líquido ocupa un espacio muy reducido, el oxígeno que en él hay se acaba pronto, y entonces se ve a las bacterias acercarse a la superficie, donde necesariamente han de hallar mayor abundancia de gas vital. Métanse en el líquido algas verdes, que exhalan oxígeno a la luz, y los diminutos animalillos acudirán a los puntos por donde sale el gas; pero sométase todo ello a una relativa obscuridad, y las bacterias volverán a apartarse de las plantas, que al abrigo de la luz dejan de emitir el oxígeno.

Si se duda de que estos actos demuestran cierto conocimiento, si se les supone puramente mecánicos, observemos otro hecho más curioso, que nos ofrecen los amibos. La masa gelatinosa microscópica que constituye un amibo es de lo más chico, de lo más sencillo, de lo más rudimentario que cabe en el reino animal; y sin embargo, esta gotita de protoplasma sabe ir a buscar las partículas que le sirven de alimento, sabe enlazarlas con sus prolongaciones o pseudópodos, y, lo que es más admirable, sabe distinguir las substancias alimenticias de los corpúsculos minerales que no podría digerir.

Los infusorios, microorganismos constituídos por una pequeñísima masa protoplásmica cubierta de una especie de pestañas móviles que facilitan los actos de su vida, dan pruebas verdaderamente notables de inteligencia. Algunos, como la vorticela, demuestran además una actividad incansable. Basta con decir que estos seres son los únicos animales que no duermen jamás; el sueño es para ellos cosa enteramente desconocida. Pegadas por su pie al fondo del agua, que es la morada de todos los infusorios, las vorticelas esperan el paso de los corpúsculos que arrastra el líquido, se apoderan de ellos con sus pestañas, y después de someterlos a un brevísimo examen, los engullen si son propios para la alimentación, o los rechazan en caso contrario.

Muchos actos de la vida de los infusorios serían inexplicables si no les concediésemos cierto grado de inteligencia. Algunas especies, como la llamada pólipo trompeta, se reproducen por división. El animal se separa en dos partes, cada una de las cuales ha de constituir un nuevo individuo. Durante algún tiempo, estas dos partes permanecen todavía unidas entre sí por un estrecho pedúnculo, y entonces, ambos individuos se siguen uno a otro en todas sus caprichosas evoluciones, pues sin esta perfecta concordancia en el movimiento, sobrevendría una ruptura inevitable. ¿Cómo explicar esta armonía sin admitir la existencia de sensaciones en los dos seres?

Algunos infusorios llevan una vida libre y se entregan con pasión a la caza de otros animalillos. Entre ellos, uno de los más notables es el didinio de trompa. Este diminuto ser, cuya forma recuerda un tanto la de un barrilillo, sabe ponerse en acecho de su presa, esperar el paso de la misma en absoluta inmovilidad y lanzarse sobre ella, cogiéndola con la trompa de que está provisto. Lo más singular es que el didinio, aunque vive en medio de un variadísimo mundo microscópico, no ataca más que a otro infusorio, el paramecio, distinguiéndolo perfectamente entre toda la fauna de aquel microcosmos.

Nada tiene de extraño, después de todo, que estos seres demuestren cierto instinto, cuando se considera que la ciencia está descubriendo en ellos nuevas maravillas cada día. Hace algunos años, ningún sabio hubiese admitido que los infusorios tuvieran órganos de los sentidos, y que por lo tanto fueran capaces de comunicarse con el mundo que les rodea. Hoy, sin embargo, se sabe que algunas especies gozan de este privilegio. El loxodo, por ejemplo, que ni siquiera parece un animal por su forma, posee orejas, y los euglenos, igualmente rudimentarios en su organización, disponen de un ojo, un verdadero ojo con su córnea y su cristalino, gracias al cual pueden orientarse en su camino.

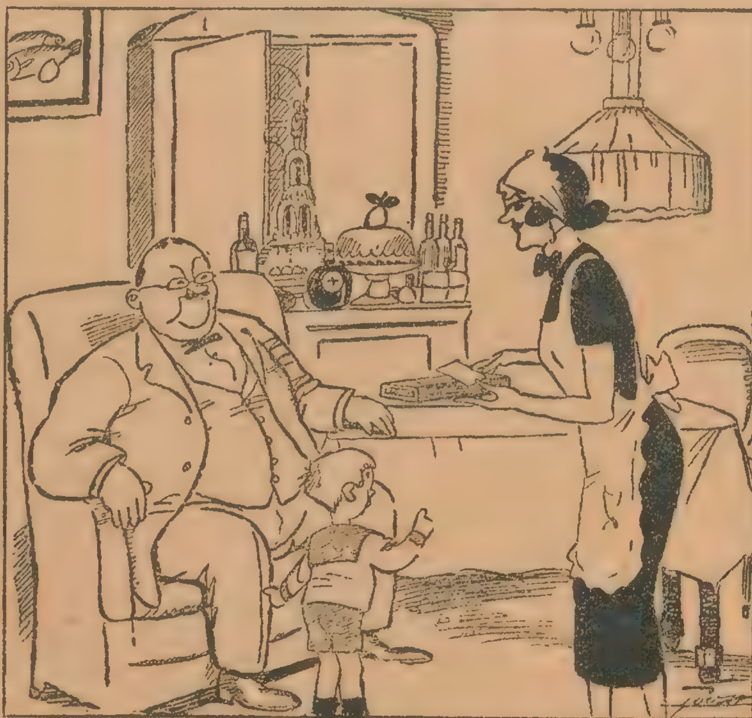
Pero ni aun esto puede ya asombrarnos. ¿Qué tiene de particular que posea ojos un animalillo inferior, cuando ya se conocen plantas que están provistas de los mismos órganos? La cosa podrá parecer increíble, pero es cierta. Los peridinios, vegetales marinos de sencillísima organización, tienen ojos, y ven, y saben dónde hay luz y dónde no la hay, y buscan la primera para encontrar en ella las condiciones favorables al funcionamiento de la corofila repartida por todo su cuerpo.

Cuando se conocen estos hechos, no cuesta ya trabajo admitir una inteligencia en seres de organización más complicada, siquiera sean también muy inferiores, como son las medusas, las actinias y tantos otros animalillos pelágicos que cualquiera tomaría por masas de materia insensible e inconsciente. A pesar de todo, maravilla el ver cómo las actinias advierten la proximidad de un enemigo, y lanzan contra él los dardos venenosos microscópicos contenido sen sus células, o el contemplar a la fisalia o buque de guerra cuando pone su vela al viento o varía de dirección por un hábil movimiento de la vejiga de flotación.

Entre las medusas, una de las especies más curiosas es la milépora. La hembra demuestra ser una madre cariñosísima, y es realmente interesante el verla nadar cargada con sus huevos. Si algún otro ser trata de quitárselos, la medusa dispara sus baterías de dardos venenosos, estratégicamente dispuestos en torno del paquete de huevos, de modo que es imposible tocar a éstos sin tropezar con aquéllos.

Mucho queda por averiguar en la vida de todos estos seres; lo que se sabe ya, permite sospechar en ellos maravillas que han de ser el asombro de los sabios de mañana. Con razón se ha dicho que desde el elefante a la pulga, y desde la pulga hasta la simple molécula viva, no hay en la naturaleza un solo ser que no goce y que no sufra.

REGALOS DE SAN PEDRO



La chica.—Don Pedrín: han traído esta caja de cigarros con esta tarjeta.
Pirincho.—Fíjate, a ver si es para papá o para mí

Un hipnotizado se tira dedes un palco

Según los periódicos madrileños, en el teatro de Fuencarral, donde actuaba el hipnotizador Enrico, hipnotizó, entre otras personas, a Luis López Fernández, de veinticinco años, domiciliado en la calle del Salitre, 28, y le ordenó que subiera a un palco y allí aguardara a oír el grito de que había fuego para despertar.

Subió el joven al palco, y el profesor Enrico dió la referida voz de alarma; pero el hipnotizado, tan a lo vivo desertó y tal sensación tenía de que las llamas le alcanzaban, que de un salto tiróse por la barandilla al patio de las plateas.

Fué recogido por varios espectadores y llevado con toda rapidez a la Policlínica de la calle de Fuencarral, donde los médicos de guardia le apreciaron la fractura del fémur izquierdo, de pronóstico grave, y ordenaron su traslado al Hospital de la Princesa.

El doctor Enrico pasó al juzgado de guardia, donde estuvo detenido.

Entre el público, el accidente produjo gran sensación y fué causa de que se originaran escándalos y protestas.

UNA HISTORIA DE LADRONES

por René D'ARGY

—¡Arriba las manos!—exclama Juan, el ayuda de cámara de los Durandar, cuyos amos comían aquel día fuera, para que el criado pudiese limpiar toda la casa.

—¡Arriba las manos!—repitió, amenazando con su revólver a un individuo que había entrado por la ventana en el comedor.

El intruso, cuyo aspecto no era ciertamente el de un feroz apache, obedeció.

—¿Qué hace usted aquí?—preguntó temeroso.

—¿Y usted?—respondió el criado.

—Creí que no había nadie.

—Pues hay alguien.

—Ya lo veo.

—Alguien que le va a saltar la tapa de los sesos.

—No juegue con el revólver; no tengo el menor deseo de morir. No soy malo.

—Yo tampoco. Por eso me limitaré a avisar a la policía.

—Aguarde un rato. Podríamos entendernos... Déjeme que baje los brazos.

—Bájelos; pero al menor movimiento disparo.

—Descuide usted.

—¿Venía usted a robar?

—Claro; pero no crea usted que por gusto. Mi oficio no es éste. Yo soy fumista, no encuentro trabajo, y... de algún modo tengo que comer.

—¿Y no ha robado usted hasta ahora?

—Es la primera vez, y no con mucha suerte, como usted ve.

—Basta de bromas. Está usted en mi poder, y puedo matarlo o entregarlo a la policía; pero como veo que no es usted un criminal, quiero proporcionarle el medio de salvarle la vida y librarle de la cárcel.

—¡Usted dirá!

—Va usted a hacer cuanto yo le diga, y, una vez hecho, desaparece de aquí... ¡Y mucho cuidado con que vuelva a verle!

—Acepto. No me queda otra solución.

—Perfectamente. Ya sabe que a la menor resistencia disparo.

—¿Qué hay que hacer?

—Coja estos utensilios de limpieza y empiece usted por encerar el piso de las habitaciones de modo que brille como un espejo.

Sin vacilar, nuestro hombre se entregó a su tarea con el brío de quien desea terminar cuanto antes.

—Ya está. Le advierto que estoy sudando. ¿Me puedo quitar la americana?

—Quítesela. Y ahora, limpie usted los cristales de los balcones.

—¿Abrir yo el balcón, con lo que sudo? Me va a dar una pulmonía.

—Pues morirá usted de un tiro. ¡Elija!

—Tiene usted argumentos que no pueden discutirse.

Limpió los cristales; luego, la batería de cocina; después, los muebles, y, por último, sacudió las alfombras por las ventanas.

Pasaba el tiempo.

—¡Dese prisa!—dijo Juan.

—¡No puedo más! ¡Qué polvo! ¡El tiempo que debe de hacer que no limpiaba usted, amigo! ¡Vaya! ¡Se me ha caído la alfombra sobre uno que pasaba!

—¡Idiota! ¡Podía usted tener cuidado!—dijo una voz en la calle.

—¡Cállese! ¡Es el amo!—dijo Juan. —¡Márchese!

—¿Por dónde?

—¡Por ahí, por la puerta de escape!

Lo empujó violentamente y respiró tranquilo.

—¿Pero dónde tiene usted los ojos? —gritó el señor Durandar entrando furioso en el comedor.

Me he olvidado mi chaqueta—dijo entrando en aquel momento el fumista, que, al ver al dueño de la casa, hizo ademán de retirarse.

—¡No se marche usted!—ordenó el amo. Y volviéndose a Juan, preguntó:

—¿Quién es este hombre?

—Era el que estaba sacudiendo las alfombras—exclamó la señora de Durandar.

—Les diré a ustedes...—balbuceó Juan.

—Comprendo—añadió la señora;—ha aprovechado nuestra ausencia para que otro le ayude a hacer la limpieza.

—Pero, señora...

—¡Y mete usted gente extraña en la casa sin pedirnos permiso!—interrumpió el señor Durandar.

—Mira, mira, el piso está admirablemente encerado. Brilla como un espejo—dijo la señora.

—¿Es usted quién ha limpiado esto? —preguntó el amo al ladrón.

—Sí, señor.

—¿Y ha limpiado también los cristales?

—Sí, señor, y todo lo demás...

—Le felicito; es usted un hombre dispuesto y trabajador.

—Bastante.

—Tiene usted grandes condiciones para servir en una casa.

—Pero, señor...—dijo Juan interviniendo.—Este hombre...

—¡Déjeme en paz! Estoy hablando con el señor... el señor...

—Bautista, para servirle.

—Pues bien, señor Bautista: le ofrezco la plaza de criado en mi casa. Trescientos francos al mes y mantenido. ¿Le conviene?

—Es que... no sé si debo...

—Le doy trescientos cincuenta francos.

—¿Y yo?—preguntó tímidamente Juan.

—Usted queda despedido ahora mismo, y usted, Bautista, se encarga de reemplazarlo.

—Aceptado—dijo Bautista; y volviéndose a Juan:—Ya no hace usted aquí ninguna falta.

—¡Esto es demasiado!—exclamó Juan.

—¡Basta!—le interrumpió imperativamente Bautista.—Y antes de salir de aquí registraremos sus ropas. Vaya... váyase a recoger lo suyo.

Y como Juan, resignado, sacase el revólver que había cogido precipitadamente al llegar su amo, Bautista le preguntó:

—¿Es suyo ese juguete?

—¡Sí, es mi revólver!—exclamó el señor Durandar.

—¿Y te lo llevabas?—gritó indignado Bautista, arrancándoselo de las manos.—¡Largo! ¡Largo de aquí! ¡Ladronzuelo!

Y amenazador le señalaba la puerta.

En lo que nos ganan las aves

El hombre no ha inventado nada todavía que pueda compararse con el maravilloso mecanismo volador que la naturaleza ha dado a las aves.

Las gaviotas, en particular, superan en mucho al mejor aeroplano o aparato planeador ideado por el hombre. Sus movimientos en el aire tienen una soltura que sorprende y además parece que no requieren ningún esfuerzo.

Al emprender el vuelo, la gaviota levanta las alas recogiendo un volumen de aire debajo del cuerpo, y al aletear hacia abajo comprime el aire, el cual, en su esfuerzo por escapar, impulsa al ave hacia arriba y hacia adelante, y después, cuando el ave ha llegado a suficiente altura, recorre distancias enormes planeando sin ningún esfuerzo.

También al aterrizar las aves hacen lo que no ha hecho todavía ninguna máquina. Pueden posarse sobre un acantilado vertical, empleando las alas como freno y sosteniéndose gracias a la forma de las patas.

CLIENTE AL POR MAYOR



—Dile al dueño, que si hace una rebaja en el precio de los platos, pido de todo lo que hay en la lista.

EL CANARIO

Salta en su cárcel de urdimbre fina
y sus ojillos de hondo negror
son dos puntitos de tinta china
en una bola de áureo algodón.

Por la mañana cuando reviste
de oro la casa su amigo el sol,
lírico honrado, paga el alpiste
con la moneda de su canción.

Blanca es la mano como la cera
que limpia y cuida de su mansión,
bella la boca su carcelera
tiene y tan dulce también la voz,

que ni siquiera sueña en un nido
y ama las rejas de su prisión,
de azul y nubes nunca ha sentido
el cautiviilo la tentación.

Si la palabra del ama suena,
hincha su cuello como un pompón
y un largo trémolo de flauta llena
la madreselva del corredor...

Florido patio donde gorjeas,
ese es tu mundo, feliz cantor.
¡Mundo complejo que me rodeas,
por ese otro te diera yo!

Horacio H. Pérez

PUCHITOS

El promedio de la duración de la vida de un hombre de negocios, es las dos terceras partes de la de uno que se dedica a las faenas del campo.

* * *

En 1923 se registraron en Francia más nacimientos que defunciones.

* * *

Según han demostrado las estadísticas, por regla general, viven más años los hombres casados, que los solteros.

* * *

En las fábricas de la República China son muy frecuentes los obreros de ocho y nueve años de edad.

* * *

De la población de China, el setenta por ciento, trabaja siete días por semana.

* * *

En una carrera realizada en Brooklands (Inglaterra) entre un automóvil de 250 H. P. y una motocicleta, esta última máquina alcanzó a una velocidad de 120 millas por hora.

* * *

Durante los últimos veinte años las granjas instaladas en el Canadá han aumentado a 200.000 con un total de 77.000.000 de acres.

* * *

Considerada como la mejor y de más tamaño del mundo, ha sido donada al Museo de Nueva York una turquesa que perteneció al Gran Visir de Persia.

* * *

En la confitería de la Cámara de los Comunes se consumieron durante el pasado año, 247 almuerzos, 21.146 luncheons; 37.151 cenas y 74.059 tés, por un valor total de 34.018 libras esterlinas.

* * *

Los alemanes que han emigrado de su país han aumentado de 2.230 que marcharon en 1919 a 15.100 el año pasado. La mayoría han venido a Sud América.

* * *

Una dama que dirige un importante establecimiento comercial de Chicago ha adquirido un seguro de vida por la suma de 600.000 libras esterlinas. Se considera que es el seguro mayor hecho de una mujer.

* * *

En Alemania se realizan ensayos de unas locomotoras que tienen 73 pies de largo y pesan 93 toneladas. Las mayores locomotoras inglesas, miden 65 pies y pesan 119 toneladas.

* * *

Los correos de Somalilandia, tienen una importante fuente de ingresos con la venta de sellos a los coleccionistas. En 1922 ingresaron por este concepto 1.220 libras esterlinas y el pasado año 1.862.

* * *

En Milán hay un reloj hecho de pan endurecido. Afirman que lo hizo un indio que tardó tres años en fabricar esa curiosidad. El reloj es de respetable tamaño y aseguran que funciona regularmente.

* * *

En una boda efectuada en Charleroi, entre Eloísa Dupont, viuda de 73 años y el señor J. Negrement de 78, la novia fué conducida al altar por su padre, nacido el año 1821, mientras el novio iba acompañado por la hija de 76 años.

* * *

En las escuelas del Japón se enseña a los niños a escribir con las dos manos.

* * *

El 75 por 100 de la carne que se come en Inglaterra, procede del extranjero.

* * *

El animal más notable de la fauna australiana es, acaso, el kanguro gris, que mide siete pies del hocico al rabo; puede dar saltos de diez varas de distancia y correr con mayor rapidez que un caballo.

* * *

El reptil más venenoso de Méjico es la serpiente "cuatro hocicos". Tiene como un metro de largo y su veneno es de la fuerza del de los aspides egipcios.

* * *

Las orugas consumen en un mes una cantidad de alimento igual a 6.000 veces su propio peso.



LOS NUEVOS SENADORES NACIONALES



Dr. Teófilo Sánchez de Bustamante.



Doctor Juan B. Justo.

El momento político actual no es para que se luzcan los profetas en sus vaticinios. Las rivalidades políticas han sido causa para el retardo en la apertura del Congreso, y para que las cámaras no hayan integrado a sus miembros electos: sólo el Senado dejó pasar el diploma del doctor Justo, pero los de los doctores Zabala y Sánchez de Bustamante se discutieron largamente, quedando para mejor oportunidad el del doctor Núñez. El doctor Puebla presentó la renuncia de su banca.

Sólo cuando la opinión manifiesta del pueblo lleve la atención de los gobernantes hacia los verdaderos problemas nacionales sanará la política argentina de los vicios que hoy la esterilizan y afean.

J. B. Justo

Autógrafo del nuevo senador socialista.

Escribir una tontería encubierta en el anónimo es corriente y disculpable; pero escribir una vaciedad para percibir rubricada con una firma que pretende representar algo serio, es irrisorio y ridículo. Para lo primero, como viejo periodista, estoy dispuesto, pero por lo segundo [illegible] Las ideas nobles, como los buenos generales, se demuestran en su oportunidad, y por dar, que la espere Fray Mocho, si alguna vez se me presenta y de ser fundada [illegible]

Teófilo S. de Bustamante

Autógrafo del doctor Sánchez de Bustamante.



Doctor Carlos Zabala.

Pocas actividades hay más nobles y elevadas que el periodismo cuando se aplica a la difusión de la cultura y a la expansión del pensamiento que vuela sobre la letra de molde como un enjambre alado sobre espigas radiantes; pero nada hay de más abyecto que la delincuencia blasonada de periodismo usurpando este sagrado oficio para servir el [illegible] de la ignorancia y de la maldad.

[illegible] Mayo 28 de 1924

Carlos M. Puebla

Autógrafo del ex senador electo, doctor Carlos M. Puebla.

Mis mejores votos para "Fray Mocho," exponente de exquisita cultura en el periodismo argentino.

Rafael Núñez

Mayo 31-924

Autógrafo del senador electo, doctor Rafael Núñez.



Doctor Rafael Núñez, por Córdoba.



Dr. Carlos M. Puebla, por Mendoza.



Dr. Martín M. Torino, presidente de la comisión de poderes de la cámara de Senadores.

La coalición de los partidos populares, como la llevada a cabo con éxito en Jujuy entre la Concentración Cívica Provincial y la Unión Cívica Radical Azul, no afecta ningún principio de moral política y si ese ejemplo fuera seguido en todas las Provincias, la familia argentina dejaría de estar dividida por la política inspirada en el odio.

Carlos Zabala

Autógrafo del senador por Jujuy, Dr. Carlos Zabala.



Senador doctor Pedro N. Soto, miembro de la comisión de poderes.



Doctor Pedro A. Garro, miembro de la comisión de poderes.

VN TRIVNFO DE Alberto Lagos



Alberto Lagos, el joven escultor argentino que ha sabido a fuerza de voluntad y de talento abrirse una brecha en los más cerrados círculos artísticos del extranjero, tiene el alto honor de haber ingresado con una de sus más bellas obras al museo del Luxemburgo, la cual acaba de serle adquirida por el gobierno francés, como un reconocimiento a su labor de excelencia.

Ya se sabe, que figurar en el clásico museo, implica—cuando todo pasa y todo se olvida—llegar al respeto, de la consagración que otorga el Louvre, verdadero templo espiritual del mundo.

Desde aquel pequeño grupo que Lagos expuso en un humilde salón de aficionados, su entrañable amor, ha ido jalonando piezas de alto mérito, que respondían a su inconmovible fe y al entusiasmo sincero que formaron siempre la base de sus nobles aspiraciones.

Su reducida muestra inicial, indicó para los que le hemos seguido paso a paso, el verdadero camino. Y no pasaron muchos años, en que aparte de sus composiciones monumentales, nos ofreciera la suprema gracia de "La senda", de sus figuras movidas y dramáticas o el encanto de sus preciosas danzarinas. Todavía se aperciben, como joyas, en alguna colección privada, una faunesa ebria de sol y de libertad, que huye ligera bajo la fronda, una medusa o una "avispa".

El recuerdo de su 'Bleuet" de los trigales, de las visiones helénicas, de "La fuente", nos llega fresco y puro, junto al de las fisonomías en las cuales dejó un surco la vida, como en "El viejo cura", o en el "Gitano de la cana".

Luego, Alberto Lagos, se hace menos pródigo; busca en las grandes líneas del monumento un mayor campo a sus inquietudes, y llama la atención de la crítica, con un torso sobrio y admirable que enriquece con su calidad la sala argentina de Venecia.

Y hoy, este artista laborioso, que sigue luchando en París, prepara una próxima exposición de sus últimas obras, oponiendo su espíritu superior, dentro de la colonia argentina y fuera de ella, al auge de los "pur sang", de los tangos y de las "orquestas" típicas.

Y mientras los circulillos se cierran, bajo el estruendo estúpido de los "jazz", Lagos, todo espíritu y devoción por su arte, en el silencio de su taller, abriga esa flor de su corazón, que acaba de ser recibida, con honra, en el Luxemburgo.

Reinaldo [firma]

CICLISMO



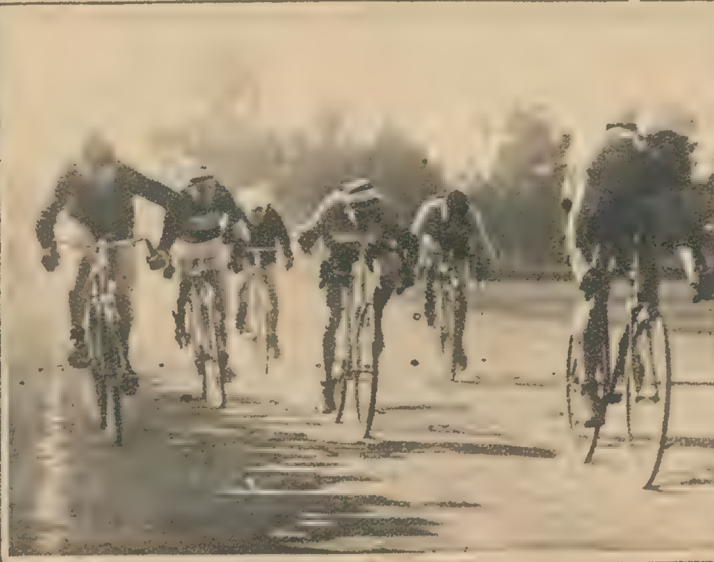
SANTA FE. — Damovich y Fiume, que se clasificaron primero y segundo en la carrera de 160 kilómetros, patrocinada por el Cicles Club Santa Fe.



ROSARIO. — La largada de la carrera de las seis horas a la americana, organizada por el Club Ciclista Rosario y realizada en la pista del Club Atlético Provincial.



E. Verduna y P. Cifarelli, que ocuparon el primero y segundo puesto, respectivamente, en la carrera de las 6 horas.



La llegada de la cuarta hora: primero, Verduna; segundo, Berger; tercero, Chavaglia.



C. Berger y E. Peralta, clasificados segundos en la prueba de las 6 horas.

Fots. Gigliotti y Cornet y Aranda.



E V O L U C I Ó N   P A R L A M E N T A R I A



El pasado. — Los más destacados ciudadanos eran los representantes del pueblo e inspiraban sus deliberaciones en las más nobles virtudes



El presente. — La democracia ha elegido a lo más granado del comité, y una vez en el parlamento, se hace oir y sentir en sus deliberaciones.

¿Por qué no tiene estatua Don Bernardino Rivadavia?

Opinión del popular tradicionalista argentino, Don Pastor S. Obligado, quien asistió en 1857, a las exequias del prócer



Bernardino Rivadavia en 1810.



Reimpatriación de los restos del prócer en 1857. El cortejo fúnebre en la plaza del Retiro.



Tumba de Rivadavia en el cementerio de la Recoleta.

[illegible]

Autógrafo del grande hombre, en 1834.

¿Por qué en la metrópoli argentina, donde se yerguen estatuas a héroes y medio-héroes, no se levanta la del gran estadista cuyo cerebro fué foco de luz, alumbrando hasta las más lejanas fronteras desde la aurora nacional?

Cuantiosa subscripción popular recolectó cuatrocientos mil pesos; el Congreso votó su erección: en 1880 se fijó la piedra fundamental, pero a los sesenta y siete años que el gobierno del doctor Obligado decretó honores al prócer, todavía no asoma su estatua. No será de más recordemos a la actual generación, las funciones celebradas al traerse a Rivadavia de su proscripción, prolongada doce años más allá de sus días.

Entre sus buenas máximas, inculcaba el prócer la siguiente:

"Respetar la memoria de los hombres recomendables, es hacer justicia al mérito y estimular a los demás a que imiten su ejemplo."

El 20 de agosto de 1857, desembarcaban del vapor de guerra "General Pintos", su urna funeraria. Al llegar a la cabecera del muelle, en el mismo sitio donde derrumbara el primitivo empezando otro, la señora María de las Carreras, presidenta de la Sociedad de Beneficencia que él fundó, llamando a participar a la mujer en el engrandecimiento de la patria, conmovió al auditorio con sentida alocución.

A mitad del largo muelle, el señor Sarmiento, pronunció otra sobre el tema predilecto de Rivadavia: "La escuela es el secreto de la prosperidad de los pueblos", y a continuación, el coronel Mitre, su más elocuente oración.

Lucido fué el cortejo. Detrás del convoy fúnebre, entre los hijos de Rivadavia, los señores Cobos y Achábal, albaceas. Socias de la Sociedad de Beneficencia, entre ellas, tres supervivientes nombradas por Rivadavia; señoras: Casamayor de Luca, Sánchez de Mendeville y Belaustegui de Zelis. Damas y caballeros: pueblo inmenso seguían desfilando en medio de doble fila del batallón 1.° de línea, extendido a lo largo de la alameda, al mando de su comandante tan popular, don Emilio Conesa. La concurrencia enlutada; negros crespones en balcones y banderas a media asta, llamando la atención por sus adornos los frontis de la casa Lavallol, y teatro Colón. Notábase el doctor Vélez Sársfield y don Domingo Olivera, colaboradores en su gobierno; el doctor don Valentín Alsina, su más genuino representante. Ibáñez, Guerrico, Peña, Chas, Sáenz Valiente, Cernadas, Portela, Gómez, Mariano Moreno, Senillosa, Martínez de Hoz, etc. De puertas y ventanas se arrojaban flores sobre la urna. Enfrentando el antiguo Alcázar de los Virreyes (donde Triunviro, Ministro y Presidente, dictó los más avanzados proyectos), tronaron los cañones del Fuerte, repitiendo cada hora, dos disparos. Avanzando a la Catedral, cuyo frontis decorara con hermosa columnata el ingeniero Catelín, traído por Rivadavia, coro de canónigos salió a recibir sus cenizas colocándolas sobre el artístico catafalco, bajo la cúpula, siendo velada toda la noche. Las comunidades de domínicos y franciscanos, como los curas de parroquias, se turnaban en sus cánticos y oraciones; el día siguiente, al último responso del señor obispo Escalada, doblaban nuevamente las campanas; todas las iglesias.

... ...

Desde las primeras horas por calles, plazas y avenidas, llegaba numerosísima concurrencia. El gobernador Alsina y sus ministros Zapiola, Riestra y Mitre; los ministros del anterior gobierno que decretara las honras, menos el comandante Obligado, quien al frente de los Guardias Nacionales del primer batallón, bajo su mando, formaba la inmediata guardia de honor. Todas las corporaciones civiles y militares; diputados y senadores, marinos, comerciantes, cónsules, etc., llenaban las amplias naves y sus alrededores. A la salida, pequeñas huerfanitas del Colegio de la Merced, tapizaron las gradas de flores. El todo mundo de entonces se agrupaba: los pocos sobrevivientes del prócer, y la siguiente generación que deletreaba el largo índice de sus obras: "Constitución", "Educación", "Inmigración", "Puertos", "Caminos", "Progresos rurales y urbanos", etc. Descollaban hombres de todos los partidos en la apoteosis de tan gran gloria nacional. Distinguimos en la multitud, al doctor Portela Montes de Oca, Gelly; marinos, coronel Seguí, Somellera, Muraturi, Sinclair y Alvariños, Echenagusía, ingeniero Pellegrini, Bevert, Calzadilla, Lozano, Ocampo, Senillosa, Costa, Mármol, Tejedor, Domínguez. Todos concurrieron. Faltó uno, a quien de más cerca correspondía llevar los cordones; único de los ministros sobrevivientes de Rivadavia, el doctor don Salvador María del Carril. Contestó al albacea don Manuel Cobos: "Desearía que ese nombre y esas honras, se hicieran servir en favor de la unión nacional, que fué el pensamiento que absorbió la vida del gran hombre".

Doblando el acompañamiento por la calle Florida, en su primera cuadra notamos agrupación de mendigos a la puerta del Defensor de Pobres, don Simón Mier, quien, acompañado de su piadosa esposa Rosa Bujó, repartiendo en billetes de cinco y diez pesos la cantidad de cinco mil, que el gobierno destinara para limosnas. No contaba la ciudad de entonces quinientos mendigos de chapa, pues hubo de volverse sobrante; como el devoto señor don Luis Frías, devolvió mayor suma de los cuarenta mil pesos, que para todo dispendio de solemnes honras, se le habían entregado. En los tiempos que alcanzamos se cobra mucho más por entierro de cada presidente, aunque no vayan atalajados quince caballos como el fúnebre de algún dramaturgo. Combatiendo ostentación de vanidades, Rivadavia prohibió más de dos carruajes en acompañamientos a la última moda.

Llegando al hoy Cementerio de la Recoleta, que en 1822 abrió Rivadavia, obsérvase contradicción que haría sonreir a los muertos, si reir pudieran...

Fué en sepulcro de Facundo Quiroga, inmediato al de Paz, donde se depositó, la urna de Rivadavia. Cuando se construyera otro expresamente para el presidente, se hospedó ahí la urna de Lavalle, contigua a la de Dorrego, quien derrocó a Rivadavia. Así, la misma tierra, cubre a los que sobre ella se combatieron hasta desaparecer...

La ingratitud de beneficiados, es capa más pesada que la del olvido sobre el benefactor. No obstante que el señor Rivadavia era uno de aquellos hombres que hacían el bien, por el placer de hacerlo, ¿no surgirá alma patricia que empuje y levante la estatua del gran estadista?...

...¡Mirabile visu!

Pastor S. Obligado

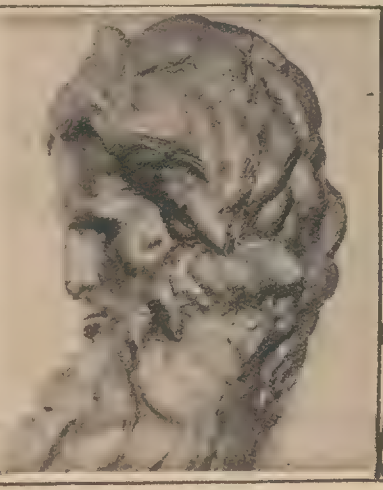
Maquette del monumento presentada por el escultor Alberto Lagos.



Caja en que fueron traídos desde Cádiz, los restos de Rivadavia.



Maquette del monumento a Rivadavia, obra del escultor Rogelio Irurtia.



La cabeza de Moisés, que figura en el monumento de Irurtia.



Exequias de Rivadavia. El gobernador de Buenos Aires, don Valentín Alsina y la comitiva oficial ante la tumba.

MONTEVIDEANAS.— En el aristocrático Prado (Apuntes de nuestro corresponsal)



—Y como te iba diciendo, che...



—¡Oh, mamita, qué aburridera así, sentado, sin correr!...



—¡Mirá quién viene, nene!...



"Quien espera, desespera — Y quien no espera no alcanza; — Por eso es bueno esperar — para tener esperanza."



Un florido rincón de la rosaleda.



Reminiscente una; picaresca la otra y hacendosa la mamá

Montevideo cuenta con uno de los parques públicos más hermosos y de mayor área entre los de esta parte del Continente. Los árboles del aristocrático Prado, múltiples, variados y valiosos, la rosaleda, las amplias avenidas enarenadas, las fuentes, las estatuas, los lagos y el Hotel Municipal enclavado en lugar estratégico, agregan a sus encantos, en estos días invernales, una nota de animación con la presencia de damas y de niños que, en las horas en que se puede contar con el sol como poderoso aliado, buscan en la tibieza perfumada del lugar, la panacea reconfortante de una tranquilidad única y la oxigenación de los pulmones, con el ambiente balsámico que emanan generosamente de su sabia, los añosos eucaliptus...





En plena retirada

El cultivo del algodonero en el Chaco

El Chaco, con su algodón, está de moda. En la actualidad el textil, constituye el tema general que versa durante los viajes en todos los centros de reunión, y le han dado por llamar el "oro blanco" a la malvácea tan elogiosamente ponderada por los insignes viajeros, que aprovechando la tregua de semana santa, recorrieron las líneas férreas del Central Norte Argentino, en cuyas cruzadas se hallan ubicadas las colonias más prósperas del territorio.

No sin razón la tierra fiscal está poco menos que agotada por el excesivo número de familias de "intrusos", que se llegan de todas partes a romper estas tierras, incitados por el comentario, por los anuncios de bienestar o llamados por sus parientes y amigos que han precedido



Indígenas tobas cosechando algodón. Las cosechas tardías han coincidido con la zafra azucarera de los ingenios de Salta y Jujuy, circunstancia que ha hecho que los braceros se dividan motivando la escasez y carestía de los obreros indispensables para estas faenas.

radicarse a más de 15 leguas de las estaciones del ferrocarril, lo que los mismos bonaerenses considerarían una distancia inadecuada para destinar a cultivos de chacra, en tierras de promisión tan aisladamente ubicadas.

Todo proviene debido al concurso recíproco de los factores apuntados y la tierra fácil y barata. Ha improvisado colonos propietarios de la mañana a la noche, los mismos que han contribuído al progreso de esta colonización oficial en forma vertiginosa, triplicando la extensión algodonera.

El elevado precio del textil, ha llevado también a la "monocultura", pues la considerable extensión algodonera, comparativamente a años anteriores concuerda con el descuido y desplazamiento casi total del maní,



Vista exterior de la fábrica de la Compañía General de Fósforos, situada sobre el camino de Barranqueras a Resistencia.



Pilas de fardos de algodón, tipo exportación, listos para su embarque, en Puerto Barranqueras.

experimentando los preciosos dones que ofrece esta naturaleza privilegiada.

En esta zona algodonera, se tiene a la vista el gran cultivo de 50.000 hectáreas que sirve de "muestrario" para apreciar la fertilidad del terreno y la bondad del clima.

El poblador recién llegado, encuentra la madera para la construcción de su casa, alambrados y leña de consumo en el bosque proveedor que circunda su chacra, y los comerciantes y bancos les alcanzan el crédito liberal para el desenvolvimiento doméstico del año, llegando al término de sus tareas con cosechas provechosas y mercado competidor de sus productos. La benignidad del clima, contribuye también a alentar al espíritu progresista que no tarda en connaturalizarse de los hábitos y costumbres del ambiente.

Se destaca la colonización "espontánea", verdadera maravilla nunca alcanzada en nuestro país, puesta de manifiesto con el considerable aumento de superficie destinada a la colonización agrícola, explorando los propios interesados, el Norte y el Sud limítrofes a las antiguas colonias hasta

tártago, maíz, etc., que fueron los predominantes en las obras del Chaco.

Por desgracia, las condiciones adversas al cultivo, no han faltado este año, con sus alternativas de lluvias torrenciales, de sequías prolongadas, invasiones de langostas, orugas, etc., hasta tanto que casi todos los cultivadores se han visto en la necesidad de resembrar en 2 o 3 oportunidades, haciendo que estas siembras, que son en su generalidad tardías, sean sorprendidas por las "heladas mortales" para el algodonero, el infaltable accidente meteórico, que se presenta tácitamente alrededor de la gloriosa fecha de Mayo, para asestarle el último golpe de gracia a esta valiosa malvácea, que por las inclemencias anotadas no se le ha dado tiempo para completar su ciclo vegetativo.

Alberto Carlos Inuello



Pesando el algodón en la fábrica de la Compañía General de Fósforos, para controlar el peso tomado al cargarlo en la estación de origen.



Un hermoso ejemplar de algodonero Texas-Wood, listo para cosecharse.



El "oro blanco" expuesto a la intemperie para su secado y blanqueo.

Actualidad Cinematográfica



Dos escenas de "El tío paciencia" o "Pepe el tranquilo", vistosa cinecomedia interpretada por Tom Mix y Billie Dove, que estrenará el jueves próximo la Fox Film.



Billie Dove en otro pasaje de "El tío paciencia" o "Pepe el tranquilo".



La notable artista Constance Talmadge y Harrison Ford en una escena de "¿Es de usted todo?", cinecomedia Arte Especial, que la Corporación Argentino-Americana de Films distribuye desde el sábado último.



Brillante cuadro de "El ángel destructor", comedia dramática Rialto, interpretada por Leah Baird, John Bowers, Noah Beery y Ford Sterling, que estrenó anteayer la Sociedad General.



Escena de la adaptación cinematográfica del célebre drama de Lessing "Natán, el sabio", con el notable trágico alemán Werner Krauss como protagonista, que será estrenada el sábado 28 del corriente, por la New York Film Exchange.



La interesante Agnes Ayres, protagonista de "Pacífico tranquilo", cinecomedia Paramount, do de también intervienen Wallace Reid, May Mac Avoy y otros, que Max Glücksmann está distribuyendo.



Escena de la adaptación de "La malquerida", de Benavente, realizada por el First National Circuit, con Norma Talmadge como protagonista. Será estrenada próximamente por la Corporación Argentino-Americana de Films



Murió la doncella

Se murió la doncella, y tenía
la blancura del lirio y del nardo.
Le cerraron los ojos,
le cruzaron las manos...
y era tal la expresión de sosiego
de su rostro pálido,
que dijérase que era el ensueño
lo que había entornado sus párpados.

Se apagó lentamente su vida
lo mismo que un astro
cuando avanza la aurora. Tenía
una extraña sonrisa en los labios,
como si tuviera frente de sus ojos
algún panorama divino y extraño,
o quizá una ilusión que aún gorjeaba
en su almita, lo mismo que un pájaro.

Se murió la doncella; gemían
todos a su lado,
mientras ella, que fuera tan buena
con propios y extraños,
que no pudo mirar sufrimientos
sin tratar de aliviarlos,
estaba impasible, muda, como nunca,
cerca de aquel llanto.

La pusieron después en la caja
cubierta de flores y de lazos blancos,
y al día siguiente,
después del rosario,
aferráronse al bronce luciente
los dedos crispados,
—que estrujar al destino quisieran—
de los tres hermanos.

¡Oh, el silencio en la sala vacía,
con el piso lleno de pétalos blancos!
Las mujeres ahogando en la sombra
sus sollozos amargos,
y el tic tac del reloj, que en el muro
ya va señalando,
los primeros minutos
de lo que es el recuerdo, el pasado...
el recuerdo... ¡cuando es el recuerdo
todavía una herida sangrando!

II

La hermana

De pie, junto al féretro,
la mirada incierta
y extraviada, como si buscara en vano
la razón oculta de la enorme pena,
mientras la jauría de los pensamientos
en su alma hacen presa,
está la hermanita, con los ojos secos,
pálido su rostro como el de la muerta.
Grande ha sido, grande
la desdicha; inmensa
la desgracia de haberla perdido
cuando era tan joven, tan dulce, tan buena.
Ah, pero ninguno la llama, ninguno
la siente, ninguno padece como ella;
como ella que supo de sus ilusiones,
de sus esperanzas y de sus quimeras;
como ella que fuera la depositaria
de sus confidencias;
que escuchó de labios de la moribunda
la desconsoladora despedida eterna:
—"Dile que"... ¡Oh la frase que estrujaba el alma
tal como la garra de un ave de presa!
¡Oh aquella agonía de ensueño, en tanto
llegaba el crepúsculo de la noche eterna!

Muda, silenciosa,
la hermanita vela.
Mecánicamente
las vecinas rezan.

Alberto Larran de Vere

Ramos Mejía, 1924.

Los pueblos de la provincia de Buenos Aires

Los españoles, al abandonar el gobierno del virreinato del Río de la Plata, dejaron en pie veintinueve pueblos en el territorio de la que después fué la provincia de Buenos Aires, sin contar a la ciudad fundada por Garay en 1580. En el curso del siglo XVII se edificaron Morón y Luján en los primeros años del citado siglo, y Quilmes y Las Conchas en la segunda mitad del mismo. El siglo XVIII fué mucho más fructífero en futuras ciudades, pues de entonces datan San Isidro, fundado en 1719, Magdalena, San Antonio de Areco, San Vicente, San Nicolás de los Arroyos, San Antonio del Camino (hoy Merlo), Pergamino, Arrecifes (hoy Bartolomé Mitre), Pilar, Capilla de Barragán o Capilla del Señor, Salto, Chascomús, Baradero, Ranchos (hoy general Paz), Carmen de Patagones, Lobos, Guardia del Monte, Guardia de Luján (hoy Mercedes), Navarro, Rojas, San Pedro y, por fin, el pueblo de la Ensenada (hoy un barrio de La Plata), fundado el año 1800. En los diez años anteriores a la Revolución de Mayo, los españoles echaron los cimientos de Zárate, San José de Flores y San Fernando.

Los criollos en el tiempo comprendido entre la Revolución y la organización nacional (1862), levantaron dieciocho pueblos más, que son: Barracas al Sud (hoy Avellaneda) y Dolores, en 1818; Cañuelas, en 1821; Fuerte Independencia (hoy Tandil), en 1823; Federación (hoy Junín), en el mismo año; San Andres de Giles, en 1826; Bahía Blanca, en 1828; Fuerte Azul de San Serapio (hoy Azul), en 1832; San Gabriel de Tapalqué, en 1839; Chivilcoy, en 1845; Bragado y Mulitas (hoy 25 de Mayo), en 1846; Belgrano, en 1854; San Martín y San Justo, en 1856; Carmen de Las Flores, en 1857; Lomas de Zamora, en 1861, y para terminar, la hoy lujosa ciudad de Mar del Plata, en 1862. Después de este año, que es donde empieza el verdadero progreso del país, se han fundado centenares de pueblos y ciudades; y caben muchos más en la extendida y rica provincia argentina.

Honorio **CARRERAS.**

VENECIA, por el Conde de GOBINEAU

(Traducción de Sara Fabregat).

Una sala del palacio ducal: Los tres inquisidores de Estado, en sesión; mesa cubierta por despachos y papeles.

PRIMER INQUISIDOR.—(Enseñando una carta). *¡He aquí la nueva! Los franceses, después de haber triunfado tan insolentemente en Roma y Nápoles, acaban de abandonar esta última ciudad en el mayor desorden. ¡Qué locura! ¡Ni razón, ni moderación, ni previsión! Los aragoneses corren tras de ellos; las tropas del Papa los hostigan. Van en plena retirada, sin detenerse y se esfuerzan en franquear los Apeninos.*

SEGUNDO INQUISIDOR.—*Ayer se ha resuelto que renunciemos a la neutralidad. ¿Las órdenes se han impartido? ¿Nuestra armada está en buen estado para combatir?*

TERCER INQUISIDOR.—*Aquí están las últimas informaciones de los ilustrísimos proveedores y de nuestro general, el marqués de Mantua. Además, el senador Micer Vicente Quirini nos anuncia que se ha arreglado con el conde Anguillara. Así, nosotros tenemos cuarenta mil hombres y los franceses tienen a lo más siete mil.*

SEGUNDO INQUISIDOR.—*Si el hermano Jerónimo Savonarola alojara algo de sabiduría en su cabeza de retórico, no le hubiera sido difícil cavar ante el enemigo una fosa tan grande que no hubiera podido franquearla; ¡pero él sueña sólo con las buenas acciones!*

PRIMER INQUISIDOR.—*Acabo de recibir una nota del Jefe del Arsenal de Padua. Los últimos convoyes de municiones destinados a nuestras tropas han partido. No falta nada para el equipo general. Los víveres abundan.*

SEGUNDO INQUISIDOR.—*Podemos esperarlo todo. No importa ahora reflexionar sobre la víspera de una victoria casi segura. ¿Entregaremos a nuestro aliado, el duque de Milán, las fortalezas que ocupemos?*

TERCER INQUISIDOR.—*Aquí es donde el socorro de los florentinos nos será más precioso.*

PRIMER INQUISIDOR.—*No soñemos tanto. Con cierto populacho no se ha podido establecer jamás una alianza provechosa. No contemos más que con nosotros mismos y estemos resueltos a no restituir nada a Ludovico.*

¿No pensáis que sería el momento de comunicar nuestras resoluciones a los ilustrísimos proveedores?

TERCER INQUISIDOR.—*Seguramente.*

SEGUNDO INQUISIDOR.—*Yo estoy, naturalmente, a vuestra disposición. Comunicaremos la opinión del consejo al serenísimo príncipe y a los Diez. Ocupémonos de otros negocios.*

UN MILAGRO

Por

Max y Alex FISCHER

(Breve apología de los ejercicios físicos. Traducción del negro.)

15 de octubre.—Cada día tengo menos apetito.

Cada día me siento más cansado, más deprimido.

Ninguna noche puedo dormir sino a ratos.

¿Qué tengo? ¿Qué tengo?

24 de noviembre.—Mi estado de salud no mejora.

Uno de mis amigos, Bataka, me ha dicho hoy:

—Yo, en tu lugar, Tah-Rah-Tah-Tah, iría a coger un poco de tierra húmeda a la orilla del río y la pondría a secar al sol. Todas las mañanas me frotaría con esta tierra la punta de la nariz. Una vez que estuve enfermo me sometí a ese tratamiento y me probó admirablemente.

Lo ensayaré hoy mismo.

18 de diciembre.—Sigo adelgazando. El mes pasado pesaba 65 kilos, y ahora, sólo 52. ¿Hasta cuándo va a seguir esto?

He seguido con ejemplar asiduidad el tratamiento que me indicó Bataka; pero el único resultado que he obtenido ha sido que me salgan unos granos muy desagradables en mi extremidad nasal.

Otro de mis amigos, Hahatutu, ha exclamado al saber lo que me ocurre:

—¡No me extraña que te pase eso! El tratamiento que te ha recomendado Bataka es estúpido. ¿Quieres un buen consejo? Cuando anochezca arranca un puñado de hierba en un prado. Te llenas los oídos lo más que puedas con esa hierba, y lo que te sobre te lo comes. Un día que estaba malo lo hice y no tuve que arrepentirme.

3 de marzo.—Me queda poca vida; estoy convencido de ello. Y eso que he ensayado todos los remedios posibles.

La fortuna que me legaron mis padres me ha permitido vivir sentado todo el día a la sombra de los árboles, sin hacer nunca nada. Creo, sin embargo, que obraría prudentemente renunciando por unos días al descanso al que vivo entregado desde que nací con objeto de cavar mi fosa.

¡Cavar mi fosa! No tengo más remedio. Cavar su fosa es, ciertamente, una obligación que ningún hombre puede eludir, puesto que la ley de nuestra tribu prohibe enterrar a quien no haya tomado previamente esta precaución... ¡Pero cavar su fosa a los treinta años, cuando vemos que a esta tarea sólo se entregan los ancianos de setenta u ochenta años!... ¡Qué miseria!

12 de marzo. — He experimentado una gran sorpresa. Ayer tarde, a las cuatro, encontrándome peor que nunca y convencido de que no me quedaban cuarenta y ocho horas de vida, creí llegado el momento de empezar sin tardanza a cavar mi fosa.

Cogí una pala y me puse a trabajar. Había previsto que este ejercicio, fatigoso aun para los habituados a los más rudos trabajos, me sería muy perjudicial. En efecto: a la caída de la tarde, cuando dejé la tarea, me encontraba muy cansado, muy cansado. Pero, en cambio, esta mañana... (y ésta ha sido la causa de mi sorpresa); esta mañana, después de una noche en la que he dormido como nunca, he comido con gran apetito, como hacía tiempo no comía, y hoy, cosa extraña, me encuentro mucho mejor y mucho más fuerte.

...¿Acaso, ahora que la idea de la muerte me es familiar, voy a recobrar la salud?

No. Es de un optimismo pueril aceptar semejante hipótesis.

22 de mayo. — Ocurren fenómenos inexplicables.

Había supuesto que la mejoría de mi estado observada al día siguiente de haber empezado a cavar mi fosa no sería duradera. Pues ocurre todo lo contrario. Cada día que pasa estoy mejor.

Hoy hace diez días que cavo a diario mi sepultura—que ya empieza a tener la suficiente profundidad, — y conforme pasa el tiempo voy adquiriendo la seguridad de mi curación.

Es más: si no fuera un reto a la muerte, me atrevería a decir que estoy curado.

Tengo un aspecto excelente. Me encuentro vigoroso, ágil, enérgico. A la hora de comer lo hago con gran apetito. Como, como, y nunca me sacio. Por la noche duermo, duermo sin interrupción.

¿A qué obedece este cambio tan brusco? No lo sé.

Después de todo, ¿quién sabe? Puesto que no hay, o yo no la veo, ninguna explicación de mi cura radical, ¿no será una equivocación mía ser ateo, y no debiera yo creer, hasta el límite que puede creerse en la vida, en el todopoderoso Ny-Croi-Pah, nuestro dios?

SECCIÓN VERMOUTH

UN BIEN, MAL INTERPRETADO

El scout (deseoso de realizar su buena obra diaria).—¿Quiere que la acompañe, señora? Es peligroso cruzar la calle.

La vieja dama.—Seguramente pequeño amigo... ¿Hace mucho tiempo que espera a alguien que le llevase hasta la otra vereda?

EL AFÁN DE REGATEAR

El sordo (al carnicero).—¿Cuánto me lleva por este hueso?

El carnicero. — Nada. Puede llevárselo.

El sordo. — ¿No me rebaja diez centavos?

El carnicero.—Bueno. Lléyelo por diez...

VER PARA CREER

—El autor de este libro lleva una existencia muy retraída.

—En efecto. Hasta que lo conocí he creído que era modestia...

—¿Y?

—Que después de conocerlo me he convencido de que es prudencia.

EL TEMOR AL FEMINISMO

—Es una mujer admirable; habla como un libro

—Pero a lo menos, ¿puede uno dejar de leer cuando se canse?

RESPUESTA OPORTUNA

—¿Quiere usted ser mi esposa, señorita?

—¡Qué ocurrencia! No haga preguntas ridículas.

—Si ya sé que es una proposición ridícula la que le hago, pero yo no tengo tantos miramientos como otros...

UNA VISITA DE INSTRUCCIÓN

—Dime Pedrito. ¿Estás satisfecho de tu visita al museo?

—Sí, papá.

—¿Recuerdas bien todo lo que has visto? ¿Qué te ha llamado más la atención?

—Un cartelito que decía "Prohibido tocar".

CUESTIÓN DE ESTATURA

—Le quiero bastante, — amigo Tortosa. Pero me gustaría más que fuese usted de mayor estatura.

—¿Y no cree usted que es preferible amar a un hombre chico que no ser amada por uno grande?

TOMANDO PRECAUCIONES

—Si viene el señor Blanco a cobrar la cuenta, dile que he salido.

—Bien, señor.

—Pero procura que no te encuentre trabajando cuando venga, porque sino no va a creer que no estoy.

POR PRECIPITADO

Un niño está llorando junto al río, sobre cuyas aguas flota una gorra.

—¿Por qué lloras, niño?

—Mi hermano... (comienza el otro señalando la gorra).

Sin oír más, el hombre se arroja al agua y después de nadar un buen rato vuelve a la orilla.

—¡No lo encuentro! ¿Dónde está tu hermano?

—Se marchó corriendo después de tirar mi gorra al agua. ¡Como usted no esperó a que terminase de hablar!...

CURIOSA DEFINICIÓN

El maestro (preguntando a una niña de siete años).—¿Qué es un novio?

La niña.—¿Un novio? Es una cosa que se ve en todos los casamientos.

DURANTE LAS ELECCIONES

Un candidato está a punto de iniciar un discurso en un comité cuando se le acerca un amigo y le pregunta.

—¿Qué me dice de la situación política?

—Vea. He venido aquí a pronunciar un discurso... No tengo tiempo para ocuparme de cosas serias.

CÓMO SERÍA...

Un amigo va a visitar a otro a quien ha regalado un reloj y lo encuentra meciéndose en una hamaca, sin que durante todo el tiempo que dura la visita se quede quieto el otro ni un momento.

—¿Qué tal el reloj que le regalé?

—Muy bien. Hemos simpatizado tanto que en cuanto me paro yo, se para él.

EN ESTE PÍCARO MUNDO



—¡Le parece a usted, doña Gertrudis!... ¡Ya hay gente en pecado mortal que está dispuesta a oír los sermones por ese aparato del diablo de la telefonía sin hilos!...

La balanza de las brujas

En la ciudad de Ondewater (Holanda), existe aún, desde remotos tiempos, la famosa balanza que el espíritu supersticioso de los siglos pasados empleaba, en su creencia del mundo extraño, para pesar a aquellas gentes a quienes se tomaba por brujas.

Actualmente, los naturales de Ondewater, desechando aquella absurda trama que amedrentaba a las almas crédulas e ingenuas, las emplean para pesar queso.

Los dos primeros novelistas del mundo

por Alberto INSUA

Entendámonos. Según los 1.753 lectores que han enviado sus votos al concurso de la "International Book Review", Blasco Ibáñez no es el segundo novelista del mundo. Es el primero. Wells, que ocupa el número uno entre los diez escritores elegidos por esos 1.753 ciudadanos yanquis—para ocupar los diez pedestales más elevados de la gloria contemporánea,—no es elegido como novelista, sino como autor de un "Boceto de la Historia Universal". Las cosas en su punto. Al César lo que es del César. Pierre Benoit, Víctor Margueritte y los herederos de Louis Hémon no tendrán más remedio que inclinarse: para esos 1.753 lectores y electores yanquis, "Los cuatro jinetes del Apocalipsis" constituyen un libro superior, muy superior, a "La Atlántida", "La Garçonne" y "María Chapdelaine"...

Se me dirá: "¿Pero los concursantes de la "International Book Review" sólo han tenido en cuenta el éxito de librería?" Así parece. Y esto no impide que alguno de los libros premiados haya obtenido también el aplauso de la crítica y sea dos veces—comercial y artísticamente—estimable. Que es lo que ocurre con la novela de Blasco Ibáñez, la más lograda entre las de su tercera época: la del Blasco Ibáñez cosmopolita, que sigue a la del Blasco Ibáñez español ("La catedral", "El intruso", "La horda"), como ésta a la del Blasco Ibáñez regional ("Cañas y barro" y "La barraca").

¿Puede, desde un punto de vista estético y patriótico, preferirse el Blasco Ibáñez de la primera época al de la última? Por mi parte, lo hago sin pedir permiso. Pero el Blasco Ibáñez que ha triunfado en el extranjero, principalmente en los países anglosajones, es el posterior a 1914. El mérito literario de sus novelas regionales queda circunscrito a la admiración española y, con menos intensidad, a la europea. Blasco era famoso en Francia antes de escribir "Los jinetes". Esa fama se debía a "Cañas y barro" y "La barraca" y también a sus novelas políticoideológicas: "El intruso", "La catedral", "La horda". Por eso insisto en que como escritor de costumbres regionales sólo "en casa" lo hemos hecho justicia. Nosotros admiramos en sus libros—en aquellos primeros libros—todo lo que sabe a Valencia; es decir, a humanidad y ambiente valencianos, y los franceses, cuanto en aquellos libros y los posteriores sabe a Francia: a naturalismo y a republicanismo francés.

Blasco Ibáñez conquistó el renombre universal con "Los cuatro jinetes". Yo he sido testigo de su sorpresa cuando, creyendo él destinada la versión inglesa de este libro a un triunfo limitado, como el de los otros, comenzó a recibir centenares de cartas y cablegramas en que los lectores yanquis le decían su entusiasmo y los empresarios y editores de Norte América le proponían fabulosos negocios. Era el éxito universal, el éxito que llegaba directamente de Eldorado, la Fortuna y la Gloria... Y España tuvo su escritor de fama planetaria, como Italia su D'Annunzio, Francia su Anatole France, Rusia su Tolstoi e Inglaterra su Wells.

El resultado del concurso de la revista yanqui prueba que "Los cuatro jinetes" mantienen en los Estados Unidos el "record" del éxito. La pregunta dirigida a los lectores de la "International Book Review" era concretamente: "¿cuáles son las diez obras literarias más grandes de los últimos veinte años?" Y 1.753 señores y señoras proclamaron: "Un boceto de la Historia Universal", de H. G. Wells; "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", de V. Blasco Ibáñez, etc... ¿Por qué etcétera?

El lector si no lo conoce todavía, me agradecerá que le presente al segundo novelista del mundo, siempre según el areópago de la "International Book". Se llama A. S. M. Hutchinson. No debe confundirse con el Hutchinson de los neumáticos. Hutchinson en Inglatera es un apellido frecuente. La novela del señor o la señora Hutchinson — confieso ignorar el género fisiológico del novelista—se titula "Cuando el invierno llega..." Un título de vals. Pero no se rían ustedes... De esa novela se han vendido en los países anglosajones más de "cinco millones de ejemplares". Y acaba de ser traducidas al francés por M. Maurice Rémon. Pronto—naturalmente—será vertida al castellano. Pues siendo de casa el primer novelista del mundo, no estaría bien que no recibiéramos al que le sigue en categoría e importancia.

Después de míster o mistress Hutchinson, figura en el cuadro de honor de la "International Book" míster Edouard Book, que ha fundado un gran premio, que lleva su nombre, y ha escrito un gran libro: "La americanización". Título simbólico. El mundo se americaniza. Atenas se ha trasladado a Nueva York...

En quinto lugar viene Giovanni Papini, no como autor de novelas, sino como exégeta lírico y ortodoxo de los Evangelios. Su "Vida de Cristo" ha gustado en América. Siguen al escritor italiano uno yanqui: Churchill; otro yanqui: O. Henry; otro yanqui: Owen Wister; otro yanqui: Walter H. Page; otro yanqui: J. H. Robinson... Total: cinco yanquis. De modo que si no nos hubieran proclamado a Blasco Ibáñez primer novelista "in the world", tendríamos razones para recusar por demasiado nacionalistas a esos jueces literarios de Norte América, en número de 1.753... "¿Cuáles son los más grandes escritores de estos últimos años?", les preguntan. "Estos diez", responden. Y cinco resultan compatriotas suyos. ¡Buena lección de patriotismo práctico!

El concurso de la "International Book" ha satisfecho en Inglaterra. Wells, Hutchinson... Conrad, el fuerte y personal novelista, ha obtenido bastantes sufragios. Los italianos protestan: ¿Papini, Papini solamente? ¿Y D'Annunzio? ¿Y Pirandello? Los alemanes desprecian a la "International Book": Heinrich Mann no figura en la lista. Y los franceses toman nota, "avec le sourire", de los votos obtenidos por los suyos: Romain Rolland, 200; Anatole France, 78; el fantasma de Luis Hémon, 50...

Originales y copias

Allá por el año de 1880, cuando fuí a estudiar a Madrid, había en esta villa y corte un pobre sujeto, tranquilo e inofensivo, que gozaba del don — divina dádiva providencial — de un notable parecido físico con don Emilio Castelar, el gran tribuno. Se dejaba el bigote como éste y se paseaba por la Castellana, cuidando no coincidir en las horas de paseo del tribuno, con el porte, aire y tono de él. Y había que ver la satisfacción con que contestaba a nuestro saludo cada vez que al cruzar con él nos descubríamos diciéndole: "¡Adios, don Emilio!" El falso Castelar nos agradecía la atención más acaso que el Castelar verdadero.

Aunque ¿cuál era el verdadero y cuál el falso? Por mi parte creo que es mayor el mérito del falso Castelar en parecerse físicamente al tribuno, que el mérito de éste en parecerse a aquél. Castelar, el tribuno, llegó a su prestigio por su propio esfuerzo mientras que el otro debía el suyo a don gratuito, a merced del Creador. Era su mérito como el de una mujer que nace hermosa sin haber hecho por su parte nada para ello. Y es muy de creer y sentir que esos parecidos los suscita Dios con algún fin providencial y misterioso.

Yo no sé si Castelar, el tribuno, estuvo siempre satisfecho de ser el que era o el que se hizo. Lo dudo mucho. Y lo dudo porque no hay hombre inteligente—y Castelar lo era en sumo grado y hasta de un modo genial — que no se entristezca alguna vez de ser el que es y no de otro modo y no repita lo de Rubén Darío de: "el que pude haber sido..." Pero no me cabe duda de que el falso Castelar jamás se arrepintió de parecerse al otro — o de que el otro se le pareciera — y dió siempre gracias a Dios por ello, conformándose con su papel.

Y surge un problema de estética: ¿quién era el original y quién la copia? Problema que se enlaza con el de la predestinación y la gracia divinas.

Porque Dios, previendo desde su eternidad la corderina resignación del falso Castelar, le premió dándole aquel parecido con el tribuno que había de hacer la felicidad de su inocentísima vida. Y hoy acaso el falso Castelar ruega en la gloria porque salga del purgatorio el verdadero. La supuesta copia redime al supuesto original.

Miguel de UNAMUNO.



LA ETERNA QUEJA

Para "Fray Mocho".

¡Sólo unas viejas cartas de aquel amor lejano,
y un retrato y un libro y unas flores marchitas
y un pañuelo de seda que le robó mi mano
una tarde muy rubia junto a las margaritas!...

¡Y para esto haber deshojado las rosas
de mis sueños prístinos de una cándida albura,
y haber martirizado todas mis mariposas
bajo los cielos negros de una gran amargura!

Oh, amor primero y único, dulce amor de la infancia:
nada me dices, nada... Han muerto en la distancia
los milagros del canto de tu azul ruiseñor.

Y sin embargo, todo lo dejé en vuestras manos:
mi corazón, mis sueños, mis sonetos galanos...
¡no me ha quedado nada que ofrecerle a otro amor!

Manuel PORTELA.

(Del libro en preparación "Surtidor").

Dib. de Guastavino.

CINE-DRAMAS AMERICANOS

Reflexiones filosóficas,

por Octavio MORATÓ RODRÍGUEZ

Verdaderamente, querido lector, cada día que pasa se hace más difícil escribir para el público. El tema va agotándose paulatinamente, y día llegará en que las revistas desaparezcan por inanición. Los antiguos nos llevaban, en este sentido, una enorme ventaja, pues en aquella época quedaba todavía mucho por decir. Pero ahora, todos o casi todos los temas han sido tratados ya por nuestros antepasados. Es claro que el progreso humano nos presenta continuamente nuevos hechos para ser comentados; pero, como es una regla universal la de que el comentario supere siempre a la obra realizada (se habla, generalmente, más de lo que se hace) el resultado final es el agotamiento del asunto. Y he aquí planteado un grave problema para nuestras generaciones futuras, al cual los filósofos de todas las épocas no se dignaron tomar en consideración, sin duda porque disfrutaron siempre de una imaginación exuberante.

Estas afirmaciones, lector amable, que calificarás, quizá, o de "ocurrencias estúpidas" o de "especulaciones atrevidas", según sea el grado de tu educación y cultura, son, sin embargo, verdades de a puño.

Puedo citarte infinidad de ejemplos.

¿En materia de chistes? ahí abundan las pruebas a montones. Por poco que recorras las páginas de nuestras revistas, dedicadas a la producción de esa industria, te apercibirás de que la originalidad y el espíritu de inventiva van en progresión decreciente desde hace ya mucho tiempo.

Como el Renacimiento, la chistografía moderna bebe en las fuentes del pasado, pero con tanto arte y habilidad, que nuestros chistógrafos contemporáneos reproducen, muy a menudo, las obras de sus antecesores, sin poner ni quitar una coma. No puede exigirse mayor fidelidad en la imitación del modelo.

Y, ¡cosa extraña!, a medida que el ingenio se convierte en un artículo de lujo, las revistas contemporáneas se empeñan, cada vez con mayor ahinco, en la publicación en grande escala, de composiciones de esta índole, como si, en virtud de la ley de las compensaciones, quisieran producir, por la acumulación de varios chistes malos, el mismo efecto psicológico de uno bueno.

¿La guerra europea? "In seculae seculorem. Amén".

¿Cuestiones políticas? Siempre lo mismo. Para la oposición hay, en todos los casos, por parte del gobierno, malos manejos de los fondos públicos, y coacción electoral sobre la policía y el ejército. El partido oficialista dice, por su lado, que la oposición pretende ganar las elecciónes a fuerza de "gatos".

¿Metafísica? Hace una punta de siglos que se le discute al Supremo el derecho de propiedad sobre el fruto de su creación, y no se han puesto de acuerdo todavía los filósofos para reconocérselo, siquiera sea a título de prescripción.

¿Espiritismo? Ha dado mucho, y da todavía. El "pájaro bobo" es un ser muy difícil de exterminar, aun en las civilizacioics más avanzadas. Pero los espíritus carecen de "esprit" suficiente como para mantener una conversación interesante con personas de cierta ilustración, y el tema terminará por agotarse a breve plazo.

¿Cine? Se ha tratado ya mucho la materia. Cierto es, sin embargo, que el asunto se presta a una multitud de temas derivados que hacen las delicias de nuestras chicas de sociedad. Los astros y las estrellas, hasta los de magnitudes más ínfimas, no se conforman con representar papeles cinematográficos "en el ejercicio de sus funciones" sino que, por una especie de hábito adquirido, proyectan, hasta en sus actos más íntimos, los argumentos de las cintas que filman. Valentino se dió el lujo de cometer el delito de bigamia; Constance Talmage, si mal no recuerdo, disfruta de una perfecta felicidad junto a su "tercer" esposo, y el popular Tripitas, cuadruplicó su popularidad, al hacérsele reo de un proceso criminal, por autor de homicidio.

Hay, dentro de este tópico, no obstante, un tema que, a mi juicio, nadie ha tratado todavía. Es posible que más de un lector escéptico sonría irónicamente al leer estas líneas. Y, pese a todo, es así. No ha aparecido aún ningún tratado de filosofía del cinematógrafo.

Yo voy a hacer más modesto, porque no me atrevo a tanto, y me concretaré a ciertas reflexiones filosóficas sobre algunos aspectos de la cinematografía americana.

De los géneros usuales elijo el dramático como el más elevado y digno de consideración.

Los dramas suelen terminar muy a menudo en un desenlace policial. Salvo contadas excepciones, son tan reales como los cuentos de Poe; y que me perdone Poe esta comparación denigrante. A veces es un marido engañado, que, al final de la cinta, y, ante el arrepentimiento de su esposa, termina por perdonarle sus deslices, como defectillos humanos que deben echarse al olvido, y que pueden no ser un impedimento para rehacer una felicidad perdida... al comienzo de la película. Otras, es una joven americana que hace alarde de su agilidad y destreza, que no teme a nadie ni a nada. Generalmente cae prisionora de algunos bandidos, por la mitad de la cinta, y es salvada en el último acto, después de muchos sinsabores, por su prometido. En algunas cintas, el contenido de las mismas gira alrededor de la lucha económica; es muy común en esta categoría de películas, la guerra sin cuartel entre el Rey del Acero y el Rey del Cobre, los cuales escogen como armas de combate las operaciones bursátiles, quizá, porque como su mecanismo es muy complejo, y mal comprendido por el público, presenta un hermoso campo de acción para dar rienda suelta a la imaginación de los directores...

El drama americano es un género mixto, pues tiene siempre un poco de policial y "de Far-West". No se presenta nunca químicamente puro. Una delicada situación pasional, se resuelve muchas veces con tres o cuatro tiros y unos cuantos puñetazos.

Sucede en ciertos casos que se tropieza con serias dificultades para provocar el desenlace. Se recurre entonces a los agentes naturales: el choque, el descarrilamiento, el naufragio, el rayo y el incendio son recursos muy usados.

A pesar de cierta disparidad en todos los argumentos de las cintas dramáticas, hay caracteres generales comunes a todas ellas, absolutamente a todas, y respecto de los cuales "hay cosa juzgada", como dicen los juristas.

Estos caracteres son los siguientes:

1.° En todas las cintas, dos galanes persiguen a la heroína, la cual es eje de todo el argumento: uno leal y de nobles sentimientos, que es siempre el preferido, y otro ruín y mezquino, que emplea para obtener su fin, medios reprobables. Este último consigue triunfar ocasionalmente, pero entre el sexto y séptimo acto, el galán favorecido, llega al sitio de combate a punto para salvar a su amada. Allí libra una lucha contra su adversario que, por una extraña coincidencia, siempre resulta más cobarde, tiene menos destreza, y menos fuerza en sus puños que aquel, y es vencido al fin, fatalmente. Esta regla es absoluta y no admite excepción de ningún género.

Los actores se dividen en simpáticos y antipáticos, lo cual significa sentar, en verdad, una profunda injusticia; pues, en este sentido los directores se han manifestado decididos impugnadores de la rotación del trabajo. Quien tenga la enorme dicha de ser actor simpático, se convertirá, al poco tiempo, en ídolo del sexo femenino, que agotará en breve término, en plaza, las existencias de su imagen, en multitud de posturas. Pero a quien le toque en suerte ser actor de la segunda categoría, caerá, a poco, en el descrédito más absoluto, aunque en su vida privada sea una honestísima persona. Los actores que se encuentren en tal situación, deberían tener derecho a una acción de daños y perjuicios contra la empresa cinematográfica para la cual trabajan. Es justo y equitativo.

2.° Todas las cintas de este género terminan por muerte o por casamiento. En este último caso, el público avezado comienza ya a levantarse de las butacas cuando va a verificarse el abrazo y beso finales, terminación fatal de las películas de esta clase. otra parte del público prefiere permanecer hasta la consumación de la escena; pero va perdiendo numéricamente importancia, pues, se ha hecho tal abuso de este final, que los espectadores han terminado por presenciarlo con una indiferencia glacial. Si el cinematógrafo continúa persistiendo en esta tendencia, el beso acabará por dejar de ser el exponente más sublime del amor, para convertirse en un detalle trivial e insulso.

Es un peligro grave que hay que tratar de evitar a toda costa. El bello sexo debería de organizar una manifestación y dirigir una nota de protesta a las casas "filmadoras". El orden público y las "buenas costumbres" están de por medio.

Por último, nos quedan por considerar las cintas que terminan por muerte. Poco hay que decir de ellas. Son muy raras. Los espectadores salen desconformes, y, por regla general, son mercantilmente, un fracaso.

Colecciones de telarañas

Uno de los pasatiempos más nuevos y más interesantes consiste en coleccionar telas de araña.

Sabido es que cada especie de araña teje su tela de distinto modo, y en eso está el interés de la colección, pues los ejemplares pueden recogerse fácilmente y conservarse en su forma natural. Para ello no hace falta más que un pulverizador lleno de goma laca diluida como la que usan los artistas para fijar los dibujos.

La telaraña debe estar perfectamente seca. Entonces se baña con la laca del pulverizador y se aplica un cristal de tamaño proporcionado al de la telaraña, antes de que se haya secado la goma, y de esta suerte queda adherida sin perder ningún hilo.

Para que se vea mejor la telaraña debe pegarse en el reverso del cristal un papel o una tela negros.

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

"LA POROTA", de José A. Saldías, en el NACIONAL

José A. Saldías ha escrito un sainete de Vaccarezza. No quiere esto decir que Vaccarezza haya presentado al público como suyo un sainete escrito por Saldías, pero tampoco significa que Saldías haya escrito un sainete de Saldías. En realidad no puede decirse en otra forma que la ya consignada: Saldías ha escrito un sainete de Vaccarezza, porque "La Porota" no es más que un sainete de Vaccarezza escrito por Saldías. El público y nosotros sabemos lo que es un sainete de Vaccarezza y cuando se estrena una de esas piezas, nos reímos todos durante la representación, al día siguiente decimos a los amigos que es una pavada y a la semana silbamos el tango de la pieza como cualquier hijo de vecino, mientras nos vestimos o bajamos las escaleras de casa. Vaccarezza ha logrado imponer una categoría teatral especialísima, a la que ha dado perfiles y características bien definidas. El nombre de ese autor pasará a la historia como sufijo de la palabra sainete. Se dirá "sainete de Vaccarezza" como se dice "turrón de Alicante" o "salame de Milán", pero no sabemos el gesto que harán al pronunciarlo las generaciones venideras, aunque es de presumir que no sea el mismo que las actuales tienen para los dímiles citados. Pues bien, el señor Saldías ha penetrado en el patrimonio del señor Vaccarezza y ha escrito un sainete de los de él. Los tres elementos fundamentales: cotorreo, bailongo y puñalada están perfectamente instalados en la pieza y todo en ella está desenvuelto en el orden que corresponde. Ahora bien, a este sainete de Vaccarezza que ha escrito el señor Saldías, le falta el tango. Esto sería motivo para que fracasara cualquier sainete de Vaccarezza escrito por él mismo o por cualquiera, pero el señor Saldías se ha dado cuenta a tiempo y le ha ajustado en el sitio del tango un dúo de guitarras, que viene a ser algo así como si a un enfermo de callos le cortan la pierna y le ponen una pata de palo. La pata de palo del sainete de Vaccarezza que ha escrito el señor Saldías, está muy bien y alcanzaría buen éxito en cualquier salón de variedades, pero claro está que hubiéramos preferido un tango o sea la pierna de carne y hueso. Se nota que el señor Vaccarezza es mejor pierna que el señor Saldías. Se comprende, por lo demás, que con una pata de palo no se puede ir muy lejos y esto es lo que le va a ocurrir al señor Saldías con su sainete, porque le ha suprimido lo principal para que camine bien.

Los diálogos de esta obra no son muy ingeniosos y a falta de los versos correspondientes al tango que le ha sido amputado, nos ofrece dos composiciones casi poéticas que nos sería grato comentar si tuviéramos más tiempo que perder.

La interpretación, como siempre, fué eficaz y el público aplaudió complacido.

EL CARTEL DE LA PAGANO

El poema dramático "Castillos y leones" (más castillos... de naipes, que leones) gusta al público todo lo que debe gustar. Es de esas cosas que están bien, pero que podrían estar mejor; algo así como una hermosa mujer de un metro de estatura. Está bien, pero le falta algo. Pues a "Castillos y leones" también le falta. Sin embargo, no siendo uno muy exigente, puede darse por satisfecho, porque allí hay con que recrearse.

Cuando esta pieza caiga del cartel, será reemplazada por una traducción de una pieza francesa que se titulará "El señor de la platea número 47". El traductor es el infatigable Parra.

CAIDA Y ESTRENO

No ha llegado "Amar" la bella comedia dramática de Paúl Geraldy, al centenar de representaciones de los grandes éxitos, pero se ha mantenido en el cartel suficiente tiempo como para que la vean y la admiren los pocos centenares de personas de buen gusto que constituyen el público teatral. La Quiroga se ha anotado con esta pieza una de sus interpretaciones más afortunadas y se ha rendido con ello tributo al arte, demasiado olvidado por la mayor parte de nuestras salas. El sábado último debió de estrenarse en el mismo Odeón, la pieza en tres actos de Pedro E. Pico titulada "Perdida". Deseamos que el título no sea un presagio.

CASAUX

Está por estrenarse en el Nuevo "El amigo Krauss" de Alejandro Berutti, obra que reemplazará a "Giacomo". Casaux volverá a interpretar un papel de alemán y es sabido todo lo que el eximio actor da de sí en un rol de esa especie. Si la obra tiene gracia será un éxito rotundo.

UN MATE AMARGO

A la compañía Dealessi-Morganti le resultó cimarrón "El mate de las Morales" de Emilio Sánchez. La pieza no tenía gracia, pero en cambio era subidita de color. El buen gusto estaba tan lejos de ella como la ley de jubilaciones del gusto del público. Y ocurrió lo que tenía que suceder: a pesar de los esfuerzos realizados para salvar al bodrio, el bodrio murió después de dos días de cartel. Esta enseñanza debería ser aprovechada por todos.

Para reemplazar ese mate, se estrenó "La empresaria del Colón" de Ferlini y Malfatti, de la que nos ocuparemos en el número próximo.

ARATA EN LA BUENA

El Liceo atraviesa una buena época, que comenzó al principio de la temporada y no se ha interrumpido todavía. "Se remata un marido" de Hicken, está gustando mucho. Arata está verdaderamente feliz y la Vargas se ha destapado con una labor que le vale todas las noches muchos aplausos.

LA FACULTAD DE MEDICINA EN EL ARGENTINO

No se puede quejar Parra. Todas las noches está asistido por una punta de médicos y estudiantes, a pesar de que goza de buena salud. Su "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina" lleva al Argentino una extraordinaria concurrencia, especialmente de profesionales del bisturí. Hay obra para rato con esta pieza de Parra y con las cosas que hace y dice Parra en esta pieza.

BLANCA PODESTÁ

La obra de Darío Nicodemi "La casa secreta" traducida por Escobar gusta mucho. La intensidad dramática de su final y la belleza de sus ingeniosos diálogos, unido a una interpretación excelente por parte de la compañía de Blanca Podestá hacen que sea numerosa la concurrencia de público al Smart.

CHICHILEOS

Que un casamiento tenga éxito a nadie puede sorprender, bien que el casamiento siempre tenga algo de sorprendente. La boda es, con frecuencia, el epílogo desconcertante de los amores de una chica que ama a cualquiera menos a su novio y la inesperada conversión de Don Juan que ensaya el amor perdurable, definitivo, cuando más deseos tiene de prolongar su existencia de aventuras y perseguir amores fáciles y fugitivos. Curiosa paradoja que resulta siempre muy teatral, porque en la vida, como en la escena, las contradicciones y los choques producen efectos eficaces. De ahí que en el reino de las bambalinas, como en la vida, el casamiento tenga éxito. (En la vida su éxito es dramático).

Cuando un matrimonio ha vivido durante mucho tiempo en buena armonía, vale decir, cuando tuvo éxito, lo más lógico es que su éxito se extienda a la segunda parte del matrimonio, que es el divorcio.

"El casamiento de Chichilo" tuvo un éxito firme en la temporada anterior y nada más natural que "El divorcio de Chichilo", o sea, la segunda parte, que estrenara la compañía de Simari en el Apolo, se afirmara en el cartel y pasara de una sentada las cincuenta representaciones consecutivas, con gran contento de sus autores, una dama y un joven, quienes ahora son grandes propagandistas del divorcio.

MUIÑO-ALIPPI

La compañía del Buenos Aires, que mantiene en su cartel la revista "Cri Cri", un éxito sostenido, renovó en parte su programa estrenando "Y el santo montó el picaso", pieza festiva de los señores Malfatti y Ferlini, que resultó del agrado del público. Fueron celebrados diálogos y situaciones de mucha fuerza cómica, sobresaliendo la labor de Muiño que estuvo en su papel con la naturalidad y el gracejo habituales en el aplaudido actor.

NUEVA REVISTA EN LA COMEDIA

Aun cuando "La piscina de Buda" y "Las vírgenes eternas" venían atrayendo buena cantidad de público, deseosa la empresa de ofrecer novedades anunciaba para la semana pasada, fuera ya del alcance de esta edición, la revista "La feria de las hermosas", nuevo trabajo de los señores Franco Padilla y Terés, del que tenemos los mejores informes, tanto de su libro como de la excelencia de los nuevos decorados expresamente confeccionados para estrenarla.

Prometemos hacer referencia en el próximo número de las "nuevas" hermosas, con todo nuestro entusiasmo juvenil por las caras bonitas que abundan en el elenco de la Comedia.

BORRÁS

El notable actor español que ha obtenido grandes éxitos interpretativos con "Tierra baja", reprodujo sus aciertos con la obra maestra de Dicenta "Juan José", que el público recibió con una salva de aplausos. Borrás es, quizá, el más concienzudo intérprete del protagonista de la popular producción, representada centenares de veces entre nosotros y que sin embargo, fué escuchada por el público con la atención que se pone en las obras nuevas.

Con "La mala ley", de Linares Rivas, el famoso comediante fué igualmente, muy celebrado. Se prepara el estreno de "Alfilerazos", de Jacinto Benavente.

"¿QUÉ HAS HECHO DE MI CARIÑO?", de Maroni y Sciurano Peñaloza, en el SARMIENTO

El título de esta obra nos suena a algo así como el primer verso de un cantar popular más o menos gitano, que podría ser, por ejemplo:

¿Qué has hecho de mi cariño?
Te lo entregué sin mancilla
y ahora tú me lo devuelves
como trapo de cocina.

Sin embargo, el título no responde a lo que de él sospechábamos. No se trata en esta pieza de un amor gitano, con navaja en la liga de ella y capote taurino en el brazo de él, sino de una comedia sentimental y lánguida, pero de esas que no hacen llorar ni a una viuda de primera agua, que es lo más tierno que conocemos. En "¿Qué has hecho de mi, etc.?" se nos presenta a un pintor que ha pasado las de Caín con una muchacha durante sus primeros trapicheos artísticos y después que consigue triunfar en el Salón anual abandona a la compañera de bohemia por otra mujer, mientras aquella muere de frío, de hambre, de tristeza, de olvido y de otra porción de cosas feas. De ahí la preguntita del título. Como se ve, la cosa no es ni muy nueva ni muy interesante, pero a través de esa trama, simple como el alma de un seminarista, se han presentado escenas serias y cómicas, algunas de las cuales tienen algún interés. Unido esto a la labor acertada de los hermanos Ratti y demás elementos de la compañía, se evitó que la obra tuviera un final parecido al de la dama del cantar, muertecita la pobre en el más negro de los desamparos. ¡Qué cosa! ¿no? Al final sonaron unos cuantos aplausos.

CASINO

Debutaron con aplauso Cyril Broock, un número de ilusionismo basado en los tormentos de la Inquisición; las Dos perlas, gimnastas antipodistas sobre trapecio y la cantante italiana Lidia Rossi.

El programa se completa con otros números de variedades que gustan mucho al público. Próximamente, nuevos debutos.

GRAND SPLENDID

Mañana se estrenará la superproducción Paramount, "El día que me quieras", notable trabajo cinematográfico en que tienen a su cargo los papeles más importantes la bella actriz Gloria Swanson y Rodolfo Valentino. Delicado romance de amor, de una poesía dulce y emocionante, esta película da motivo a exhibir hermosos panoramas de los Alpes y escenas versallescas.

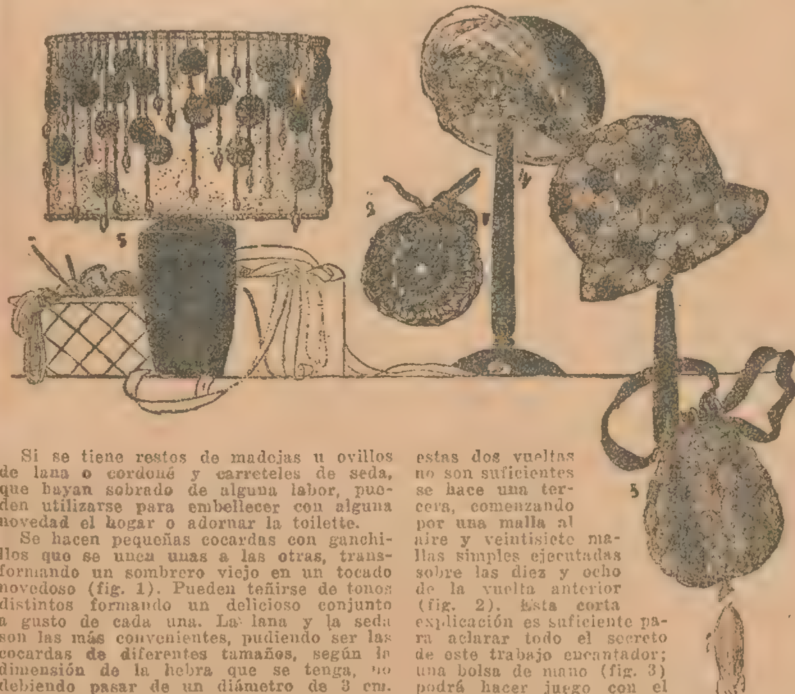
Existe mucha expectativa por conocer esta producción y puede descontarse que la hermosa sala del Grand Splendid se verá muy concurrida.

CAPITOL

Para esta semana se anuncian en esta sala interesantes estrenos de cintas de las mejores marcas, con las que noche a noche renueva sus programas selectos este cine preferido por las familias.

LA MUJER EN EL HOGAR

Para utilizar las hebras de seda o lana



Si se tiene restos de madejas u ovillos de lana o cordoné y carreteles de seda, que hayan sobrado de alguna labor, pueden utilizarse para embellecer con alguna novedad el hogar o adornar la toilette.

Se hacen pequeñas cocardas con ganchillos que se unen unas a las otras, transformando un sombrero viejo en un tocado novedoso (fig. 1). Pueden teñirse de tonos distintos formando un delicioso conjunto a gusto de cada una. La lana y la seda son las más convenientes, pudiendo ser las cocardas de diferentes tamaños, según la dimensión de la hebra que se tenga, no debiendo pasar de un diámetro de 3 cm. Es fácil obtener este diámetro suprimiendo o agregando vueltas al trabajo que se hace en círculo del modo siguiente:

Tres mallas al aire, se cierren en redondo con la ayuda de una malla simple. Sobre este círculo se hacen seis mallas simples.

2.ª vuelta. Tres mallas al aire, diez y ocho barretas en la primera vuelta. Si estas dos vueltas no son suficientes se hace una tercera, comenzando por una malla al aire y veintisiete mallas simples ejecutadas sobre las diez y ocho de la vuelta anterior (fig. 2). Esta corta explicación es suficiente para aclarar todo el secreto de este trabajo encantador; una bolsa de mano (fig. 3) podrá hacer juego con el sombrero antes descripto. Si los tonos son demasiado vivos, se puede cubrir el sombrero o toca con un velo negro como lo indica la fig. 4. La pantalla de seda (fig. 5) con estas florecillas, sostenidas por su centro con una perla de madera, tendrá un aspecto muy coquetón. Vuestra imaginación os ayudará, queridas lectoras, para idear adornos de almohadones, [illegible] etc.

CONOCIMIENTOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

DE LOS MATERIALES CON QUE SE CONFECCIONAN LOS VESTIDOS

Los primeros hombres se vistieron con pieles de animales y todavía se usan pieles en los países de frío extremado. Más tarde se usaron la lana, el lino y la seda, y modernamente ha alcanzado gran importancia el algodón.

PIELES Y CUEROS

Las pieles constituyen el vestido de los animales que viven en regiones muy frías, allí es, por lo tanto, donde va el hombre a buscar las pieles finas de oso, martas, castores, armiños, focas, etc., que se encuentran en el comercio.

Las pieles abrigan mucho, porque el aire que queda entre sus pelos constituye una excelente capa aisladora. Por esta razón las que tienen los pelos largos abrigan más que las que los tienen cortos.

Las pieles son muy caras y no es un abrigo recomendable en países que no sufran fríos excesivos. Su elevado precio es debido a varias razones: en primer lugar, la caza de animales de rica piel es difícil y cada día más escasa, los transportes cuestan mucho; las manipulaciones a que se somenten son delicadas, y además las pieles antes de llegar al consumidor han pasado por muchas manos de intermediarios.

La carestía de las pieles finas ha dado lugar a la industria de las imitaciones, siendo muy difícil a las personas no expertas el reconocer cuáles son las falsas y cuáles las legítimas.

En general pueden darse las reglas siguientes para reconocer las buenas pieles:

a) Las pieles de buena calidad, son espesas, brillantes y suaves.
b) Al pasarse las manos por ellas no sueltan pelos.
c) Los pelos no deben de estar en ninguna parte adheridos los unos a los otros (esto sería señal de que están atacados por algún insecto).
d) Al soplar sobre ellas los pelos han de separarse pero sin dejar ver el cuero.
e) En las pieles naturales el cuero es claro, en las artificiales o teñidas es obscuro.

Las pieles son atacadas por multitud de insectos enemigos. Para preservarlas hay que cuidar de airearlas y cepillarlas con frecuencia. Si han de guardarse cerradas se procurará que el sitio sea fresco, bien ventilado y obscuro. Algunas substancias que despiden fuertes olores, como la naftalina, los polvos de pelitre, etc., obran sobre los tubos respiratorios de los insectos y los matan. El alcanfor no debe usarse para las pieles porque éstas perderían su [illegible] y es además un producto que pierde fácilmente sus propiedades.

Las pieles se guardan espolvoreándolas con un insecticida y envolviéndolas luego con papeles y telas.

Algunos animales, como por ejemplo las vacas y bueyes, no poseen largos pelos y sus pieles no pueden utilizarse por lo tanto como pieles de abrigo. Se aprovecha ésta para la preparación de cueros. Los cueros consisten en pieles privadas de todo pelo, que han sido curtidas, suavizadas y casi impermeabilizadas. Se usa el cuero para la confección de varios objetos, como zapatos, botines, mochilas, etc., y las finas para guantes, carteras, portamonedas, etc., etc.

En países muy lluviosos y húmedos conviene preservar los pies de la humedad por medio de gruesas suelas y de un calzado impermeable.

A continuación damos la fórmula de un producto que permite convertir en impermeable un calzado cualquiera untándolo de vez en cuando:

Aceite de clavel	100	gramos
Sebo de carnero	25	„
Cera amarilla	25	„
Resina	1	„

El todo fundido al fuego en un recipiente de hierro o barro.

Esta receta es un gran resultado, pues no sólo impermeabiliza el calzado, sino que le da una más larga duración.

Durante el invierno la patrona de casa debe usar de esta mezcla que ha de reportarle grandes beneficios.

SECRETOS DE TOCADOR

LOS PARPADOS HINCHADOS

Los párpados hinchados, indican, lo mismo que las ojeras, un mal interno; afección del corazón, de los riñones o del aparato urinario, tendencia a la albúmina, etc.

Desde que se apercibe que se tienen los párpados hinchados frecuentemente, sobre todo el párpado inferior será prudente consultar un médico haciéndose examinar seriamente.

Para completar el tratamiento interno, se hará un tratamiento higiénico externo especialmente dedicado a los ojos.

Humedecer varias veces por día los párpados con un poco de algodón hidrófilo humedecido en agua hervida tibia y muy azucarada.

Bañarse los párpados cerrados en la mezcla siguiente, cada día antes de acostarse.

Anémona.	50	gramos
Agua	500	„

CONTRA EL ACNÉ

El acné ataca particularmente las pieles grasientas en todas las edades y las caras jovencitas que la pubertad congestiona.

El acné afecta la forma de granitos, de botones blancos o rojos pero sobre todo como puntos negros. Cuando se oprimen estos últimos sale como un gusanillo blanco, esto no es más que una materia grasosa segregada por la piel o mejor dicho por las glándulas sebáceas del interior de la piel.

Por lo general estas erupciones se deben al mal estado del tubo digestivo, es necesario, por lo tanto, cuidar mucho el estómago velando por la mejoría de la cara.

A veces el acné proviene del uso de productos malos de perfumería, jabones, aguas de toilette, vinagres de belleza, etc.

Entonces es fácil de curar suprimiendo el producto que nos estropea la piel.

PARA VOLVER EL CABELLO MAS RUBIO

El agua de palo de Panamá, con un poco de amoníaco, una cucharada grande para un litro de agua tibia, vuelve rubio al cabello negro.

CORTE DE LAS UÑAS

Las uñas del pie deben cortarse con tijeras cada semana. Se cortan cuadradas alisando sus costados con la lima. Las uñas del pie no deben ser demasiado cortas porque la carne la recubre y se lastima; muy largas rompen las medias y hacen sufrir.

Cada mañana los pies se friccionan con agua o agua de colonia, limando cuidadosamente las uñas.

CONSULTORIO FEMENINO

María Luisa S. Pehuajó.—Si tenéis con frecuencia dolor de muelas ocasionado por una neuralgia, para calmarlo haced un cigarrillo con hojas de te y fumadlo. Al cabo de algunas chupadas, encontraréis un verdadero alivio. Este sencillo remedio disipa también la jaqueca.

Rosaura Mercedes. Lomas de Zamora.—Se usa la falda con el delantero acampanado o en forma de delantal cortado algo acampanado.

María Elena G. San Martín.—Contra los sabañones de las manos, debéis envolverlas por la noche con vendas de tela mojada en la siguiente solución:

Vino blanco.	200	gramos
Quina amarilla . . .	40	„
Láudano.	30	gotas
Alcohol alcanforado .	80	gramos
Arnica.	10	„

Se deja macerar ocho días, luego se filtra.

Las vendas de tela se recubren de diaquilón a fin de conservar la humedad. A la mañana se lavan las manos con agua tibia.

Enriqueta C. Las Flores.—Las precauciones elementales que deben observarse contra la transpiración demasiado abundante de los pies, consisten en un régimen de frecuentes inmersiones de agua fría o tibia, mezclada con agua de colonia, sal marina, alumbre o cualquier otra loción astringente y antiséptica.

Después del baño se espolvorea el pie con la mezcla siguiente:

Talco de Venecia. . . .	50	gramos
Subnitrato de bismuto .	50	„
Permanganato de potasa	3	„
Salicilato de sosa. . .	2	„

Aurora María R. Capital.—La mancha de sangre en las manos, en los instrumentos de cirugía y en las telas, se quitan lavando la parte manchada con agua caliente en la que se haya disuelto una cucharada de las de café de ácido tártrico. Este disuelve la materia colorante de la sangre enjuagándose la mancha con agua fría.

Carmen R. C. Ituzaingó.—La mejor manera de limpiar las sillerías forradas de tapiz, es frotarlas con salvado caliente, empleando para ello un pedazo de franela nueva.

Dolores S. Adrogué.—Esas manchas producidas por la humedad en su ropa blanca, puede quitarlas mezclando por partes iguales jabón blando, sal fina y almidón en polvo; bata esto con el jugo de un limón hasta formar una especie de arena; aplíquelo a la mancha y luego tienda la prenda al sol.

Elvira L. Ramos Mejía.—Para calmar el dolor de muelas póngase en el oído tapón de algodon en el que haya guardado alcanfor; también puede probar, si lo primero no le resulta, en aspirar por la nariz del lado de donde le duele la muela una cucharada de alcohol.

GIMNASIA CASERA

Os recomiendo, de preferencia a cualquier otro deporte, ejecutar todas las mañanas, al despertar, la gimnasia siguiente:

1.º—Extended los brazos horizontalmente hacia adelante treinta veces, y lateralmente, veinte veces. Tras lo cual, respirad profundamente veinte veces.

2.º—Ejecutad un movimiento circular del tronco veinte veces, de las manos, cincuenta veces. Puestas en jarras, echad el tronco hacia adelante, atrás, a derecha y a izquierda diez veces. Respirad profundamente diez veces.

3.º—Levantad cada pierna lateralmente quince veces. Respirad diez veces.

4.º—Alzad sucesivamente ambos pies a la altura de la rodilla opuesta diez veces. Respirad diez veces.

5.º—Juntad los dos pies y las piernas y haced con los brazos extendidos el movimiento de sentarse diez veces. Respirad diez veces.

6.º—Alzad los brazos, haced un movimiento circular hacia adelante, y, doblando el torso, tocad los pies con las yemas de los dedos diez veces. Respirad diez veces.

7.º—Moved la cabeza hacia atrás a derecha, a izquierda y circularmente diez veces.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la **"Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".** — **Calle Bolívar 879. Buenos Aires.**

CONSULTORIO DEL HOGAR

LOS PLATOS REFINADOS

Los finos y delicados platitos que parecen formar una parte indiferente en una comida, tienen a veces un valor muy grande y su papel secundario es hipócrita y pérfido.

Muchos hombres cansados de la cocina de las fondas, y cuyo estómago desgastado no podría ya soportar ciertas ingestiones, se han visto en la necesidad de abdicar de una libertad querida para sumergirse en el bienestar del matrimonio, comprendiendo que en cada mujer se halla encerrada una hermana de la caridad vigilante y cuyo papel es curar las heridas recibidas bajo otros cielos.

Esta hora del crimen, pues es un crimen el imponer a una compañera un estómago que no reclama ya más cuidados y que se refleja dolorosamente sobre el carácter, esta hora del crimen, digo, merecería un castigo en vez de dulzuras. Y he aquí que la fiel compañera, por piedad, y también por afección, procura retener por todos los medios posibles en el hogar al que después del régimen culinario matrimonial, quiere volver a sus costumbres de independencia. Para él el matrimonio no fué más que una cuestión de tratamiento gastrálgico. Ella, en su cerebro activo, ha encontrado el medio de retener al inconstante. Lisonjeando su manía se ha ingeniado en proporcionarle dulces emociones confeccionándole platitos ligeros, reconfortantes y sabrosos.

Tal vez la primera sorpresa le dejará indiferente. Pero, poco a poco, el gusto volverá, y lo que al principio no fué más que una sorpresa llegará a ser una costumbre. Se quedará con gusto más tiempo sentado en la mesa y un día, merced a esta pequeña conspiración, el pájaro se encontrará cogido y dentro de la jaula, y no pensará ya en evadirse.

Si todas las mujeres comprendieran la seducción que tienen una mesa bien cuidada y un interior encantador, pondrían todo su cuidado en estas prácticas y guardarían en su casa a los que muchas veces buscan fuera los elementos que no tienen en su hogar.

Entre ellas cuántas conservarían su dicha si quisieran imponerse ese trabajo. No basta ataviarse y cuidar de la belleza, también hay que sacrificar algo a la materialidad y darle los alimentos que le convienen. El hombre quiere, ante todo, su bienestar, su egoísmo exige se ocupen constantemente de él y es preciso resignarse a vivir para este tirano, puesto que en nuestra existencia desempeña un papel tan preponderante.

DE LA ESCENA MUDA

CRÓNICA DE LA SEMANA

Los nuevos films.—La superproducción Fox "Si llega el invierno" ha resultado una de las películas más interesantes de la temporada, por cuanto consigue impresionar al público con un tema profundamente humano. En la interpretación se distinguen Percy Marmont y Ann Forrest de manera notable. La Fox se dispone a alcanzar otro éxito con la película cómica, de gran vistosidad, y con su astro de gran magnitud Tom Mix, tan admirado por el público, y que en este film, "El tío Paciencia" o "Pepe el Tranquilo", realiza innumerables proezas, sin contar con que se muestra renovando su arte y sus habilidades de atleta. Tom Mix actúa secundado por la bonita Billie Dove. La cinta se estrena pasado mañana jueves. A este film seguirá el mismo día, "Hotel de micos", cómica, por los monos Pancho, Trifón y Sisebuta, y se anuncia la reaparición de Perla White, otrora tan admirada por el público, en la cinta "El desengaño", el martes venidero.

—Max Glücksmann abrió la serie de sus estrenos la semana anterior con "Pacífico Tranquilo", producción Paramount con un reparto de estrellas: Wallace Reid, Agnes Ayres, May Mc. Avoy, Katlin Williams, Adolfo Menjou, etc.

Es su asunto la historia de un hogar donde la trivialidad de la vida que hacen sus miembros compromete la suerte de la familia, cinta cómica y de ambiente social, donde se ha conseguido utilizar grandemente la simpatía comunicativa y la viril desenvoltura del extinto Wallace Reid. En una cinta de la Robertson Cole esta casa presentó el día miércoles último a Carmel Myers, la bella artista judía: "Piratas del amor", de asunto interesante, realzado por la hermosa figura de aquella actriz.

El viernes siguiente dió a conocer "Un llamamiento inequívoco", interpretación de Milton Sills, Henry Walthall y Claire Windsor, film del First National Circuit, un drama bien realizado: historia de un jugador vicioso, que, gravemente enfermo, confía a su amigo un médico, que, si llegara a encontrar la esposa que le abandonara años ha, lograría reconstruir su vida; confía esa declaración el médico a una paciente cuyos antecedentes ignora y de la cual está enamorado y ella se revela ser la esposa del perdido; el médico resiste a cumplir su propósito, y cae en el vicio, al comprobar el fracaso sentimental, pues la mujer desearía retornar a su marido. Habiéndose comunicado los dos hombres sus estados de ánimo, el jugador se elimina, en honor de la amistad. Los tres artistas actúan notablemente en este excelente cinedrama. Terminó la serie de estrenos de Glücksmann el sábado con "Donde hay yeguas nacen potros", interpretación de Franklin Farnum, Lorraine Eason y otros conocidos artistas.

—La vida de las altas finanzas y la política de una gran ciudad moderna, y la encarnación de un caudillo, de un dominador de voluntades ajenas, aparece sintetizada con vigorosos rasgos en el film que la New York Exchange distribuye en estos momentos: "Mi hombre", producción Vitagraph con una serie de estrellas: Patsy Ruth Miller, Margaret Landis, Violet Palmer, Dustin Farnum, Niles Welch, y con la cual se enlaza un episodio sentimental, un romance. Esta misma casa está programando una divertida parodia de la "Atlántida", de Pierre Benoit, realizada por animales. Anuncia, para dentro de poco, en su programa Splendid, "Los oprimidos", cuyo asunto es un episodio romántico de la dominación española en Flandes, film francés de Henry Russell, con la célebre Raquel Meller como protagonista. Es notable el programa que esta casa ofrece, altamente artístico, como puede juzgarse por el anunciado estreno de la versión cinematográfica de un drama célebre de Lessing, "Natán, el sabio", gran interpretación de un notable trágico alemán, Werner Krauss, que irá el sábado 21 del corriente; y luego, el estreno de una gran película de producción germana, como la anterior, una magnífica adaptación de la "Iliada", de Homero, empresa que asombra a su solo anuncio, porque ello importa un audaz gesto de la cinematografía moderna, la reconstrucción de una antiquísima época, la materialización de mitos y héroes engrandecidos por un prestigio poético secular. "Helena de Troya", se llama el film, que tiene un reparto internacional: protagonista (Helena) es Edy Darclea, bella actriz italiana; Héctor: Carl de Vogt; Aquiles: Carlos Aldini; Menelao: Fritz Ulmer; Agamenón: Karl Wuestenhagen; Ulises: Otto Kronburger; más una enorme cantidad de intérpretes de primera fila y personas: comparsería, figurantes, bailarinas, hasta formar un total de veinte mil. Es autor del escenario, tomado de Homero, y enriquecido con episodios de Virgilio, Ovido y otros poetas y comentaristas de la "Iliada", que han nutrido la documentación, Hans Kyser; y ha dirigido el film, aún no estrenado en Europa, Manfred Noa. La reconstrucción arquitectónica es de los profesionales Peter Rochelsberg y Otto Reigbert; los trajes y decoraciones fueron diseñados por Otto Volskers. Fotografías de escenas y personajes de la película, hacen suponer que se trata de una obra verdaderamente significativa, artísticamente, y que ha tenido una dirección muy acertada. Se estrenará a fines del corriente, en su primera parte: "El rapto de Helena", al que seguirá "La guerra de Troya".

—Una auténtica novedad, la tercera dimensión aplicada a la cinematografía, el relieve de las imágenes con un efecto cómico estereoscópico sorprendente, ha sido dado a conocer por la Sociedad General, con el film estrenado en el San Martín "Ahora o nunca", por Harold Lloyd, con gran éxito. La serie semanal de estrenos de esta casa se abrió con "El canto del amor triunfante", asunto tomado de una novela de Ivan Turgueneff, bellísimo, por cierto, y realzado por el lujo extraordinario de su presentación, aparatosa, y la interpretación de Jean Angelo, Mme. Kovansko, y Rolla Norman. El viernes pasado la General estrenó "La emancipada", drama Rialto por Fay Compton y Clive Brook, que pinta la aventura de una muchacha a la que, casada, le dió por aplicar un sistema personal a la marcha del hogar, con desastroso resultado. El mismo día esta casa estrenó el film especial "Mujeres engañadoras", notable producción de Rex Ingram, de tendencia moralizadora, ejemplarizante, que muestra cuan peligrosa y nociva es la frivolidad femenina, el ejercicio sistematizado de la coquetería y la seducción, con el caso de una mujer que gozaba subyugando a los hombres y resulta víctima de su imprudencia. Bárbara La Marr, Lewis Stone, Ramón Navarro, son los principales y notables intérpretes. "El bailarín apache", drama Royalty por George Larkin y Marie Newell, y "El ángel destructor", finalizaron la semana de estrenos. Esta última es una comedia dramática Rialto, interpretada por Leah Baird, John Bowers, Noah Beery y Ford Sterling, con escenas de vistosidad y lujo.

—La Mundial Film tiene para programar "La mujer y el hombre", cinta que ha sido realizada en Londres, dirigida por norteamericanos, e interpretada, en sus papeles principales, por Pina Menicheli, la conocida actriz italiana, y el actor inglés Milton Rosmer. Causó la mejor impresión en su exhibición privada esta película, un cinedrama de intenso interés.

—Estrenó la Universal "De chauffeur a millonario", que no es otra que "Juventud Deportiva", cinta interpretada por Reginal Denny y Laura La Plante, cinecomedia de gran atracción, por su demostración de deportes y por el asunto sentimental; hay una gran carrera de automóviles, aventuras que apasionan, y el romance de rigor en toda cinta yanqui que se respeta. Otra cinta de reciente estreno y que ha sido muy bien recibida, particularmente por la simpatía que infunde su protagonista, Herbert Rawlinson, es "Un ladrón que no es ladrón", film que en estos momentos distribuye la Universal.

—Después de "La escollera peligrosa", Artistas Unidos estrenará una gran producción de Mary Pickford, "Dorothy Vernon", que ha obtenido un éxito extraordinario en Estados Unidos. En ella la célebre actriz, tan admirada en todo el mundo, se muestra renovando su arte, y ofrece una interpretación de primer orden, según se desprende de las elogiosas críticas que tenemos a la vista. Es posible, empero, que la agencia de Artistas Unidos decida preferir a esta cinta, una de Douglas Fairbancks, "El ladrón de Bagdad", producción que ha sido muy aplaudida en Estados Unidos.

—La Corporación Argentino Americana está programando "Dándole espuelas", cinta de la cual es protagonista Bill Patton, y, desde el jueves último, hace la reprise de "El pirata costero". Reforzará próximamente su programa con el estreno, fijado para el sábado próximo, 14 del corriente, de "El capitán veneno", vigorosa interpretación de Hobart Bosworth, secundado por Anna Q. Nilsson. Tiene por asunto el film la historia de un terrible marino, alcoholista empedernido, que pasa temporadas en una isla salvaje; le libra de su vicio y modifica su carácter terrible, una mujer que llega entre algunos náufragos a la isla. Otra bonita cinta de la Corporación, de reciente estreno, es "Después del baile", de Gastón Glass y Myriam Cooper, donde se admira la visión de la vida nocturna de Nueva York, y su asunto es el amorío de un joven por una bailarina y las complicaciones en que se mezcla el protagonista: un robo de joyas, tema concluido con inesperado desenlace. El 7 del corriente esta casa estrenó una bellísima cinta de su serie Arte Especial, "¿Es usted todo?", una graciosa cinecomedia interpretada por Constance Talmadge, tan admirada por el público y por Harrison Ford, su compañero inseparable, y con quien tan bien se apareja en la pantalla. La Corporación finalmente se prepara a alcanzar un éxito con el estreno de la versión cinematográfica de "La malquerida", de Benavente, que se dió en Estados Unidos con el nombre "Flor de pasión". La protagonista del film es Norma Talmadge y a juzgar por las fotografías, se ha conseguido ofrecer un espectáculo excelente.

E. M.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí







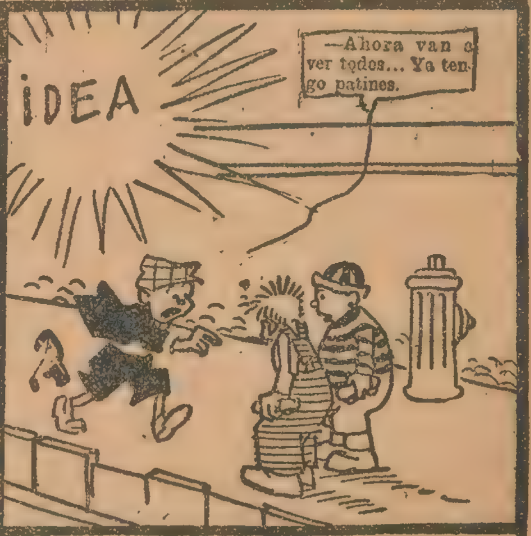




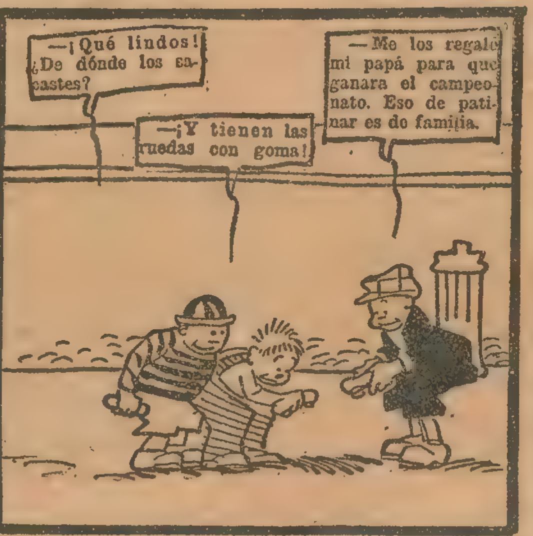


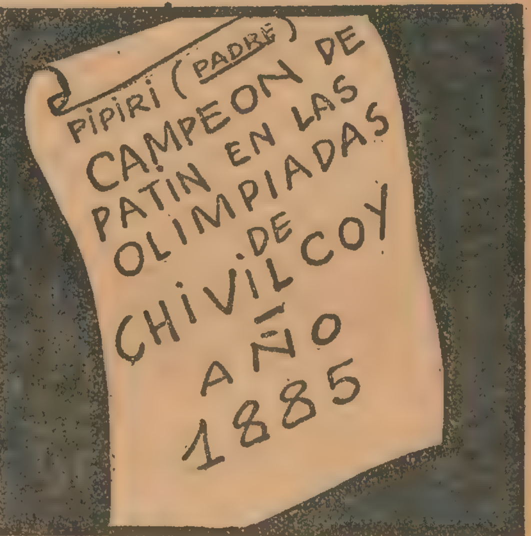












A RICARDO ROJAS

(Desde mi torre lírica).

El laurel de mis viejos trovadores tu llevas,
y en tus obras las nuevas tradiciones renuevas;
y en los áureos mirajes de tus himnos, abarcas
las fecundas comarcas
de esta tierra de trigos y de atletas y de sol:
aquí reinas lo mismo que los viejos patriarcas
con tu gesta nativa, tu cerebro y tu voz;
de este modo, poeta,
en los claros tamices de tu alma de esteta
y en tu verbo y tu ideal,
tú depuras el oro rutilante y magnífico
de tu noble lenguaje y tu canto triunfal.

Cuando eriges el lema de tus himnos, remachas
tus antífonas áureas de emoción y victoria,
con las selvas que tiemblan y el fragor de las hachas.
y el fulgor de la gloria.

En el mundo glorioso del quichua y del Inca
tu gran estro se hinca;
y el origen brumoso del charrúa y del gaucho
ante nadie pospones:
sobre todas las patrias triunfalmente los llevás
en tus nobles blasones;
y por eso mereces que te llamen: Maestro,
porque siempre interpretas sabiamente lo nuestro:
además, tú trasuntas el antiguo criterio
del sentir argentino: eres lúcido y serio,
no simulas talento ni teatrales comparsas,
y la pluma en tu mano no es oficio vulgar,
ni requieres concursos literarios ni farsas,
ni el trajín novelesco de edición semanal.

Te conozco en la forma que, quizás, no te asombre,
en la forma perfecta de un cariz superior:
te conozco don Rojas, solamente de nombre,
y esta forma la juzgo la más bella y mejor.

Y así pasas don Rojas, con tu misa esotérica,
y al pasar por la escena de los campos del Sud,
te saludo en el nombre de estos pueblos de América
con mi verso deshecho en volcanes de luz!

César Garrigós

Encuentros de amantes célebres

No es muy explícito Homero cuando habla de los amores de Paris y Elena. Sin embargo, por el relato de la guerra de Troya, se puede inferir que el primer encuentro de los famosos amantes lo originó una causa sumamente vulgar. El apuesto príncipe troyano se encontraba reposando en el palacio de su padre, el rey Héctor, de sus quebraderos de cabeza con motivo del famoso juicio de la manzana de oro, cuando se le ocurrió a una tía del susodicho príncipe enviarle a Esparta con objeto de hacerse cargo de una herencia. Que también en los tiempos heroicos no quitaba lo valiente a lo cortés. O lo que es lo mismo: bien era el estar al habla constantemente con diosas y dioses; pero no estorbaba tampoco el áureo metal amonedado. Ello fué que Paris se puso en camino, con el escaso equipaje y la ligera indumentaria de aquellos tiempos, llegando a Esparta sin deterioro importante. Acogido calurosamente por Menelao, rey de Lacedemonia, fué invitado a un banquete, en el que tuvo ocasión de conocer a la hermosa Elena, la mujer más bella de Grecia, en los tiempos clásicos.

De la impresión que el joven hiciera en la esposa de Menelao, cosa es que todo el mundo está al corriente, en cuanto nadie ignora que en aquella memorable circunstancia surgió la chispa que encendió la cruenta guerra de Troya y Esparta. Menelao no quiso dejar sin castigo la criminal pasión de Elena y Paris, y recurrió a las armas para vengar su honor ultrajado.

La antigua leyenda alemana que narra los románticos amores del noble caballero Tannhaüsser y de la bella y virtuosa Isabel, hija del landgrave del Wartbourg, nos habla del primer encuentro de ambos cuando con motivo de verificarse un certamen poético-musical en el castillo del poderoso magnate, el Caballero se presenta, lira en mano, para cantar al amor; un tema sobre el que gustaban disertar los bardos de la Edad Media, como los vates de todas las edades. Lo malo para Tannhaüsser fué, cual sabe todo el que haya visto la célebre ópera de Wagner, que en vez de darle en aquella ocasión por cantar al amor puro, le tomó el demonio por el lado contrario, con lo que causó en el certamen poético del Wartbourg un escándalo mayúsculo, y dió origen a las terribles desventuras porque en lo sucesivo pasó el poeta; la más grande, al regresar de su peregrinación a Roma, y encontrarse muerta a su adorada Isabel.

Año más, año menos, el primer encuentro de Dante y Beatriz debió ocurrir por la misma época que el de los dos desgraciados amantes alemanes de anterior referencia; esto es, allá por las postrimerías del siglo XIII. Algunos biógrafos del insigne autor de la "Divina Comedia" pretenden que Dante y Beatriz Portinari se debieron conocer de niños, puesto que la familia de los Alighieri o Aldighiere, una de las más nobles de Florencia, y a la que pertenecía el poeta, mantenía estrecha amistad con la de los Portinari, de no inferior alcurnia. Sin embargo, los escritos de Dante desautorizan esa suposición, permitiendo admitir, de acuerdo con la leyenda florentina, que señala hasta el sitio en que se verificó la primera entrevista de los dos amantes, otro origen más poético en los históricos amores. Un pintor inglés, Holiday, ha dado brillante forma a esa tradición, presentándonos al Dante junto al puente sobre el Arnó, y en el preciso lugar indicado por la leyenda, contemplan absorto la hermosa figura de Beatriz, quien, vistiendo la elegante túnica de la época, avanza en dulce coloquio con una amiga.

Amores ya más modernos, los de Napoleón y Josefina de Beauharnais, existen abundantes datos que nos ilustren acerca de ellos. Conformes están la generalidad de los biógrafos del *Petit Caporal*, en que la pasión de éste hacia la gentil criolla databa de mucho antes de su encumbramiento, quizá desde antes de estallar la Revolución. Por eso, cuando Bonaparte, ascendido a general de brigada, y con la aureola de sus primeros hechos de armas, llegó a París en 1795, su primer cuidado fué solicitar de Barras que lo presentase en el salón de Madama Tallien, centro político importantísimo, iluminado por las bellezas ilustres de la época, entre ellas, y además de la dueña de la casa, Madama Recamier y Josefina de Beauharnais. Esta contaba por entonces treinta y dos años de edad, y aunque perdida la frescura de la juventud con esa cruel anticipación de las mujeres tropicales, conservaba todavía grandes atractivos físicos. Pero lo que más seducía en ella eran su aspecto de ingenua y su elegante indolencia de criolla.

Josefina, informada por Barras, su protector, de la violenta pasión de Bonaparte, ardía en deseos de tratarle personalmente. Se verificó al fin la presentación en los términos convenidos. El general, que jamás había sentido estremecerse sus nervios en las rudas pruebas guerreras a que ya estuviera sometido, entró en el salón de Madama Tallien visiblemente emocionado. Acercándose a su adorada, tomóle la mano con un ademán un tanto brusco, y se la besó. Josefina palideció algo, y trató de mirar frente a frente a Bonaparte. Pero la mirada dura e imperiosa del futuro conquistador de reinos hizo bajar la vista a Madama de Beauharnais. En aquel punto empezaron las relaciones de ambos personajes, terminadas con el matrimonio el 9 de marzo de 1796. La luna de miel fué brevísima, pues dos días más tarde dirigíase Bonaparte a Italia, nombrado general en jefe de aquel ejército.

Las cartas enviadas por el gran guerrero a su esposa durante la campaña de Italia, y que han sido publicadas en diferentes libros, evidencian que el amor de Napoleón a Josefina era verdaderamente intenso: amor no exento de cierto romanticismo, inexplicable, ciertamente, en un hombre de instintos y aficiones tan vulgares como el *Ogro de Córcega*.

El cantón de Masengo

La segunda Restauración de Francia dió origen a odios formidables por su rigor con los jefes del ejército napoleónico, por todas las vejaciones que impuso a los oficiales del Emperador que había dejado con media paga, mientras que protegía dando ascensos a los emigrados que habían vuelto a Francia con ella.

Algunos de los oficiales de "media paga", como les llamaban, despechados y desesperados ante tanta injusticia se fueron a Texas, en América del Norte, y allí fundaron una colonia militar, llamada Campo de Asilo, sostenida por Francia con una suscripción nacional hecha en 1819.

Se le dió el nombre de Cantón de Masengo y la capital fué bautizada con el Aigleville, ambos nombres en recuerdo de su adorado Napoleón.

PARA LA GENTE DE CAMPO

LOS PORCINOS

por Arturo PIMENTEL

El censo de 1914 nos dijo que en 6 años aumentamos nuestros porcinos en 1.496.994 cabezas.

Una estadística posterior nos dió 3.227.346 en 1919.

En diciembre de 1922 teníamos 1.436.638, es decir, que hemos disminuído con relación a la existencia desde 1919 en 1.790.708.

Este último es debido a la intensa crisis del momento, lo cual no obsta seamos optimistas para un próximo porvenir halagüeño en esta industria tan lucrativa.

Se dice que hay una desorientación en cuanto a la raza más ventajosa—no hay tal—es que los interesados se dan cuenta, hoy más que nunca, que esta industria es ventajosa; de ahí, que los tanteos tengan que sucederse. Así empezamos con los "Poland China", "Yorkshire" (middle White y Large White) y "Berkshire", el predominante hoy quizás, y el "Duroc Jersey" y otras razas.

En general, son los porcinos tan prolíficos que se puede cambiar pronto de raza cuando nos parece que otra da más.

Este será uno de los renglones con el que los argentinos conquistaremos el mercado internacional; en nuestra condición de proveedores no puede faltar el porcino para la exportación. Es, además, un complemento interesante de la industria lechera, y, casi diríamos que no conviene criar cerdos si no explotamos leche—y que la explotación de la leche cuente con este complemento útil e indispensable.

Esta carne debe también ser sometida a la tipicación del precio, sobre todo, la que tiene que salir al exterior; en suma, necesita amparo de todos, pues los que han experimentado en carne propia saben que obtener 30 centavos por el kilo de peso vivo, sería lo suficiente para que nadie se dedicara a la procreación del porcino; pues tal precio no da lugar a ganancias, tratándose del tipo que requiere cierta preparación especial para la exportación.

Hoy, a partir de 0.45 el kilo, peso vivo, deja un margen de ganancia más o menos apreciable, siempre que alimentemos los productos para el mercado exportador, en condiciones económicas.

De ahí, que el cerdo deba salir de la granja, estancia o chacra a los ocho o nueve meses, a más tardar; venderlo antes si hay utilidad, es mejor; es, ésta, una aseveración que podríamos comprobar en el terreno de la práctica, salvo que se quiera llegar al tipo frigorífico, para cuyo caso el frigorífico ha de pagar lo que se debe. De todas maneras, hagamos porque el peso no se logre sólo con los años o, por mejor decir, con la edad; sabemos que habiendo pureza de sangre o de raza, hay precocidad, y, por eso un tipo así, a los nueve meses está en el peso que exige el frigorífico.

Llegar al año con cerdos de poca raza, equivale a dejarse comer por ellos.

Como una consecuencia de lo que acabamos de decir, se desprende la necesidad de contar con tipos precoces. La precocidad se logra con los puros; conclusión económica que debiera tener eco. Reforcemos esta tesis diciendo: Iniciar el negocio de cerdos, es hacerlo bien, empezando de primera intención con puros, directamente, o por lo menos, con puros por cruza.

Aquí no hay casi ni razón económica que nos haga buscar rusticidad, ni mestizajes, debemos aprovechar las experiencias de los demás países creadores de razas.

Unicamente los refrescamientos de sangre es lo que se precisa para evitar los contratiempos de la consanguinidad; lo que equivale a decir que de tiempo en tiempo debemos cambiar los padres del plantel.

Las causas contrarias casi lo mismo operan para los mestizos que para los puros en general.

Una de las bases sobre lo que estriba nuestro modo de pensar es en la prontitud con que se obtiene número de cerdos, es decir cantidad.

Al decir buena clase, no quiere decir que todos debemos o podemos optar por los campeones o premiados. Por puro o, cuando menos, bueno en su raza, se entiende un tipo que responda zootécnicamente a los caracteres de su raza.

¿Qué cuesta un plantel bueno de 5 cerdas con un macho? Es un sacrificio que se compensa en unos cuantos años con creces, dejándonos el mejoramiento, el tipo y la clase que buscábamos.

El no tener dinero para comprarlos es un argumento débil, desde que la explotación del cerdo no es patrimonio absoluto de los pudientes.

Engorde rápido, con la mayor economía posible, se obtiene con cerdos de buena clase.

Da pena ver en chacras y aún en estancias afamadas, cerdos ordinarios; claro, que así son las decepciones, no surgen adeptos; queremos hacer las cosas con economías que son mal entendidas.

Sobreentendido, que el que se dedique a criar cerdos debe ser propietario de la tierra (desgraciadamente los menos); refiriéndome a colonos agricultores que, como los judíos, no pueden comer carne de cerdo porque se les prohibe en absoluto la cría de ellos en la chacra.

Otra de las causas que se oponen a la marcha de esta industria es que no tenemos organización granjera, que, o no la fomentamos, o no la entendemos.

Si nuestros chacareros pudieran llegar a ser granjeros y nuestros estancieros ya lo fueran, haciendo explotaciones mixtas, las entradas de unos y otros se multiplicarían y la crisis presente no hubiera afectado tanto los intereses de nuestros ganaderos.

Las razas. — Hoy día, la experiencia ratifica que los "Berkshire", para la cría a campo, son muy recomendables.

El "Duroc Jersey" posiblemente será su competidor.

Al Berkshire lo hemos visto prosperar regularmente en Misiones, Salta; en el sur de Buenos Aires y la Pampa; son hechos que dan medida de su adaptación y su rusticidad.

Esto no quiere decir que los "Pollaud Chiua" y "Tamworth" no tengan condiciones semejantes.

Asimismo los "Large Black" son también muy buenos para la cría a campo.

Los Yorkshire con sus variedades, buenos para climas fríos, no son tan rústicos como los anteriores. Llegan a mayor peso que aquellos, pero no se adaptan a cualquier área geográfica, fuera de las frías o templadas.

Conclusiones económicas y prácticas. — Los cerdos significan subsistencia: familias granjeras del extranjero y del país "viven" todo el año, aprovisionando productos del cerdo.

Debemos producirlos en casa, por mucho menos de lo que gastamos en adquirir sus productos derivados comprándoseles al almacenero, carnicero, etc.

Crecen de prisa y antes de que nos demos cuenta de ello tenemos uno, o más, listos para la matanza, para nuestro propio uso, o bien para el mercado, siempre en provecho nuestro.

Suele decirse, "el cerdo nos come", queriendo significar que cuesta mucho su alimentación, ocasionando gastos cuyo importe no se cubre con el valor de la venta.

Esto puede suceder cuando no se conocen los principios básicos del negocio.

Los cerdos cosechan ellos mismos su propia alimentación, cuando sabemos proporcionársela; sea con la pradera artificial, más conveniente, sea con el grano en pie (maíz) que él mismo se encarga de cosechar para su estómago; en provecho nuestro y sin pagarles por la "juntada" a tanto la bolsa, "con yerba y vino los domingos".

Crecen rápidamente. — Una hembra tiene dos pariciones al año, en cada una amamanta de 4 a 6 crías por lo menos, salvándose todas cuando las cosas se saben hacer. ¿Cuántos de nuestros agricultores no pueden adquirir una buena lechera, un buen caballo, pero sí pueden comprar una buena chancha?

Instalaciones. — Hágase una encuesta entre criadores de cerdos sobre el mejor sistema de cría y ha de triunfar el sistema a campo, tal como se ha preconizado hace tiempo y especialmente el sistema conocido que indicamos en las figuras, que han sido tomadas de importantes trabajos de tesis de los ingenieros agrónomos Bustos Morón y Julio Ledesma, cuyas explicaciones omitimos en detalle, en obsequio a la brevedad y por estar a la disposición de los interesados en los citados trabajos y en conocidas publicaciones oficiales que las reproducen.

Que los cerdos no exigen instalaciones costosas es tan cierto como que pueden vivir libremente en el campo, donde ellos mismos fabrican sus lechos, de hojas y pajas de rastrojos, que nada cuesta poner a su disposición.

Esto sin perjuicio de contar con las cómodas y baratas jaulas que se difunden hoy por muchas partes.

Medidas: mt. 2×3 de listones de 2" por 3"; alto: mts. 0.85, tal como dispone la figura; bebedero en el ángulo izquierdo de la figura; 2 chapas de cinc, una para techo y otra doblada en ángulo en la esquina derecha para reparo.

EL TODO DISPUESTO EN UN ALFALFAR

La jaula se mueve y se traslada de sitio todos los días, para mejor aprovechamiento del alfalfar.

Sabiendo que el agua y los granos para la chancha madre debemos proporcionarles todos los días, las demás ventajas económicas, se pueden deducir fácilmente. Las crías, al destete, pasan a otros tantos alfalfares, en donde, en libertad, se alimentan, igualmente, en el maizal, ya listo, con las espigas maduras, que vuelcan para comer, inclusive la planta.

Esto es instalar con comodidad y economía; que significa menos necesidad de manutención, crecen mejor y rinden más provecho.

Durante la lactancia, las crías no viven oprimidas, tienen libertad, pues salen al alfalfar, entre los listones de la jaula, quedando la madre "en casa", con alfalfa, también, a su entera disposición; la que se renueva todos los días, al trasladar de sitio la jaula.

El baño para la lechonada destetada y de más edad es indispensable, más que necesario. El bañadero es un gasto que se hace por una sola vez.

Proporcionarles este deseo a los chanchos es tenerlos felices y contentos. Si no se quiere gastar en bañadero (que puede ser barato) lo haremos más barato aún recurriendo a una simple fosa, que tendremos la precaución de tener siempre con agua, renovada con la mayor frecuencia posible. "Dicen que así los chanchos jamás crían piojos, porque el "el barro ahoga al piojo". además de aquello "chancho limpio".

Manutención. — Ha de ser abundante y sobre todo produciéndola siempre en casa, que significa no sacar dinero del bolsillo.

Agua limpia y suero sano (si lo hay en casa). Como que los chanchos comen directamente el alimento principal verde, habrá que proporcionarles verdeos de alfalfa en verano, primavera y parte del otoño, según región; cebada o avena verde en invierno; grano de maíz, ya lo dijimos en qué forma; y, como golosinas, siempre que pudiéramos, un poco de maíz ensilado y suero de leche que provenga de vacas no tuberculosas, y tomado del que se produzca en el día y jamás dejarlo de un día para otro, ¡cuidado!

Nada de afrecho, ni afrechillo, ni semitín, etc., y que nos perdonen los proveedores.

El afrecho es la cáscara del trigo ¿verdad? Bien, su tener en ázoe es su predominante; no hay mejor ázoe que el que podemos suministrar con alfalfa verde en verano, primavera y parte del otoño, y ensilada, en invierno, o seca de parva, un poquito remojada.

La alfalfa reemplaza al afrecho.

El afrecho se compra; la alfalfa la tenemos en casa.

Hemos dicho alfalfa y maíz como alimentos básicos o principales.

Ya sabemos que la alfalfa y los tréboles pertenecen a la gran familia de las leguminosas. Contienen proteina, o sea, alimento azoado. Además, estas plantas enriquecen el suelo.

La alfalfa hace la sangre rica, fortalece huesos y músculos (jamón) y favorece el crecimiento hasta la época en que les damos el maíz, que engorda y produce grasa.

Claro que con este programa sencillo y barato los cerdos a los ocho meses pueden pesar cerca de 200 libras, sobre todo cuando hay clase.

Y en esto de la clase, no olvidemos que es fácil y barato obtener un buen reproductor porcino.

Guardar más de un año cerdos que han de venderse, significa pérdida de dinero, salvo que se desee guardar para cría.

Engorde. — Dos lotes de terreno: uno donde se haya sembrado maíz y en el otro alfalfa. Hacer la rotación de estos cultivos inclusive la cebada y avena, que sembramos todos los años para la hacienda general.

Esta es una magnífica combinación por la cual obtendremos un lugar apropiado para su vida, crecimiento y engorde por grupos; que respondan a "una parición estacionada".

Enfermedades. — Diarreas, tos y lombrices provienen de condiciones insalubles de los sitios donde se alimentan los cerdos, y de la alimentación escasa que les obliga a buscar alimentos o elementos que, precisamente, originan esos transtornos.

Un buen purgante para eliminar las lombrices es una cucharada de aguarrás por cerdo, puesta en un bebedero lleno de agua y por una sola vez al mes.

Esto del aguarrás es para chancho adulto.

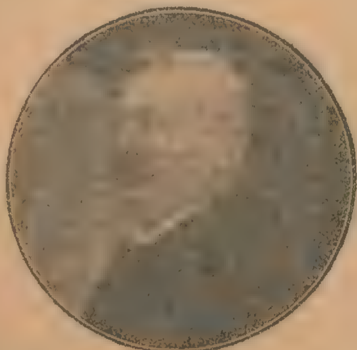
Piojos. — No permita que los piojos devoren a sus cerdos.

No hay necesidad de tener piojos.

En los potreros de alimentación póngase un poste que se envuelve con una arpillera empapada en kerosene o petróleo crudo.

Ahí irán a rascarse los cerdos. "Los piojos respiran por medio de los poros del animal donde viven".

NECROLOGÍA



Señor Antonio Porchetto, fallecido el 4 de mayo último.



Señor José Otero (hijo), cuyo deceso ocurrió el 26 del pasado.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Noche de luna

Oh plenitud serena de esta noche de luna,
que pone en el ambiente su placidez moruna.
Se devela el misterio que palpita en la estrella,
mientras fiébil la brisa dulcemente querella.

En la ingenua ternura que nos anega el alma,
se ha volcado el milagro de su divina calma;
y es muy hondo el silencio que en la paz infinita
de la tierra dormida sin rumores, medita.

La ronda de cipreses, lejana, solitaria,
no eleva como siempre su fúnebre plegaria.
Será que ha comprendido que en esta noche hay una
consolación eterna que baja de la luna.

Es la blancura mate de la linfa estancada,
el diluído efluvio de la sombra encantada.
Cada rayo de luna, que es una hebra de nieve,
va hilvanando el poema de un ensueño muy breve.

La luciérnaga apaga su linterna verdosa,
bajo el ala ilusoria de esta noche argentosa.
Dijérase que es día con palidez de aurora,
si no fuera el silencio que sobre el mundo mora.

Por instantes ambulan las líneas del paisaje,
como en el temblor áureo de un lírico cordaje.
Y siento que mi alma, diáfana, se auna,
con el claror sereno de esta noche de luna.

Pedro ÁLVAREZ TERÁN.

La enseña patria

(En memoria de mi abuelo, el doctor Esteban Agustín Gascón, diputado por Buenos Aires al Congreso de Tucumán, el año dieciséis, autor de la oficialización de nuestra bandera (sesión del 26 de julio de 1816), en el 106 aniversario.)

Bandera de mi desvelo,
bandera invicta y querida,
por la gloria concebida
con los colores del cielo;
fué la libertad tu anhelo,
y es la libertad tu fin,
nunca el misero botín
empañó tu sol de aurora,
y a tu sombra redentora
nos dió patria San Martín!

De la victoria maestra,
de la democracia emblema,
simbolizas el poema
que enalteció la palestra.
Madre augusta, madre nuestra,
sirves de palio a su honor
y amparas con tu esplendor,
de bandera soberana,
la felicidad humana
que es paz, trabajo y amor!

Nadie iguala tu linaje,
bandera libertadora;
ninguna más protectora
ni más digna de homenaje;
no has inferido un ultraje,
a los pueblos libertados;
la sangre de tus soldados
engrandeció el sacrificio
y bajo tu noble auspicio
fueron todos respetados!

Y para hacerte inmortal
entre todas las banderas,
quiso el destino que fueras
un reflejo sideral;
como un pabellón astral
flota en los cielos escrito
y con tu color bendito
y el sol que la vida encierra
hizo Dios para la tierra
la enseña del infinito!

Julio César GASCÓN.

En el viejo cementerio

(Respetuosamente, al señor Fausto E. Viglione).

Encuéntrome en el viejo cementerio
que está de la ciudad en las afueras
en un completo estado de abandono,
en un olvido sin igual que apena...
¡En este viejo cementerio, vense
sepulcros casi en ruinas, por doquiera,
que acaso pronto se hallarán caídos
como los muertos que a su seno fueran!...
¡En este viejo cementerio, ofrece
una presencia detestable, pésima,
tanto la tumba del que fuera pobre,
como el panteón del que pudiente fuera!...
Cual nunca triste el corazón, medito...
¡Medito en el olvido en que se encuentran,
de la miseria de la carne libres,
independientes de la ruín materia,
tantas y tantas almas que por siempre
allende el mar de la existencia sueñan!...
Cual nunca triste el corazón, ahora
levanto yo la carcomida puerta
de la fosa común, y varias lágrimas
incontenibles, por mi rostro ruedan.
¡Es que en el fondo del sombrío osario
dejan adivinar las calaveras
miradas de censura, de reproche,
en la oquedad de sus vacías cuencas!...

Argentino A. CORTÉS.

EL SINCERO ERA ÉL...



—¡Qué calor!... Yo me detrito...
—¡Ah, señora!... Si fuera usted sincera...

Era una noche triste...

Era una noche triste
y sombría,
La noche en que te fuiste,
madre mía!

Castigábame el mal
torvo y silente,
en mi noche fatal,
eternamente...

El cielo sin encanto
parecía
unirse a mi quebranto,
madre mía!

Era todo dolor,
todo era triste,
en la noche de horror
en que te fuiste...

Guillermo E. PERKINS HIDALGO.

La última carta de un neurasténico

Tu carta, que alternativamente, he deseado y temido recibir, ha tenido la virtud de revelarme, con una elocuencia que no sospechaba, que el corazón es un órgano que lo único que sabe y puede es reflejar, para su bien o para su mal, las emociones más encontradas. Cuando tu mensaje llegó hasta mí, vivía uno de esos momentos trágicos y dolorosos en los que, contra toda lógica, flota una especie de placer que, por lo mismo que hay que buscarlo en los más recónditos pliegues del corazón para extraerlo, se saborean con el deleite que se gusta un fruto verde o prohibido.

Al acariciar los pliegues de tu carta, al estrujarla, como al recorrer con avidez sus caracteres, parecióme que eras tú a quien estrujaban mis manos, apuñaleada por mis ojos—¡mis pobres y apagados ojos!—en los que, no pudiendo reflejarse ya las dichas pasadas, se refleja tu hastío, aureolado por esa compasión que siento y sufro y que, sábelo bien, no quiero, no, no quiero a ningún precio sufrir más.

¿Y ahora no es, como podrías suponer, el enfermo alucinado y febriciente quien te juzga, no; me siento con la lucidez que es característica en los seres más ordinariamente normales?... ¿Sabes lo que me resulta la limosna de tu cariño, el que, cada vez más emponzoñado por el hastío, hase transformado en una compasiva piedad?... Mira, a mí mismo me da asco decírtelo... No te alarmes. Sé—y de sobra—que soy brutal; pero sé, por eso mismo, que soy más sincero que nunca; es decir, gasto esa sinceridad que por egoísmo y cobardía callamos siempre, temerosos de mostrar toda la maloliente carcoma que nos pudre, apenas cruzamos el dintel de la adolescencia.

¡Ah! Cómo me parece estar oyéndote entre lágrimas gritarme inconsciente tu reproche: "¡Así pagas, ingrato, mi devoción!" Ves, en esa protesta está tu condena... Acaso, te dices, ¿así se juzga una vida sacrificada sin ninguna esperanza?...

Y yo, yo, desesperada y caritativa amiga, ¿qué papel juego que valga, que pese en tus cálculos? Nada... ¿Verdad? ¡Claro, yo soy el victimario, el verdugo! Y mis cinco años de sufrimiento, mis cinco largos años de sufrimiento, en que se unieron el mal físico y el de mi alma atribulada por la certidumbre de tu sufrimiento, no por mi dolor, sino por lo que no te has atrevido ni te atreverás a confesarte, por lo que ni tal vez tú misma no sepas, por el dolor de la inutilidad de tu espera, de esa espera en que sentías cada vez más lejana tu juventud?...

¡Perdóname!... Soy yo quien sufre lo que no puedes imaginar, al hablarte así, con esta fiera brutalidad y tal vez con mucha, con demasiada injusticia...

Bueno; ésto no puede continuar. La sola sospecha de que tú vivas encadenada a los restos de lo que fué una vida, me pone malo, irascible, frenético y hace que blasfeme.

Tú no tienes derecho a hacer más amarga y odiosa mi agonía, con la protesta de un cariño en el que no creo, ni necesito...

Mi última súplica: olvídame, vete, déjame a solas con mi dolor que cuanto menor sea, mejor podré estrangularlo.

¡Hasta nunca! ¡Adiós!

Nicolás DI PALMA.

El oro de vuestros triunfos...

Interpretáis, señora, mi sensibilidad de hombre, como quien, por pasar el rato, se entretiene en una partida de "poker".

Yo os admiro, simplemente, impresionado por vuestra singular hermosura femenina; pero vos, gustáis hacer de tal admiración, una enmarañada madeja de exquisitos placeres para vuestros sentidos de mujer envanecida con la propia belleza. Y esa es la cruz, que cargáis placentera en esta hora, al comienzo del camino.

Pasaréis el valle pero al ascender la montaña, os pesará como una mole, vuestro precioso caudal. Vanos serán vuestros ruegos, entonces; habréis cruzado la ruta sin sentir y jugando habréis llegado al borde del precipicio hasta perder la huella de vuestra planta.

Con la cruz de vuestros martirios a cuestas buscaréis el camino de donde vinisteis triunfadora, mas el oro de vuestros triunfos, será polvo que el huracán llevará en su regazo, transformado en simún de ardiente arena que abrasará vuestras entrañas.

Ya en el ocaso, bien entrada la tarde o en las sombras de la noche, llegaréis, dolorida y febril, hasta alguna choza que se ofrezca a vuestro paso en la senda del destierro. Desfigurada, llorosa, huérfano de cariño el corazón, sentiréis vuestra alma sumergida en un mar de sufrimientos, mientras los perros de la noche aullarán vuestro trágico dolor.

Desde esa choza, hogar humilde de algún honesto caminante, contemplaréis vuestra vida, estéril como vuestro encanto. Estrangulada ante la miseria de vuestra infecunda naturaleza, os extinguiréis lentamente; y al grito de ¡Madre! moriréis conociendo la verdad que olvidasteis en la vida.

Raimundo ORTEGA.



DE NUESTROS ESCENARIOS
LA REVISTA "CRI-CRI"



Cuadro VII, "Muñequita del amor", señoritas Fanelli y Evans, en la aplaudida pieza que se representa en el Buenos Aires.



De izquierda a derecha: señorita Giménez y señora Cornaro



Cuadro V, "Claro de luna", apaches: señoritas Iturrat, Bonorino (F.), Muro, Díaz, Ventura (J.) y Bonorino (A.)



Del mismo cuadro, apachinetas: señoritas Fanelli, Padrón, Kety, Bozán, Evans y Soler.



Cuadro IX, "Las chismosas", señoritas: Bozán, Padrón, Evans, Bonorino (F.), Muro, Díaz, Ventura (M.) y Bonorino (A.)

Fot. R. [illegible]

Información gráfica de Montevideo



CONFRATERNIDAD URUGUAYO-ARGENTINA. — El presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, don Guillermo Padilla, rodeado de los miembros de la Cámara de Comercio de Montevideo, durante la visita que efectuara a esta institución.



Vista parcial de los comensales que asistieron al banquete realizado en el Hotel del Prado, en honor del presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, señor Guillermo Padilla.



Un aspecto del gran banquete llevado a efecto en el Hotel del Prado, como acto conmemorativo del vigésimo quinto aniversario de la fundación del Club Nacional de Football.



Durante la asamblea efectuada en la Liga Uruguaya contra el Alcoholismo, con objeto de proceder al nombramiento de nueva comisión directiva.



Lunch servido en el Club Nacional de Regatas, con motivo de cumplirse el trigésimo séptimo aniversario de su fundación.



Un grupo de los asistentes a la fiesta infantil que tuvo efecto en la residencia particular de los esposos Mañé-Garzón Casaravilla.



Concurrentes a la recepción realizada en los salones de la legación británica, en honor del ministro de Bélgica, señor Henry Ketels y su esposa señora Laura Hansen.

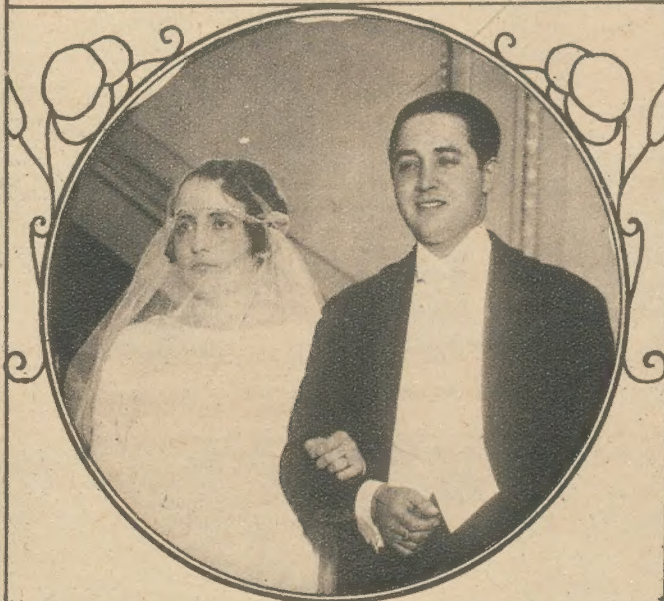


La señorita Virginia Piegas da Cunha, rodeada de un núcleo de amigas que fueron a saludarla con motivo de su próximo enlace con el doctor Mario Kroeff.



NOTAS MUNDANAS

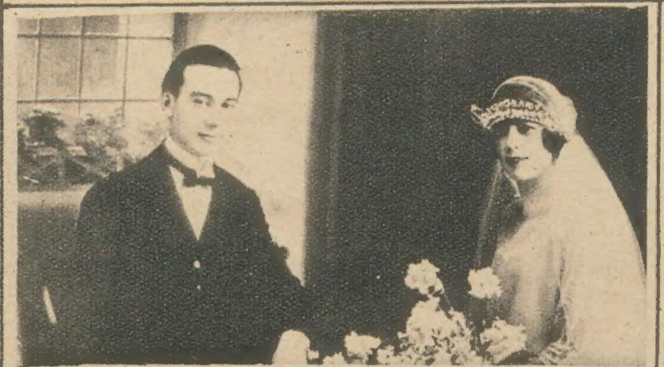

CAPITAL FEDERAL. — Señorita María Esther Bruzone y señor Ramón Donadeu, después de su enlace.


La señorita Rosa Orlando Calcagno y el señor Raúl Ruiz Moreno, recientemente desposados.


LOMAS DE ZAMORA. — Enlace de la señorita María Angélica Gómez Cora con el señor Martín Etchart. Los novios después de la ceremonia nupcial.


Señorita Clelia Mtanos y el señor Miguel Japas, cuyo matrimonio se efectuó últimamente.


SAN LUIS. — Enlace De la Torne-Pérez. Los contrayentes después del acto religioso.


GENERAL RODRIGUEZ. — Enlace de la señorita Luisa Carmiglia con el señor Elías Bonzo.


LOMAS DE ZAMORA. — La señorita Carola Magnelli y el señor Jorge Panno, después de sus desposorios.


RUFINO. — Señorita Angela Smargiassi, que ha poco contrajo matrimonio con el señor Mauro De Prinzio.


LANÚS. — Le señorita Genoveva Estrive y el señor Miguel Angel Mautone, recientemente desposados.

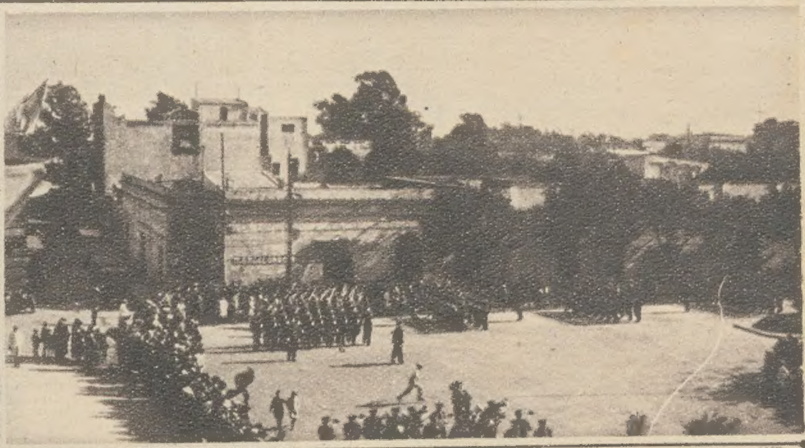

SAN URBANO. — Señorita Antonia de Zabaleta, cuyo enlace con el señor Emilio Corte se verificó a mediados del mes anterior.



ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS



SANTA FE. — El gobernador de la provincia, señor Aldao, al salir de la casa de gobierno, para asistir al Tedéum.



Los alumnos del Reformatorio de menores, durante el desfile efectuado el 25 de mayo.
Fots. Gigliotti.



MAR DEL PLATA. — El doctor Silvio Bellati, vicepresidente del Club General Pueyrredón, acompañado del contraalmirante Fleiss, de los capitanes de navío Arnau, Castañeda y Guisasola, de algunos oficiales de los cruceros-acorazados San Martín y Belgrano y del crucero Buenos Aires, especialmente invitados, de los miembros de la comisión directiva de la institución y de varias señoritas de la alta sociedad marplatense durante el baile realizado en dicho club con motivo del aniversario patrio.
Fot. Bonnin.



CAPITAL FEDERAL. — La comisión directiva del Club 26 de Julio, reunida después del almuerzo con que festejó la fecha patriótica.



Parte de las familias concurrentes a la fiesta ofrecida por el Club 26 de Julio, conmemorando el 25 de mayo.
Fots. Giraz.

DE QUEMÚ-QUEMÚ

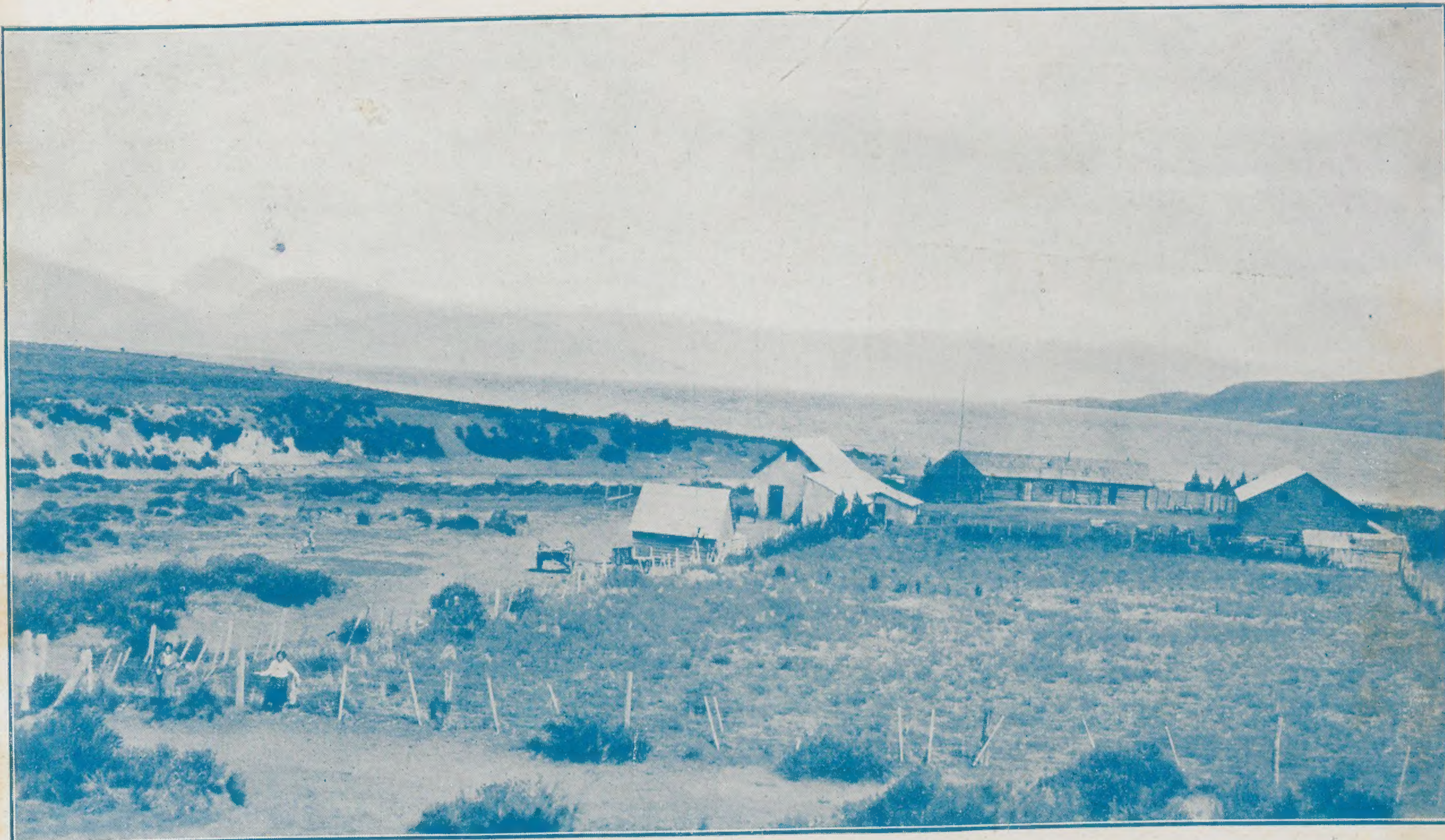


Invitados que asistieron a la fiesta organizada con motivo del enlace de la señorita Rosa M. Vidot con el señor F. Calegari.

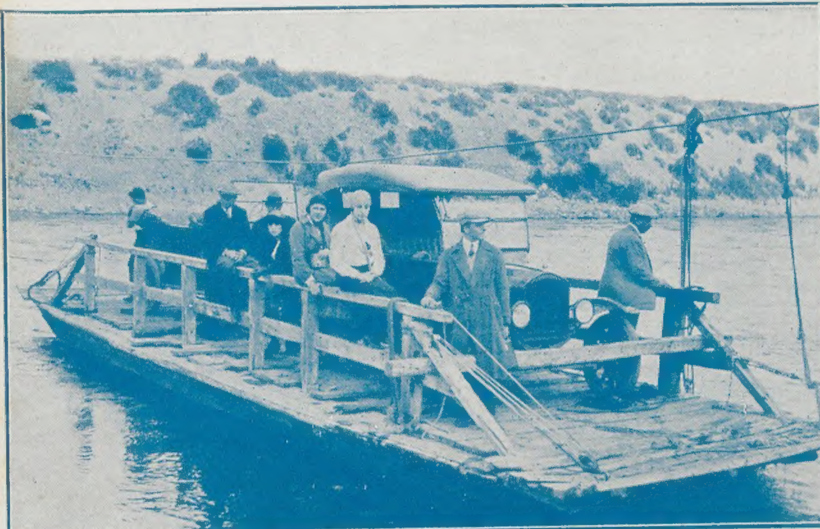
Fot. Carretero.



PAISAJES CORDILLERANOS



Nahuel Huapí, la población más austral del territorio del Neuquén. — Cuenta con juzgado de paz y oficina de correos y telégrafos de la nación. Al fondo, en el lado de la izquierda, se halla el nacimiento del río Limay.



Automóviles de turistas atravesando el río Limay en la balsa que se utiliza en la propiedad del señor Johnes.



Vista parcial del edificio de la estancia del señor Johnes, situada cerca de Nahuel Huapí.





Cerros en la estancia del señor Johnes.



Fots. Juan Carlos Dantiacq.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires